



“TRABAJO SOCIAL Y COMPROMISO POLÍTICO”

Experiencias de militancia universitaria en el periodo 1966-1973

ALUMNA: JAVIERA MENESES GUTIÉRREZ

PROFESOR GUÍA: OMAR RUZ AGUILERA

**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ASISTENTE SOCIAL
TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL**

SANTIAGO, CHILE

2013

“El Trabajo Social que opta por el cambio no ve en este una amenaza, adhiere al cambio de la estructura social porque reconoce esta obviedad:

Que no puede ser Trabajador Social si no es hombre, si no es persona y la condición para ser persona es que los demás también lo sean.”(Pablo Freire)

Agradecimientos

A la pequeña familia forjada, que hoy me sostiene y abraza; A mi Violeta, Sol de mi vida, y Marcelo mi compañero.

A la familia que me forjó y que ha esperado y apoyado este proceso con paciencia y cariño, mi mamá Patricia, mi papá Miguel, mis hermanas Romina y Camila, mi tía Jenny.

A mis amigos y compañeros/as que han construido conmigo este camino, dejando una inquieta semilla que floreció.

A mis profesores que sin quererlo, han regado y cuidado esa semilla, enseñando que esta profesión tiene antes que todo dignidad y rebeldía.

A Olivia, quien entregó su vida a luchar por justicia para su hija y murió el año pasado sin encontrar respuestas.

A Cecilia, Maria Teresa, Juan y tantos otros que murieron por una convicción y son hoy un orgullo del Trabajo Social comprometido.

INDICE

INTRODUCCION _____	4
1.- Planteamiento del problema.....	12
2.- Pregunta de Investigación	15
3.- Objetivos.....	16
4.- Hipótesis.....	17
5.- Estrategia Metodológica.....	18

I PARTE: MARCO TEÓRICO _____	19
------------------------------	----

Capítulo I: La Re-conceptualización y la Reforma universitaria: El amanecer de la juventud Chilena.....	20
--	-----------

1.- Contexto Económico y Sociopolítico en Latinoamérica previo a la Re-conceptualización del Servicio Social y la Reforma Universitaria.....	20
2.- Algunos elementos del Trabajo Social Anterior al proceso de Re-conceptualización.....	27
3.- La Re-conceptualización.....	34
4.- La Reforma Universitaria.....	36
4.1.- Origen y Antecedentes de la Reforma.....	38
4.2.- La reforma.....	42
4.3.- Consecuencias de la Reforma.....	45

II PARTE: MARCO DE REFERENCIA _____	49
-------------------------------------	----

Capítulo 2: Las implicaciones de ser joven y revolucionario: Partidos políticos, militancia y Servicio Social.....	50
---	-----------

1.- Características del Trabajo Social en la nueva coyuntura.....	50
2.- Militancia y participación política.....	54

3.- Definición y función de Partido Político.....	55
4.- Los partidos políticos del periodo 1966-1973.....	59
4.1 El Movimiento de Acción Popular Unificado, MAPU.....	59
4.2.- Movimiento de Izquierda Revolucionaria.....	62
4.3.- Partido Socialista de Chile.....	70
4.4 Partido Comunista de Chile.....	78
4.5 La Unidad Popular.....	90
III PARTE: ANALISIS DE RESULTADOS _____	99
CAPÍTULO 3: Las causas personales que llevan al camino	
de la revolución.....	100
1.- Los protagonistas de una época de cambios.....	100
2.- Convicción o Descarte.....	104
3.- Ingreso por Descarte.....	108
4- La convicción: La militancia partidaria activa.....	112
5.- La iglesia como inspiración para un revolucionario.....	115
Capitulo IV: El contexto universitario del trabajo social.....	118
1.- La influencia de la Re-conceptualización y la reforma.....	121
2.- La Unidad Popular.....	130
Capitulo 5: Convicción y Militancia Partidaria.....	136
Capitulo 6: El golpe de Estado en las escuelas de Servicio Social.....	155
CONCLUSIONES.....	151
HALLAZGOS DE LA INVESTIGACION.....	158
APORTE AL TRABAJO SOCIAL.....	160
BIBLIOGRAFIA.....	163
ANEXOS.....	170

INTRODUCCION

El presente documento pretende dar a conocer una reflexión respecto del Trabajo Social, sobre parte de su historia, de su práctica y su contenido ideológico, considerando para esto el relato de vida de hombres y mujeres que reconocieron en su militancia y en sus convicciones políticas los valores, principios y motivaciones que impulsan nuestro que hacer.

“Nos negamos a pensar la historia del trabajo social por fuera de la historia de las trabajadoras y trabajadores sociales”. (Arias, Giraldez y Arancibia 2010:35)

La historia del Trabajo Social se construye también desde aquellos que han dado vida a nuestra profesión y no sólo en referencia a quienes imponen el orden social y construyen y narran las historias oficiales, esa es la convicción que motiva este trabajo y que pretende ser su principal aporte, pues sobre historia, política y teoría se ha escrito mucho, no así, sobre quienes fueron y como construyeron esas historias y de donde nacieron esas ideas que han aportado a la evolución de nuestra disciplina.

Así, ante lo que consideramos una necesidad primordial; encontrar maneras de reconstruir pedazos de nuestra historia reciente, aparecen figuras, personajes comunes, estudiantes y Trabajadores Sociales que tuvieron una convicción, la abrazaron y lucharon por ella, desde la que cada uno determinó como su trinchera, y que a su vez hicieron una opción por un Trabajo Social, que concebían como una más de las herramientas de lucha contra la opresión y la injusticia.

El querer contar historias de vidas intenciona una búsqueda de experiencias, subjetividades, recuerdos, cotidianidades y elecciones que la investigadora quiere indagar, identificar y distinguir pues consideramos que se hace necesario para comprender desde los mismos relatos de sus protagonistas, tanto un periodo particular de nuestra historia como país, así como la vinculación y compromiso que asumieron los Asistentes Sociales en formación con una posición política y con la militancia en una organización.

Consideramos que la historias de lucha y militancia abren y unen caminos para relatar y rescatar importantes trozos de historia guardados en la memoria de tantas y tantos protagonistas de aquellos años, que dan vida a una época fructífera y trascendental para Chile, y particularmente para el Trabajo Social.

En esas antiguas aulas universitarias se dieron grandes momentos de compañerismo, de compromiso, de debate, organización social y militancia, y sobre todo de mucha conciencia sobre el momento político que se vivía, donde el Trabajo Social estaba llamado a transformar el orden, a cuestionar sus antiguas bases y a crear nuevas formas de intervenir la sociedad.

Es al calor de esas discusiones que se forman muchos jóvenes colegas, entre ellos algunos que hoy siguen Detenidos desaparecidos y que fueron ejecutados. Dieciocho Asistentes sociales se encuentran dentro de estos miles de desaparecidos y ejecutados políticos durante la dictadura, algunos estudiantes, otros profesionales. Siempre presentes: Carolina Modesta Wiff Sepúlveda, Juan Ernesto Ibarra Toledo, Jacqueline Binfa Contreras, María Teresa Bustillos Cereceda, María Teresa Eltit Contreras, Alfredo García Vega, Elizabeth Cabrera Balarritz, Segundo Norton Flores Antivilo, José Alberto Salazar Aguilera, Rolando Gastón Angulo Matamala, José Ernesto Agurto Arce, Luis Jorge Almonacid Dumenes, Julia Sonia Valencia Huerta, Susana del Pilar Sánchez Espinoza, Gilberto de las Mercedes Victoriano Veloso, Jacqueline Droully Yurich, Elizabeth Rekas Urra, y María Cecilia Labrín Sazo. (Colegio de Asistentes Sociales)

Cada vida es un camino en medio del bosque, lleno de claros, sombras, piedras que hacen tropezar, lluvias y trampas en el andar. Cada vida es un pequeño nudo en la maraña del universo, un segundo en la historia de la humanidad, cada vida vale. Por esto este relato pretende ser un aporte a la historia chilena del Trabajo Social comprometido con la justicia, la vida y la militancia en un periodo determinado, el cual comprende los años 1966 y 1973.

Pensamos que a través de la búsqueda en estas historias cotidianas podemos coincidir o contar más historias similares: de rebeldía, de amor, de estudio y trabajo, de ideales y militancia, de compromiso y esperanza con el Trabajo Social, de vivos y muertos.

Queremos quizás también encontrar en lo quienes nos dieron su relato a los que ya no están, a tantos que “murieron antes”.

Cada vida es única, cada historia merece ser contada, pero en honor al tiempo y a los recursos tomamos las historias de Asistentes Sociales y estudiantes, hombres y mujeres, que en el ejercicio de su profesión y particularmente en su proceso de formación universitaria, adquirieron un compromiso ético y de humanidad con la sociedad en búsqueda de la justicia y vertieron esos afanes en la militancia política.

El presente documento pretende en éste sentido ser un aporte al poco material existente respecto de los Asistentes Sociales, que militaban (algunos hasta el día de hoy) en organizaciones políticas, en tanto es un debate aun pendiente para el reconocimiento de la historia del Trabajo Social en Chile, como la especificidad de su propia de práctica.

Queremos rescatar las historias de quienes pueden darnos su relato y que pueden llevarnos al contexto en el que se vivían esos años fértiles en las ideas y en las convicciones, caminando por los rincones universitarios, las aulas, los centros de reunión, las discusiones políticas, los sueños de revolución, etc. De tantos que pensaron y vivieron la militancia y el Trabajo Social como un complemento necesario.

Por otro lado, consideramos la realización de esta tesis un aporte a la memoria histórica reciente de nuestro país, a reafirmar el compromiso ético del Trabajo Social con los Derechos Humanos, con la justicia y con la lucha activa por la construcción de otra sociedad como fundamento esencial de nuestro que hacer.

No podemos dejar de mencionar a Cecilia Labrín Saso, Asistente Social, Mirista, Detenida desaparecida con 3 meses de embarazo, hermana mayor, gran compañera, ayudante universitaria, amiga, luchadora, por inspirar esta tesis que nació con la idea de homenajear a través de su persona a tantos de los nuestros asesinados por la dictadura, borrados de la historia, pero no de nuestras conciencias. Mucha gente creyó que ese trabajo se podría hacer y confió en este proyecto, pero como siempre surgieron las voces que buscaron interponerse y esconder, no sabemos con que objetivo, la realización de esa idea original, impidiendo obtener el material necesario para contarte Cecilia, para hablarle a tus futuros colegas, a todos quienes te conocieron, a todos quienes debieron conocerte, de tu alegría, de tu entrega, de tu forma graciosa y

aventurada, de tus sueños y convicciones, de tu maternidad anhelada, de tu seriedad en la acción política, de tu convicción y trabajo profesional del lado de los que más te necesitaban.

En el transcurso del desarrollo de esta tesis, el día 30 de Abril de 2013, nos enteramos con mucha alegría que al fin se dictó sentencia de la demanda civil en el caso de Maria Cecilia, y debemos indicar humildemente, que fuimos parte en el proceso de investigación, prestando declaración en este caso, precisamente por el conocimiento que habíamos logrado alcanzar de la situación a propósito de esta tesis. Además el año 2012, murió la madre de Maria Cecilia, doña Olivia, quien humildemente nos recibió en su hogar, y nos entregó su testimonio, junto con fotografías y otros valiosos documentos del periodo de Maria Cecilia en la Universidad. La señora Olivia, quien luchó incansablemente toda su vida por conocer la verdad sobre la muerte de su hija, no alcanzó a ver el resultado de este juicio, que relata de esta manera los hechos:

“Respecto de los hechos sostiene que está acreditado que el 12 de agosto de 1974, alrededor de las 22:00 horas, agentes de la DINA llegaron al domicilio de María Cecilia Labrín Saso, asistente social, militante del MIR, de 23 años de edad, embarazada de dos meses, quien se encontraba en compañía de su madre y hermanas, tres sujetos de civil, los que luego de identificarse como pertenecientes al Servicio de Inteligencia de Carabineros y sin exhibir orden alguna de detención, le manifestaron que deseaban hablar con ella por lo que debían trasladarla a la 23ª Comisaría de Carabineros, impidiendo que su familia la acompañase; al demorar su retorno su madre acudió a la citada Comisaría donde se enteró que la víctima no estaba ni estuvo en ese lugar. Agrega que la víctima pasó por centro de detención de la DINA, que es actualmente desaparecida, que nunca se supo que pasó con el hijo que esperaba, que nunca se abrió una causa en su contra, que se le obligó por sus captores a ir a la casa de un militante del MIR, para detenerlo, que el último lugar en la que fue vista es el centro clandestino de Londres 38 (donde se le apodó Rayito de Sol). (Fallo en primera instancia de Cecilia Labrin: 2013)

Por otro lado, aparece el pequeño testimonio prestado por quien escribe dentro del proceso, el que si bien es un dato menor, aportó en algo a la causa, principalmente relacionado a los daños y efectos que había tenido sobre una familia la desaparición de su hija:

“Que a fin de determinar la existencia del daño causado por el delito a la querellante y actora civil, se presentaron a declarar en el proceso los testigos Belisario Ruz Aguilera y Javiera Francisca Meneses Gutierrez”
(Fallo en primera instancial Cecilia Labrín; 2013: 2196)

“La segunda testigo manifiesta que le consta que la actora ha sufrido daño moral por el secuestro de su hija María Cecilia Labrín Saso, ya que conoció a la demandante porque realizó un informe social e hizo una tesis sobre los desaparecidos del MIR, visitando varias veces su casa; que en ese contexto pudo saber que la señora Olivia tuvo que dejar casi en situación de abandono a sus otros hijos por dedicarse a la búsqueda de Cecilia, teniendo una hija alcohólica que daba malos tratos a su madre, y que ello, así como el brote esquizofénico del hijo Gonzalo, se debieron a los trastornos por la desaparición de Cecilia, disgregándose la familia; que Cecilia era el soporte económico y la única profesional de la familia; que además, en forma macabra, la demandante recibía llamadas de que su nieta había nacido, y la citaban a puntos para darle información de su hija, información que nunca llegó.” (Ibid: 2419)

Finalmente, queremos dejar plasmado en este documento, la resolución final a la que llegó la causa por la desaparición de Maria Cecilia, la cual entendemos que si bien nunca será suficiente y en ningún caso lo consideramos justicia de verdad, amortigua en algo el dolor, luego de tantos años de búsqueda sin frutos.

“I.- Que, se condena a JUAN MANUEL GUILLERMO CONTRERAS SEPULVEDA, MIGUEL KRASSNOFF MARTCHENKO, MARCELO LUIS MOREN BRITO y BASCLAY HUMBERTO ZAPATA REYES, en su calidad de autores del delito de secuestro calificado cometido en la persona de María Cecilia Labrín Saso, a contar del 12 de agosto de 1974, a sufrir la

pena de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena y al pago de las costas de la causa.” (Ibid:2420)

Otro caso de inspirador de este trabajo es el de Juan Ibarra, estudiante de Servicio Social de la Universidad de Chile, del cual el fallo salió el 12 de Junio de 2013, y en él se indica lo siguiente:

“El 25 de Julio de 1974, Juan Ernesto Ibarra Toledo, estudiante Universitario, 21 años de edad, militante del MIR, fue detenidos alrededor de las 15:30 horas, sin orden judicial ni administrativa alguna, por agentes de la DINA, siendo visto posteriormente en el centro clandestino de detención en Londres n.38, ignorándose desde esa fecha su paradero, sin que hasta la fecha haya tomado contacto con sus familiares.” (Fallo en primera instancia de Juan Ibarra; 2013: 15)

“Y vistos además, lo dispuesto en los artículos 424 del código de procedimiento penal, se declara que se acusa a Juan Manuel Guillermo Contreras Sepúlveda, Miguel Krassnoff Martchenko, Marcelo Luís Moren Brito, y Basclay Humberto Zapata Reyes, de autores de delito de secuestro calificado y sancionado en el artículo 141 incisos 1 y 3 del código penal en la persona de Juan Ernesto Ibarra Toledo, perpetrado a contar del 25 de Julio de 1974.” (Ibid: 16)

Por otro lado, como no mencionar a María Teresa Bustillos, de quien pudimos conocer en profundidad su historia durante el desarrollo de esta tesis debido a su estrecho vínculo con una de las entrevistadas, Cecilia Leblanc.

María Teresa había estudiado un año en la USACH, por lo tanto al ingresar a Trabajo Social en la UdeCh, ya tenía conocimiento de lo que era la participación universitaria. En ese momento al no tener militancia activa ingresó al MAPU junto a su amiga Cecilia, en el primer año de la carrera.

Juntas comenzaron a participar activamente de cuanta actividad eran invitadas como mechonas, ambas tenían una particularidad que las unió, gustaban de ir a bailar a la discoteque, de la música, y de disfrutar como cualquier joven, por esto recorrieron caminos muy similares en su desarrollo político dentro de la universidad, realizando acciones del mismo tipo y responsabilidades compartidas. Luego de plantearse diferencias profundas con el MAPU, ambas amigas deciden afiliarse al MIR.

Dentro del MIR, Cecilia y Maria Teresa fueron destinadas al trabajo campesino vinculado a las organizaciones del sector. Ya en su cuarto año de carrera solo venían esporádicamente a clases y se devolvían al campo, turnándose en muchas ocasiones para poder asistir a la clase.

Para el golpe militar de 1973 María Teresa comenzó a ser perseguida por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), por lo cual tuvieron que dejar de ir al campo y separarse en cuanto a sus tareas políticas, siendo Maria Teresa destinada a actividades centrales de la dirección del MIR, a pesar de esto no perdieron el contacto, puesto que el vínculo, sobrepasaba la militancia partidaria. Es más, Cecilia y Maria Teresa estuvieron juntas el día antes de su desaparición, y Maria Teresa indicó que sabía que la estaban siguiendo.

María Teresa desapareció el 10 de Diciembre de 1974 a los 24 años de edad, en el departamento donde se reuniría con gente del MIR. Se hizo un operativo de allanamiento común en la época, que se conocía como “la ratonera”, en el cual Maria Teresa fue detenida, para luego ser conducida a Villa Grimaldi, desde donde desaparece a tres semanas de su examen de grado.

La figura de María Teresa se engrandece al evocar su vida, ya que Cecilia supone que siendo tan unidas, encontrándose juntas el día antes de su detención y sabiendo las actividades y la implicancia que tenía Cecilia en el MIR, no fue delatada ya que nunca llegaron a buscarla, su amiga calló hasta el final y con este gesto, es muy probable que le haya salvado la vida a ella y a muchos otros/as.

Marcelo Moren Brito, Miguel Krassnof y Manuel Contreras fueron condenados a 10 años y un día por el secuestro y desaparición de María Teresa. (memoriaviva.org).

Que sus legados e historias no sean olvidadas y aporten en la construcción de nuestra identidad profesional que se hace cada día con la conciencia y la voluntad de cada uno de nosotros quienes tenemos la convicción de que el Trabajo Social sigue en pie a favor de las mayorías empobrecidas por el orden del capital, haciéndose de las herramientas para transformar las condiciones humanas denigrantes y de las armas para levantar un nuevo orden, una sociedad de justicia, dignidad y igualdad para todas y todos. Que estas historias de encuentros y dolor aporten también, como siempre, a la labor fundamental del Trabajo Social por la defensa de los Derechos Humanos y por la construcción de un sólido “Nunca más” para trabajar por un mañana justo y de respeto por la diversidad de las ideas. Nos unimos a través de éste relato a todos aquellos colegas que iniciaron éste camino antes sin ver el final.

1.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.

La dictadura Militar, encabezada por Augusto Pinochet y la junta de gobierno que derrocó al gobierno constitucional de Salvador Allende en Chile en el año 1973, trajo abruptamente consigo la más brutal represión que se ha dejado caer sobre América Latina. Se dio inicio a un proceso de desarticulación sistemática de las organizaciones y movimientos sociales y políticos de izquierda activos, con la finalidad, en primera instancia, de mantener el orden público evitando así las resistencias al nuevo régimen, lo que posteriormente les permitiera inmovilizar y detener intentos de reagrupamiento que pusiesen en riesgo el cumplimiento de los objetivos de la dictadura.

En pos de dichos objetivos los aparatos de represión del Estado, avalados por la nueva legalidad vigente, hicieron desaparecer, según el informe Rettig, durante los 17 años de dictadura a 957 personas, y ejecutó cruel y sistemáticamente a otras 1068. (Informe Rettig; 1990).

Las personas asesinadas se encontraban en su mayoría afiliadas a organizaciones políticas de izquierda partidarias al gobierno de la Unidad Popular y las reformas que éste se encontraba realizando en beneficio de los sectores más empobrecidos de Chile y de los trabajadores y trabajadoras.

Este macabro trabajo fue realizado por los nuevos organismos de represión del Estado y principalmente por el organismo creado para ésta finalidad: la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), posteriormente llamada CNI (Central Nacional de Informaciones). Estos entes, rompen así, con un fructífero periodo de la Democracia en Chile, de desarrollo cultural, social, sindical y político, pero más particularmente, rompen con un gran proceso gestado en América Latina, en el cual el Trabajo Social, estaba discutiendo y creando la teoría que acompaña nuestra práctica.

Durante la Unidad Popular, la participación y la militancia política se volvía compleja debido al periodo político y social en nuestro país producto de las reformas y transformaciones que estaba realizando el nuevo gobierno de la Unidad Popular, es en este contexto que el Trabajo Social viene dando fuertes discusiones respecto de sus fundamentos y su praxis, es el periodo conocido como “Re conceptualización” del Trabajo Social en América Latina, discusión que pretendía romper y regenerar los

antiguos paradigmas de asistencialismo, servilismo y funcionalismo que pesaban sobre nuestra profesión, estudiantes, profesores, profesionales todos se integraban y tomaban postura ante tan importante debate. (Hernandez y Ruz; 2001)

Esta generación abrió caminos y sembró nuevas vertientes en la profesión, nadie podía estar al margen, las transformaciones sociales estaban a la vuelta de la esquina, y el Trabajo Social, era una herramienta más que permitía movilizar y generar cambios trascendentes, y por otro lado, quien no contaba con militancia o adhesión a alguna organización estaba prácticamente fuera de los círculos y discusiones.

Por éste motivo esta tesis a través de la narración de historias de Asistentes Sociales y estudiantes en ese periodo, específicamente de sus años universitarios en la escuela de Trabajo Social y de su militancia en organizaciones tales como el MIR, el Partido Comunista, el MAPU, y el Partido Socialista, pretende abrir preguntas y debates presentes en el Trabajo Social respecto a las motivaciones ideológicas que mueven nuestra acción, y que pretenden encuadrar y dar sentido a nuestra practica desde la mirada y la posibilidad de transformación social que dentro de sí contiene.

Queremos plantear que los Asistentes Sociales y estudiantes militantes de dichos partidos concebían al Trabajo Social como una más de las armas necesarias de las que se hicieron muchos militantes comprometidos en el periodo de grandes transformaciones y luego en la lucha contra la Dictadura como militantes y como profesionales, dos frentes distintos de batalla. Todo esto persiguiendo aprender y perfeccionar la teoría y las metodologías de intervención propias de la profesión con fines revolucionarios. Estas voces encarnan y representan una síntesis de un momento de la historia protagonizado por estudiantes, militantes, jóvenes y trabajadores que creyeron y tuvieron una convicción respecto de un mundo mejor y tomaron el Trabajo Social como una herramienta que se suma a las discusiones nacidas al calor de la Reconceptualización del Trabajo Social, la Reforma Universitaria y el compromiso político y militante. Todo esto estará enmarcado entre los años 1966-1973, los cuales son los años considerados por este trabajo para saber cómo se produjeron esas discusiones, esos cambios y como se llevaron adelante.

A través de relatos de los protagonistas de esos años, documentos y bibliografía queremos reflexionar y revivir aquella época. Sabemos que no es fácil reconstruir este periodo, que hay historias dolorosas detrás de cada relato, que hay muerte, sufrimiento, recuerdos tristes, exilio. También sentimos que es una necesidad y una responsabilidad social, compartir lo bueno que este periodo dejó: compañeros, amigos, aprendizajes, cuestionamientos, militancias...Apelamos humilde y simplemente a la buena voluntad y al compromiso ético de compartir sus historias, para poder ser difundidas como un aporte a la conciencia sobre el respeto, la dignidad, el derecho a organizarse y a los Derechos Humanos. Así como también, la historia reciente del Trabajo Social, de boca de sus protagonistas.

Finalmente para sintetizar la problemática de investigación que se plantea es conocer e identificar y caracterizar la relación entre la militancia política en organizaciones de izquierda y la elección de la carrera de Servicio Social contextualizado en un momento histórico político social entre los años 1966-1973 determinado por lo que denominaremos Hitos Históricos:

-La Reconceptualización del Trabajo Social

-La Reforma Universitaria

-La Unidad Popular

-Organizaciones políticas del periodo.

Posteriormente se hará un análisis de relación de los relatos de 10 asistentes sociales militantes de las organizaciones mencionadas.

2.- PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.

¿Cuál es la vinculación entre la militancia en una organización política de izquierda, la elección de la carrera de Trabajo Social y el contexto socio político del periodo 1966-1973?

3.- OBJETIVOS.

Objetivo General N° 1

1. Describir la influencia del contexto político, económico y social del período 1966-1973 en los procesos de reforma universitaria y reconceptualización del Trabajo Social en Chile.

Objetivos Específicos

- 1.1. Caracterizar las propuestas políticas, los principales procesos sociales y las tensiones sociales del período 1966-1973.
- 1.2. Precisar los principales componentes de la Reforma Universitaria del período 1966-1973.
- 1.3. Caracterizar el proceso de reconceptualización y su impacto en las escuelas de Servicio Social del período 1966-1973.

Objetivo General N° 2

Describir los factores que vinculan la militancia política en organizaciones de izquierda y la elección de la carrera de Servicio Social.

Objetivos Específicos

- 2.1. Identificar a través de los relatos de estudiantes de servicio social del periodo las razones para la elección de la carrera.
- 2.2. Reconstruir a través de relatos de estudiantes de servicio social del período la relación entre la elección de la carrera y la militancia política.
- 2.3. Desarrollar a través de los relatos cruzados de Asistentes Sociales una historia que permita reconstruir el ambiente de la carrera, la militancia y el impacto del contexto político y social en la profesión.

4.- HIPÓTESIS

- El contexto económico, socio-político y universitario del periodo 1966-1973 influyó decisivamente en la determinación de muchos estudiantes de Trabajo Social de las distintas universidades de militar en organizaciones políticas revolucionarias.

5.- ESTRATEGIA METODOLÓGICA.

Tipo de estudio: Descriptivo, con enfoque cualitativo. El estudio además se considera de tipo Longitudinal.

Universo y muestra: Estudiantes de servicio social militantes de organizaciones de izquierda entre los años 1966-1973.

Muestra: Teórica, en base a 10 sujetos tipos con las siguientes cualidades:

- Estudiaron Trabajo Social entre los periodos 1966-1973.
- Militantes de los partidos y movimientos revolucionarios que dieran su testimonio. Entre ellos se encuentran dos comunistas. Dos MAPU, uno Izquierda Cristiana, dos MIR, dos PS, un Cristiano cercano al Mapu.

Técnicas de recolección de la información:

Investigación Documental.

Variables:

Militancia política

Escuelas de Servicio Social

Reforma Universitaria

Reconceptualización del Trabajo Social.

I PARTE
MARCO TEÓRICO.

CAPITULO I

LA RECONCEPTUALIZACIÓN Y LA REFORMA UNIVERSITARIA: EL AMANECER DE LA JUVENTUD CHILENA.

En este capítulo revisaremos a grandes rasgos el contexto histórico, político, social y económico en América Latina desde la creación de la primera escuela de Servicio Social en Chile. Para luego explicar cómo y porqué nace y se hace necesaria la creación del Servicio Social en dicho contexto. Estos mismos procesos que caracterizaremos permitirán comprender el surgimiento de la Reconceptualización, para posteriormente revisar sus principales características. Elementos de descripción del proceso histórico, político y social en Chile que a la vez, nos permitirán identificar el surgimiento, las características y aportes de la Reforma universitaria chilena en el proceso de transformación del Servicio Social, lo que será abordado al final del mismo capítulo.

1.- Contexto Económico y Sociopolítico en Latinoamérica previo a la Reconceptualización del Servicio Social y la Reforma Universitaria:

Para comprender de mejor modo las importantes transformaciones de orden conceptual y práctico que significó para el Trabajo Social el proceso de Reforma Universitaria y de Re-conceptualización, es necesario presentar algunos aspectos del contexto económico y sociopolítico que provocaron la aparición y desarrollo de ambos sucesos. Para llevar a cabo este objetivo utilizaremos como guía, en primer lugar, las investigaciones realizadas por Ezequiel Ander-Egg en su libro “*Historia del trabajo Social.*” (1994)

Desde la crisis de 1929, que afectó profundamente la economía Estadounidense y por ende la de sus países dependientes hasta 1945, Latinoamérica, inicia el proceso denominado “*Desarrollo hacia adentro*”, el cual consiste básicamente en la industrialización de los países Latinoamericanos basados en el modelo de “*industrialización por sustitución de la importación*”, proceso que tendría la finalidad de romper con la dependencia económica.

Se intenta diversificar la producción industrial para agilizar la economía interna de los países Latinoamericanos; además se pretende incorporar al desarrollo económico a los

sectores medios y populares, los que al inicio del siglo XIX comienzan a adquirir un protagonismo no considerado como tal hasta ese momento. Este proceso popular se ve fomentado por las nuevas condiciones de vida de los trabajadores producto de la industrialización, la urbanización de las ciudades, y el nacimiento de los sindicatos y partidos políticos.

De este modo, este modelo de “*desarrollo hacia adentro*”, posterior al año 1945, fue gradualmente cambiando su carácter, pues las burguesías nacionales pasan lentamente de proteger y potenciar los procesos económicos internos a promover la inversión extranjera. Este nuevo periodo va acompañado del fortalecimiento de los movimientos políticos, lo que genera la preocupación por parte de los Gobiernos, quienes buscan formas de intervenir y apaciguar el descontento social creando políticas de Bienestar y Seguridad social.

“Mientras la revolución industrial conduce a las sociedades centrales a una expansión acelerada que, con cierto retraso, permite un mejoramiento sensible del nivel de vida de los sectores populares, en la periferia la reproducción dependiente se realiza en términos tales que exacerba las diferencias entre distintos sectores, y en consecuencia, las carencias injustificadas que se asignan a segmentos muy amplios de la población”
(Palma, 1985: 26)

Entramos a un segundo periodo, que hemos definido que comienza a fines de las década de los 40. Este período es afectado entre otras causas por la guerra de Corea, lo cual influye decisivamente en la economía Estadounidense, afectándola, lo que a su vez perjudica a América Latina debido a que dichos países dejan de importar nuestros productos para su manufactura, motivo por el cual la economía Latinoamericana sufre un fuerte revés, quedando explícito que “*La situación económica y social de América Latina está fuertemente condicionada al estadio y forma del desarrollo capitalista de los países centrales*” (Ander-Egg, op.cit)

Este hecho, entre otros, abre un período de cuestionamientos a la falta de posibilidades del desarrollo de un Capitalismo autónomo para la región, además la industrialización pierde su idealidad para cumplir esta finalidad, el Desarrollismo, teoría en la cual se

basa esta idea, es un ideal económico para nuestra región, la cual suponía que el avance y crecimiento de los países denominados “centrales” por su industrialización, avance tecnológico y nivel de bienestar económico traería el desarrollo a su vez de los países denominados periféricos o subdesarrollados, es decir que dependían de la economía activa de los primeros para subsistir.

Los supuestos principales de la teoría del desarrollismo son:

-El cambio social se concibe como la transición de una sociedad tradicional-rural, a una sociedad moderna e industrializada como tipo ideal.

-Tiene la concepción de la sociedad dual, separada; con dinámicas propias que interaccionan y funcionan una respecto a otra.

-La sociedad se desarrollará hacia una sociedad “moderna” según los países dominantes, los otros países son rezagados.

-Tiene progresión lineal para generar las situaciones del “despegue”.

-El surgimiento de la clase media y nuevas burguesías son necesarias para dinamizar la economía. (Ander-Egg, Ibid).

La teoría del desarrollismo, y sus supuestos de que la mejora de la economía de los países centrales o desarrollados, vía progreso tecnológico e inversión de capital, traerían como consecuencia las mejoras de nuestras condiciones como países periféricos, no sucedió.

“Lo que en verdad nos preocupa en forma directa e inmediata, son nuestra lenta y desequilibrada expansión económica: el agudo proceso de urbanización y marginación: la creciente dependencia externa, cultural, económica y política; el retraso agropecuario, la inflación y la falta de oportunidades de empleo, la concentración de la riqueza, el poder y el prestigio social en una pequeña clase privilegiada: y la presencia persistente, y a veces, el agravamiento, de condiciones sociales intolerables en grandes sectores populares, nos desespera además nuestra impotencia frente a acontecimientos internacionales ante los cuales, dada nuestra

dependencia, somos meros espectadores, este es el lenguaje que entendemos en la hora actual, pues estas son las cuestiones que conforman la base del subdesarrollo del país y de nuestra dependencia externa” (Sunkel, 1969:13.)

Es en este momento que definiremos la tercera etapa a partir de mediados de 1960. Como reverso de la misma situación y como respuesta a la misma tesis recién planteada, se presenta la “Teoría de la dependencia”;

“Como reproductores dependientes designaremos el hecho de que elementos esenciales de la producción y reproducción de las economías periféricas, en su aspecto económico como en el social, pasan por los mecanismos del mercado mundial, quedando sometidos a los intereses económicos de aprovechamiento y al control político de las clases dominantes de los países centrales” (Op.cit, 1985:26).

Ya no se trata sólo del intento frustrado de pasar de una situación económica y social a otra mejor debido al desarrollo de los países centrales, sino que además, esta “espera” estancó las posibilidades propias y autónomas de generar el esperado “despegue” según la realidad y posibilidades propias de los países Latinoamericanos. Esto no hará más que fomentar el creciente sentimiento de desigualdad y disconformidad por parte de los sectores populares y también de los intelectuales y trabajadores sociales de Latino América y Chile hacia los países dominantes.

Se trata también de que el Trabajo Social y las disciplinas de las Ciencias Sociales, en general, adhieren en gran parte a la teoría de la dependencia, o al menos se comienzan a cuestionar la influencia de las políticas Norteamericanas y occidentales en nuestra propia sociedad.

Esta nueva postura se replanteará la función de la intervención y la influencia externa tanto en la economía como en la política de los países dependientes, como un asunto ideológico, en este caso, la influencia del Capitalismo e Imperialismo. Se debe por tanto “romper” una situación en la que hay posiciones asimétricas entre dominadores y dominados. *“La tarea insoslayable y básica será la superación de la dependencia y la*

ruptura con el sistema capitalista” (Ander-Egg, Op.cit). Esto se logrará desde una nueva configuración de la sociedad y por ende del continente.

El mismo diagnóstico de nuestra realidad, permitirá entonces a ciertos sectores cada vez más predominantes ideológicamente, plantear que el desarrollo capitalista es inviable para nuestro continente por sus condiciones, ya que una condición del desarrollo capitalista de los países centrales (Ibid) es el subdesarrollo de los países periféricos, es decir, de nuestra América Latina.

Estados Unidos ante esta situación de emergencia de nuevas teorías de confrontación con su poder imperante, comienza otro tipo de penetración más directa hacia América Latina, por un lado de tipo económico-social, y por el otro de tipo militar a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), con espionajes y preparación de militares Latinos en EEUU, entre otras medidas. Todo esto ante el temor del fortalecimiento de los movimientos populares.

El mejor y más claro ejemplo de esto será la “Alianza para el Progreso” : programa de intervención realizada durante el gobierno de John F. Kennedy en los años sesenta en Latinoamérica, a Chile se le dio marcha durante el gobierno de centro derecha de Alessandri, con la excusa de ayuda económica no directa para la reconstrucción del país debido al terremoto de 1960. En conjunto con América Latina, propondrá financiar nuevas políticas sociales y económicas para acallar las nacientes voces de rechazo y demanda por su intervencionismo, sumados a los fuertes movimientos políticos y sociales desatados por el descontento ante las malas condiciones de vida.

Un informe desclasificado de la CIA de 1963, llamado “*La Situación chilena y sus perspectivas*”, demuestra el temor profundo que sentía el gobierno Norteamericano ante el emergente sentir anti-imperialista y revolucionario que, acompañado por la existencia de la Unión Soviética, se potenció en América del Sur como una posibilidad, a esto se suma luego la revolución Cubana de 1959 liderada por Ernesto Che Guevara y Fidel Castro, la cual abre expectativas y esperanzas de liberación del yugo opresor de la influencia de la política exterior de EEUU.

“Estados Unidos, por su parte, tenía dos prioridades en relación a Chile: 1) Asegurarse de que Salvador Allende y la coalición de partidos de izquierda

no llegaran al poder en 1964. 2) Debían ayudar al ganador de dichas elecciones, Eduardo Frei a crear las condiciones que asegurasen la estabilidad en Chile a largo plazo.” (Taffet, 2007:5).

Por otro lado, el candidato por tercera vez consecutiva, Salvador Allende, decía en un potente discurso en la Universidad de Montevideo, Uruguay, en 1967:

“Se ha reforzado en nuestro hemisferio que la alianza para el progreso que no puede ser tal mientras no se dé solución al problema básico que caracteriza nuestros países: su empobrecimiento por el régimen de inestabilidad que rige los precios de venta de las materias primas que nosotros producimos, y que, por hallarse precisamente en manos del imperialismo norteamericano nos causa un enorme deterioro por el sistema de coacción que en ellos impera” (Allende.S; 1967)

A la influencia creciente del sentimiento antimperialista, junto a la revolución Cubana como modelo de aspiración, la cual tuvo gran adherencia principalmente por los jóvenes integrantes del MIR, se debe sumar la influencia de la nueva Doctrina de la Iglesia Católica, que tiene una fuerte llegada en los Trabajadores Sociales creyentes del continente:

“En esta, la Iglesia profundiza su doctrina social como consecuencia de los acuerdos del Concilio Vaticano II e inicia su política de Aggiornamento, con una toma de conciencia de la realidad de dominación del continente y una opción preferente por los pobres a través del impulso a las comunidades de base, mientras que las universidades son sacudidas por movimientos de reforma que postulan el compromiso con las transformaciones de la universidad y de la sociedad” (Hernández y Ruz; 1978: 9)

Además, el concilio presenta a la Iglesia como “Iglesia de los Pobres”. A nivel Latinoamericano, esta doctrina influye en la “Teología de la Liberación”, que promueve un proceso de “Concientización” y de liberación del ser humano no alienado por la creencia religiosa, sino fortalecido por la misma, siendo su mayor impulsor Paulo Freire para quien es fundamental considerar en cualquier proceso de cambio, la cultura

propia del pueblo, “estableciéndose con él un dialogo problematizador” (De Paula Faleiros, 2005:60).

Es importante considerar la influencia de esta nueva propuesta de la iglesia, sobre todo en sus bases, para abordar las nacientes problemáticas sociales. En Chile, este cambio lo graficaremos en un suceso ocurrido al poco tiempo de la victoria de la Unidad Popular:

“Después de la amplísima victoria de la UP en las elecciones municipales entre el 14 y el 16 de abril de 1971, ochenta sacerdotes se reunieron en una casa de la zona sur de Santiago para debatir sobre la participación de los cristianos en la construcción del socialismo.... El comunicado final de aquellas jornadas difundido el 16 de abril, conocido como la “declaración de los ochenta”, aseguro que el capitalismo era la causa esencial de la injusticia social que sufría el pueblo y destacó las esperanzas que el gobierno presidido por Salvador Allende había despertado en las clases populares... “nos sentimos comprometidos con este proceso en marcha y queremos contribuir a su éxito” (Rojas y Arrate; 2001: 112)

Esto se expresó en las bases a través de la creación en 1971 de la organización denominada “Cristianos por el socialismo”: *“Este movimiento se extendió muy pronto con vigor a muchos países, y demostró que marxistas y cristianos podían compartir trincheras en las luchas políticas y sociales” (Ibid; 118)*. Estos hechos abrieron nuevos espacios a la iglesia y sus fieles, como parte de un proceso de incorporación y apertura a otros sectores de la sociedad, lo que resultó muy llamativo sobre todo para los jóvenes.

En este contexto, se comienzan a vislumbrar tímidamente las discusiones respecto al quehacer y al lugar del Trabajo Social como reproductor y ejecutor de las políticas sociales que tanto descontento han generado y que no cumplen el objetivo de aminorar la pobreza, la marginalidad y las brechas sociales existentes en el continente, sino por el contrario. Muestra de esto, son las discusiones dadas en los distintos congresos de Trabajo Social, en los cuales sus temáticas y resoluciones van siendo evidencia histórica hoy de las discusiones al interior de la disciplina, incluso por omisión de ciertas temáticas.

2.- Algunos elementos del Trabajo Social anterior al proceso de Reconceptualización:

Este apartado se centra en el contexto previo a la Re-conceptualización, tanto en su inicio, desarrollo y conceptualización, puesto que consideramos necesario distinguir qué era lo que había antes de tan relevante proceso para el Trabajo Social Latinoamericano, sólo así podremos establecer una diferencia clara respecto a los cambios y aportes sustanciales de la Re-conceptualización a la práctica y teoría del Trabajo Social.

En este sentido, pensamos que la relevancia de la Re-conceptualización para nuestro tema de tesis, radica precisamente en que esta se gesta con, por, y para el proceso histórico social y político que estaba viviendo América Latina a mediados y fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, lo que a su vez influye poderosamente en la elección de muchos jóvenes Trabajadores y Trabajadoras Sociales de participar activamente en política a través de las organizaciones y la militancia.

La Re-conceptualización como posibilidad de acción concreta, impulsa a muchos de los estudiantes de Trabajo Social principalmente, pues también impulsó a muchos Trabajadores Sociales ya de experiencia, a repensar y discutir sobre su quehacer profesional dentro de las instituciones, aunque vale decir que la Re-conceptualización como proceso dentro de Trabajo Social, se dió principalmente a nivel académico, siendo los estudiantes que vivieron dicha discusión los que posteriormente trataron de llevarla a la práctica, lo que no se logró realmente, ya que el proceso fue abruptamente intervenido por la llegada de las dictaduras a América latina. A su vez y de todas formas ellos pudieron pensar, criticar y replantearse la formación que recibían dentro de las universidades.

Hasta ese momento la práctica del Trabajo Social era, como bien señala Ander-Egg, “*aséptica y tecnocrática*”, sustentada en ideas conservadoras y asistencialistas, en donde el sujeto de intervención es visto más bien como un receptor de beneficios, sin conciencia, con una masa popular con la cual se debía tener la menor vinculación posible y a la cual había que buscar adaptar de todas formas al sistema de protección, homogeneizando a través de las políticas públicas e inculcando solapadamente el temor a la organización social.

Para precisar, entregaremos las principales características del Trabajo Social antes de la Reconceptualización:

-Asistencialismo: para Ander-Egg, previamente a la Re-conceptualización, el Trabajo Social se caracterizaba por ser: *“Una practica mimética y repetidora, reducida frecuentemente a una imitación fatua y estéril, y una posición aséptica en lo ideológico y en lo político, lo mantuvo en la dorada mediocridad”* (Ibid).

-Intervención reproductora de las diferencias sociales *“en la medida que no cuestiona el origen de los problemas que atiende de forma profesional”* (Hernández y Ruz; 1978:87). Las Asistentes Sociales como representantes de las instituciones se mantienen en una falsa posición de neutralidad, no generando y apoyando los procesos y transformaciones que permitirían a las personas y comunidades romper las lógicas de las dependencias del Estado y sus servicios. Así como a la inversa no proponen dentro de las instituciones cambios a un nivel mas profundo, que afectasen la implementación de las políticas públicas para romper con las brechas de la pobreza y la marginalidad. En todo caso y como siempre, hubo excepciones, pues desde siempre han existido Asistentes Sociales con propuestas transformadoras del orden, posturas que hasta ese momento no habían logrado imponerse en la profesión.

“Esta visión instrumentalista tiene por supuesto la teoría de que todo reproduce el capital ignorando sus contradicciones. Así el Trabajo Social es nada más que trabajo productivo pues independientemente de su actividad y de los resultados de esa actividad y de su naturaleza (material o inmaterial) está inmerso en las relaciones de producción y los Trabajadores Sociales son fuerza de trabajo que colectivamente produce más valía que resulta en la valorización del capital” (Graver Mann, citado en Illanes; 2007: 56).

-Una práctica realizada por mujeres pertenecientes a la clase alta: Raúl de Carvallo y Marilda Lamamoto en 1982 escriben: *“El Servicio Social surge como uno de los mecanismos utilizados por las clases dominantes como medio del ejercicio de su poder”* (Ibid: 60)

Si bien cuando el proceso de Re-conceptualización comienza este sexismo absoluto ya no prevalece, el Trabajo Social ha tendido históricamente a ser una carrera mayoritariamente “femenina” debido a sus características, en ese sentido en la investigación realizada por Illanes se indica:

“La deontología de la profesión”, primer acercamiento a un manual ético del trabajo social, que nos entrega indicios de la concepción que se tenía de nuestra labor en sus inicios; dicho documento era entregado como una especie de manual con las reglas que debían seguir “irrestrictamente” las nuevas visitadoras sociales, entre las cuales se incluye; “Espíritu de cooperación”, “Evitar toda crítica a las obras”, “Ser ejemplares en su conducta personal y funcionaria” y “Espíritu de abnegación, discreción y bondad en sus relaciones con los desgraciados”, como si los desgraciados fueran otra cosa distinta a un ser humano. (Illanes; 2007: 66)

“La aproximación pueblo-sistema, ideológicamente sustentada por la ciencia, fue en la práctica (y en su expresión civil) implementada y realizada a través de un ‘trabajo de mujeres’ de la Aristocracia y de la clase media institucionalizadas y luego profesionalizadas, este trabajo de mujeres tiene una matriz caritativa tradicional; (Illanes; 2007: 18)

-Ausencia de la teorización, y por lo tanto de metodología: *Se sustenta en el Positivismo y en la focalización de problemas aislados.* Visión basada en el conocimiento sensible o “Empirismo”. Podemos decir que históricamente el Trabajo Social ha carecido de teorización y sistematización de su práctica como apropiación de su conocimiento desde la realidad misma. (Ibid;20)

-*Acción de restauración y prevención del disfuncionamiento social deteriorado:* (Hernandez y Ruz;1978:87), como se presentará más adelante el Servicio Social en sus tres fases históricas ha tendido primero, a tratar de adaptar al individuo integrándolo forzosamente a través de sus intervenciones a la realidad, una realidad que muchas veces difiere de ser la mas apta para el individuo, esta función solo sostiene la necesidad de mantener al individuo “dentro” del margen institucional, catalogándolo e identificándolo para que posteriormente no se vuelva “riesgoso” para el funcionamiento

de la sociedad. De la misma forma la integración, que se supone un avance, busca amoldar a los sujetos incorporándolos de manera más activa a las dinámicas sociales, a través de programas y beneficios para la superación, sin romper con la lógica de dominio y control que en ella se esconde.

Para continuar el relato histórico del Trabajo Social previo a la Re-conceptualización diremos que Ander-Egg (op.cit) separa nuestra historia en tres momentos, los cuales no son excluyentes entre sí, estos son:

1925-1940: Etapa de “*Asistencia social*”: benéfica-asistencial, con prácticas paramédicas y para-jurídicas, que buscan la adaptación de los sujetos pobres, basadas en la filantropía y la caridad, con fuerte influencia en las políticas y sucesos que se daban en Europa.

Con la creación de la primera Escuela de Trabajo Social “Alejandro del Río” en Chile, una práctica social que venía realizándose hace años por parte de las mujeres de clase alta generalmente vinculadas al Catolicismo se institucionaliza. En este periodo se instala un visión benéfica y caritativa, sostenida en el constante intento de “*ayudar a los marginados*” de la sociedad, los cuales nunca habían sido hasta ese momento considerados mayormente para la elaboración ni la llegada de las políticas públicas, de las instituciones, ni otros profesionales. Como se indicó, el quehacer de estas mujeres estará orientado principalmente al ámbito paramédico asistencial y jurídico, siendo compañía en muchas ocasiones de los doctores y abogados. Debemos rescatar de esta etapa que por primera vez se instala “*la visita domiciliaria*” como forma de encuentro y tratamiento de las problemáticas sociales en Chile instaurada por las nuevas visitadoras, quienes salen a la calle y conocen, como ningún otro profesional, las condiciones reales en las que viven las personas, producto de esto, las visitas se centran principalmente en la orientación sobre la higiene y el ornato de las pobres infraestructuras, como una forma de mejorar pequeñamente su calidad de vida y las condiciones insalubres en las que se vive en esos momentos en los sectores populares.

Entre las primeras cátedras que recibían estas señoritas en nuestro país, las cuales para ingresar a la Escuela de Servicio Social debían tener solo entre 20 y 40 años, tener educación secundaria y buena salud, estaban por ejemplo: “*Moral, higiene y*

puericultura”, *“Alimentación y dietética”*, *“Técnica de oficina y estadística”*, *“Atención de heridos”* etc. (Illanes; Op cit))

En esta malla se refuerza la idea de que el Trabajo Social nace como una práctica orientada a “ayudar” ampliamente y de muchas formas, prestando cualquier tipo de servicio *“a los más necesitados”*, siendo estas profesionales ayudantes mas parecidas a auxiliares que pueden responder en ámbitos relativos a la salud, el Derecho, la higiene, los buenos hábitos, etc. Esta relatividad de ámbitos de intervención es la que dificulta las posibilidades de especificar, teorizar y definir el Servicio Social, mal que nos aqueja hasta el día de hoy y que en dicho contexto no permitió que las políticas sociales y las demandas de los sectores marginales fueran bien identificadas.

Es una situación contradictoria, pues si bien las visitadoras tenían en si el valioso conocimiento que les daba el hecho de ser las agentes al servicio de la beneficencia y posteriormente de la política pública más cercanas a las personas, a sus realidades y carencias cotidianas concretas, la falta de rigurosidad, metodología y teorización sólo facilitó que dichos conocimientos se perdieran o bien, fuesen de utilidad de quien quiera utilizarlos con cualquier finalidad, incluso la de seguir reproduciendo controladamente las diferencias sociales de las que ellas mismas son las encargadas de dar cuenta.

“Estas mujeres visitadoras, inicialmente señoras de la élite y luego Visitadoras Sociales profesionales, constituyen la clave de la aplicación y pedagogía de las políticas sociales del siglo XX, especialmente de la biopolítica a través de una práctica de mediación entre el pueblo y las instituciones” (Ibid; 45)

Son ellas, como indicamos, quienes con su conocimiento empírico son el vínculo vivo entre los marginados y la institucionalidad, y debiesen por tanto ser responsables de integrar a través de las políticas Sociales esas demandas de los sectores populares. Lo que se agudizará en las etapas siguientes.

1940-1965: *Etapa de “Servicio Social”*: ascética y tecnocrática, con prácticas que buscan la integración y la acomodación de los pobres al sistema, basadas fuertemente en las concepciones y posibilidades del creciente Desarrollismo. Caracterizada por una fuerte influencia política de Estados Unidos. (Ander-Egg, Op cit)

Está caracterizada por un Trabajo Social asistencial que intenta en la teoría ser políticamente neutro, pero de todas formas las condiciones sociopolíticas que acontecen en el continente determinaran el giro que nuestra profesión tendrá que dar.

Este periodo se caracteriza por un contexto político y económico particular, como hemos mencionado anteriormente, Estados Unidos impulsa en el año 1961 la “Alianza para el progreso” que será definida como una política de “*conciliación de clases*”(Ibid), pues busca a través de programas en beneficio de los más pobres apaciguar e intervenir directa e indirectamente el malestar y la organización de los sectores populares, la Asistente Social será la cara visible de dichos programas, lo que paulatinamente le dará status profesional junto con una diversidad de las personas que ingresarán a estudiar esta profesión.

Para este periodo “los tres métodos del Servicio Social ya estaban en 1961 claramente definidos sumándose la administración y la planificación. Estos métodos son elaboraciones históricas nacidas en el seno mismo del capitalismo, como resultado de una concepción ideológica conservadora de la sociedad” (De Paula Faleiros; 2005:25).

Estos métodos referidos son: el caso individual, intervención de grupo y de comunidad.

Ante la nueva situación internacional que afecta directamente a nuestro continente el Trabajo Social ya no da respuestas a las nuevas situaciones de la población con sus “*Marcos conceptuales aplicados mecánicamente*” (Op.cit). La realidad de América Latina hablará por sí misma de la necesidad de liberación de la opresión de los pueblos, por tanto, el quehacer profesional debe estar ahora enfocado en esa dirección si quiere estar en conexión con la realidad de los pueblos. No puede seguir aplicando mecánicamente moldes de otras realidades que ya no sirven para superar las condiciones marginales, inhumanas y de pobreza en las que viven la mayoría de los chilenos y los Latinoamericanos.

Al calor de estos cambios en América Latina y el mundo, en el Servicio Social se comienzan a abrir nuevas discusiones respecto de las antiguas metodologías y formas de intervención que tenía hasta ese momento la profesión, además de la posibilidad de un Trabajo Social con contenido ideológico, que se proponga cambios estructurales,

apuntando contra el poder, la injusticia y principalmente contra el capitalismo. Desde ese momento se necesitará:

“La afirmación de una trabajo social consustanciado con lo Latinoamericano, frente a las embestidas dominantes del poder Norteamericano, de cuyas formas profesionales habíamos sido trasmisores desde los años cuarenta en nuestra formación” (Kisnerman; 2005:35)

Nuevas voces de disidencia, principalmente dentro del espacio académico, buscarán disputar los contenidos ideológicos que hasta ese momento habían regido al Trabajo Social, a partir de 1965 comenzará el periodo llamado “Re-conceptualización”.

3.- La Reconceptualización.

Para sintetizar lo descrito anteriormente la Reconceptualización la definiremos como:

“Una disconformidad política con el saber académico instalado, y como una crítica negativa tanto al ejercicio profesional como a los arreglos institucionales en que tal ejercicio tiene lugar. Disconformidad y crítica que emergen al calor de la irrupción de nuevos discursos contestatarios, de nuevos gobiernos y de nuevos movimientos sociales y políticos, y que son a la vez expresión y resultado de un tiempo de profunda y extensa radicalización política, que invita al Trabajo Social –y no solo a él sino a todas las disciplinas sociales-a la remoción de sus perspectivas ideológicas, de sus fundamentos teóricos y de los senderos metodológicos hasta ese momento transitado. Expresa una ruptura, y como tal, se comprende a partir de un tiempo y un espacio en los que confluyen condiciones que han contribuido a la formación de sus conceptos, sus objetos, sus opiniones y procedimientos.” (Aquin; 2005: 21).

Esto será en el aspecto mas vinculado al Servicio Social en tanto disciplina en proceso de transformación, pero más ampliamente en cuanto esta contiene un aporte como síntoma de un proceso histórico dentro de la Ciencias Sociales y de la sociedad misma, por esto diremos lo siguiente;

“El Trabajo Social a partir de este proceso, comienza un cuestionamiento del orden estructural de la sociedad y comienza a orientar su acción hacia la lucha por crear las condiciones que impulsen sus procesos de liberalización y humanización, entendiendo que en los países subdesarrollados no es posible hablar de humanismo sin que antes se logre la liberación del hombre de la miseria y la opresión” (Hernández y Ruz; Op.cit).

Los centros neurálgicos de estas discusiones fueron las universidades. En Chile las principales fueron: la Universidad Católica, la Universidad de Concepción, y la Universidad de Chile que primera universidad de América Latina en profesionalizar el Servicio Social y pionera también en abrir las discusiones teóricas y prácticas respecto del Asistentes social y su intervención en los sectores populares. (Ibid)

A grandes rasgos, la Re-conceptualización en el contexto concreto de la intervención del Trabajador Social tiene como propuesta, a nuestro parecer, los siguientes ejes fundamentales;

“El trabajo en la concientización de los más pobres en la búsqueda por la dignidad y la justicia social, ligándola a los dos puntos anteriores; se busca fomentar y propiciar con los sujetos marginados de nuestra sociedad procesos de organización comunitaria, social y política levantados por los mismos sujetos históricos que la viven. Propiciando espacios y herramientas para la concientización de su propia realidad, y por la lucha de la superación de esas condiciones”. (Krusse H; 1971: 6)

El movimiento llamado Re-conceptualización generó gran adherencia entre los estudiantes jóvenes de Servicio Social, por las nuevas propuestas emancipadoras y de transformación que trajo consigo, pero a su vez trajo temor y resistencia a los cambios que podía producir en la profesión y en los estándares sociales establecidos, este temor manifestado en un *“Enconado rechazo de los conservadores, los comprometidos con el status quo, y los haraganes mentales”* (Ibid: 6). Con esto, se quiere expresar que dicho temor provenía de la posibilidad de que efectivamente el proceso de Re conceptualización, hito más importante a nuestro parecer en la historia del Trabajo

Social Latinoamericano, se impusiera como una herramienta y posibilidad real de hacer profundos cambios y transformaciones revolucionarias en América Latina, particularmente en Chile. Esto sucedería efectivamente durante el gobierno de la Unidad popular, pues, en conjunto con la Reforma Universitaria que abrió los márgenes y paradigmas de formación, entregó nuevos paradigmas teóricos y marcos políticos e institucionales desde los cuales se podría, si hubiese habido más tiempo, haber concretado la modificación de los enfoques de las políticas sociales, con miras a concretar una incorporación de los marginados de siempre, la participación activa de los diversos grupos de la sociedad en la superación de sus problemáticas y la derrota de las condiciones de pobreza y desigualdad que imperaban en nuestro país.

“La Reconceptualización como movimiento no pudo sostenerse y continuarse, dada la irrupción de las dictaduras en casi toda Latinoamérica, ¿fracaso entonces la Reconceptualización, como señalan algunos colegas? Afirmar esto equivale a negar la construcción del trabajo social como un proceso histórico siempre inacabado” (kisnerman; Op.cit).

Debido a lo anterior, planteamos que la Re-conceptualización, más que un proceso y una etapa concreta y determinada de la historia del Trabajo Social es un concepto, el cual no se encuentra acabada, puesto que la llegada de las dictaduras en América Latina no permitió el completo desarrollo de las ideas que esta planteaba. Las dictaduras hicieron emerger un nuevo quehacer y una nueva discusión dentro del Trabajo Social debido al nuevo tiempo histórico, esta nueva práctica se vinculará estrechamente con la protección y defensa de los Derechos Humanos de quienes vivían la represión, ya fuese desde las trincheras militantes o bien dentro de organismos no institucionales que se dedicaron a la ayuda de los perseguidos políticos y sus familias. Por tanto no podemos hablar de un cierre consensuado y claro del proceso de la Re-conceptualización como tal.

La Reconceptualización del Trabajo Social como hemos visto, se desarrolla en un momento histórico particular en el cual el mundo, Latinoamérica y nuestro país estaban viviendo cambios radicales, lo que da sustento a un cuestionamiento profundo a la forma de pensar y hacer del Trabajo Social, el cual fue históricamente funcional a las

clases dominantes y destinado a establecer un orden que permitiera a través de la caridad y el asistencialismo la contención de las clases empobrecidas. La Reconceptualización se propone cambiar ese rol, cuestionando las bases fundamentales en las cuales se sostenía el modelo.

4.- La Reforma Universitaria.

La Reforma Universitaria, es otro factor determinante que permite una apertura en el proceso educativo de formación de los estudiantes universitarios y en el crecimiento de la concientización de los mismos, es la Reforma Universitaria, iniciada formalmente en 1967, la que permite una crítica del modelo educativo tradicional y la emergencia de una nueva concepción de Universidad, ligada a los problemas nacionales y las luchas populares, lo que queda de manifiesto en el discurso del Rector de la Universidad Técnica del Estado en la apertura del año académico de 1971.

“Ustedes ingresan a la universidad en momentos trascendentales para la historia del país. Los esfuerzos del pueblo están encaminados a construir una nueva sociedad, a crear las bases para el socialismo en nuestra patria Naturalmente, esta nueva sociedad que se proyecta construir, recibe la herencia del pasado. La injusta estructura educacional existente.” (Kirberg E.; 1971)

Por ello, planteamos que la Reforma universitaria propició junto con la Reconceptualización, la conformación de un momento político, cultural y social en el que ambos procesos se complementan y convergen en la formación de los futuros profesionales de las casas de estudio de nuestro país y particularmente, en la formación de los futuros Asistentes Sociales en las Universidades.

Esto porque si no hubiese existido paralelamente una discusión de contenidos en la Reconceptualización difícilmente la reforma hubiese logrado incorporar mallas y contenidos nuevos propuestos por ésta dentro de la carrera de Servicio Social, haciendo eco de los procesos de discusión que hemos revisado anteriormente. A su vez, a la inversa, si la Reconceptualización no hubiese existido, la Reforma difícilmente hubiese tenido nuevos contenidos que integrar.

La Reforma fue un proceso vivido a nivel de toda la Universidad como institución, por lo que el Servicio Social fue una más de las carreras que tuvo que modernizarse y adaptarse a los nuevos contextos sociales, políticos y económicos que se vivían en Chile y que cuestionaban la existencia y función de la Universidad como ente al margen de la sociedad en la cual está, y donde desde hace algún tiempo todos estaban llamados a participar y cuestionar lo establecido.

4.1.- Origen y Antecedentes de la Reforma.

Se tienden a presentar diversos orígenes de la Reforma Universitaria, los cuales se presentan como antecedentes en distintos periodos de tiempo. Uno es el ocurrido en la Ciudad de Córdoba, Argentina sucedido en 1918 del cual nace el “*Manifiesto liminar de Córdoba*” del cual se hicieron eco otros países Latinoamericanos como Bolivia, Uruguay, Perú, Brasil y Chile, a través de una incipiente Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), este manifiesto se alza contra el tradicionalismo y elitismo de la universidad;

“Monárquica y monástica, universidad medieval que se viene abajo antes los embates ante un estudiantado ansioso de cultura, libertad de verdadera vida universitaria y de renovación social”. (Yañez.A, 2007).

Por otro lado ya en 1961, en Chile la Universidad Técnica del Estado (UTE), es tomada por los estudiantes en forma de rechazo a la manera unilateral en la cual se define el nuevo director de la Escuela de Minas de Copiapó, de este hecho nacen los primeros cuestionamientos a la institucionalidad de la universidad y a su Ley Orgánica, la cual permitía llevar adelante este tipo de elecciones. Se logró modificar esta situación en particular, pero el movimiento, posteriormente al proceso, no proliferó. (Ibid)

A nuestro parecer, la Reforma universitaria como movimiento tuvo su génesis no solo en el contexto que se vivía en ese momento en Chile, sino que al igual que la Reconceptualización, llegó como consecuencia de un proceso previo mucho más extendido en el tiempo y en sus alcances, como hemos señalado en el párrafo anterior y a comienzos de este capítulo más ampliamente.

“El movimiento de los años 60’ tuvo su origen en los complejos y apasionantes sucesos de la primera mitad del siglo XX, un gran auge económico de los países desarrollados generó un clima de esperanza y optimismo globales, que comenzó a fines de los 50’, el derrumbe de los imperios coloniales originó un clima libertario, hubo un clamor mundial por desconcentración del poder, por participar de los procesos de tomas de decisiones, en ese contexto optimista debe entenderse el movimiento reformista de los 60’” (Cifuentes.L;2007:1)

La reforma se presenta entonces primero, como respuesta de los estudiantes universitarios y de Docentes con proyecciones y propuestas de cambio respecto a la educación y segundo, como producto de un periodo contestatario particularmente de la juventud, que estaba respondiendo con la propuesta de ruptura de viejos paradigmas e imposiciones en muchos aspectos esenciales de la Sociedad.

“Entre los factores sociales y políticos que se encuentran en la base del origen de la reforma, se relacionan tanto la situación particular por la que atravesaba el movimiento estudiantil chileno, como el estado del sistema universitario, y la situación política y social, nacional de aquel entonces”
(Ibid:3)

En definitiva el revuelo social de huelgas y tomas dentro de las universidades que se llevaron cabo desde mediados de los años sesenta, comenzó con un fuerte proceso de cuestionamiento del sistema educacional existente hasta ese momento, particularmente el universitario, por ser considerado conservador, tradicional, clasista y que fomentaba fuertemente la segregación social.

“No se trata de trazar aquí una radiografía social de Chile, pero es necesario dejar categóricamente establecido que las características estructurales de nuestro país han constituido, en última instancia, la causa esencial de que a la Enseñanza Superior acceda una cantidad ínfima de quienes iniciaron sus estudios durante la niñez. La selección clasista opera ya en la enseñanza básica, se hace más aguda a lo largo de la enseñanza

media y alcanza su máxima gravedad en la etapa universitaria.” (Kirberg E; Op.cit:3)

Se sumaba a este diagnóstico la falta de democracia interna de las universidades, manifestado por ejemplo, en el hecho de tener autoridades impuestas y pertenecientes a sectores sociales acomodados y conservadores, en la falta de capacitación de los docentes, la flexibilidad laboral que sufrían los mismos y las bajas posibilidades de educación universitaria que tenían los sectores pobres. Por otro lado, los estatutos orgánicos que regían todo lo que concernía a la vida universitaria se consideraban caducos a los contextos universitarios reales ya que en muchos casos habían sido elaborados hace muchos años. *“En la conducción de la universidad no tenía real injerencia ningún estamento, ni siquiera el académico.”* (Ibid: 3)

En lo que respecta a la Universidad Técnica del Estado, bautizada por la dictadura como Universidad de Santiago, se presentaban similares situaciones antidemocráticas y falta de consideración de todos los estamentos involucrados en los procesos universitarios, esto se retrata en la siguiente cita de Enrique Kirkberg respecto a la situación de la Universidad Técnica del Estado.

“El único cuerpo colegiado existente era el Consejo Universitario, formado, en su mayoría por personas ajenas a la Universidad Técnica. Tampoco se establecía ningún grado de descentralización respecto del funcionamiento de las sedes, todo quedaba entregado a las decisiones de las autoridades centrales de Santiago”. (Ibid; 3)

En el caso concreto de la Pontificia Universidad Católica, una de las universidades que se instala con mayor fuerza en la lucha por la Reforma (a pesar de su reconocido sello conservador, católico y tradicional) el rector era don Alfredo Silva Santiago, Sacerdote delegado por la Iglesia Católica y quien no representaba los intereses e inquietudes de esta juventud que estando incluso representada en el Centro de estudiantes por sectores del gremialismo y la Democracia Cristiana, comenzaba a alzarse y sumarse a los movimientos y demandas junto con otras universidades, principalmente la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción. Es reconocida la frase originada durante este proceso en la UC, en la cual un grupo de estudiantes cuelga el 17 de Agosto de 1967 el

famoso lienzo fuera de la Universidad que señala: “Chileno, el Mercurio miente”; este lienzo se debió a las acusaciones que este medio de comunicación, dirigido por la derecha Chilena, publicó, acusaciones en las que aseguraba que la Federación de estudiantes y el movimiento por la Reforma estaba dirigido por grupos extremistas.

“En el año 1967 a propósito de la toma de la Universidad Católica, ...en poco tiempo la totalidad de las universidades chilenas se encontraron inmersas en un proceso de cambio que buscaba la reforma de una gran cantidad de aspectos de la estructura y gobierno universitarios, dicho proceso pronto se extendería a todas las universidades del país.” (Op.cit;1)

Por su parte, en la Universidad de Chile el proceso se vio mucho más facilitado y con menores obstáculos, esto debido a su sello vanguardista en el desarrollo del pensamiento y por ser en esencia una Universidad bastante menos conservadora que las otras, de hecho contaba con autonomía universitaria desde 1931.

“El proceso fue desencadenado por los estudiantes en marzo de 1967, cuando la FECH propuso un plan para aumentar el número de matrículas mediante la creación de cursos paralelos en todas las facultades, especialmente en aquellas carreras más relevantes para el desarrollo del país, como Medicina, Ingeniería y Educación.” (S/A: 2008)

Este proceso impulsado por la FECH se dió bajo el conocido eslogan “*Universidad para todos*”, una frase con gran contenido y que sintetiza lo planteado anteriormente en cuanto a la elitización y segregación que producía la educación universitaria en esos tiempos.

“En la Universidad de Chile, ya en 1966, una temprana convención estudiantil para la reforma universitaria declararí: “el hombre de cualquier lugar de la tierra presencia la desintegración de una sociedad decadente y ve acercarse la posibilidad de otra nueva, más digna y más humana para él”. (Salas.C ; S/A)

El año 1968, con un 25% de ponderación del voto estudiantil, sale electo Decano de la facultad de Filosofía y Educación, la más numerosa de esos tiempos, el Historiador

Marxista Hernán Ramírez Necochea. Esto genera un abrupto intento de intervención del Consejo Universitario, puesto que no estaba dentro de la normativa vigente el voto estudiantil, como respuesta los estudiantes se toman la casa central de la UdeCh por tres semanas, proceso luego del cual se forma “*la Comisión por la reforma*” (Ibid).

Queremos señalar que consideramos que la influencia de la Reforma en el cambio del sistema educacional como se conocía hasta ese momento, estuvo completamente vinculada a la fuerza que tuvo la demanda a nivel nacional, logrando la unión del movimiento en todas las universidades. Este hecho logró instalar la demanda como una prioridad en la discusión en todos los niveles, desde los directivos universitarios, académicos y estudiantes.

Esto se retrata por ejemplo en la conocida marcha de Julio del 67’ convocada por la Universidad Católica, Universidad de Chile y La Universidad Técnica, la marcha se dirigió hacia la Universidad Católica de Valparaíso, para mostrar apoyo a la demanda de los estudiantes de esa casa de estudios.

“La simultaneidad del fenómeno y su generalización a países de diversos continentes, de diferentes sistemas políticos y de distinta estructura y nivel de desarrollo, aconseja una reflexión mas cuidadosa” (Sunkel; 1969:6)

4.2.- La reforma.

A nuestro parecer, la Reforma si bien pretendía modificar varios aspectos del proceso formativo dentro de las universidades, tuvo un objetivo a la base, el cual Osvaldo Sunkel resume así:

“El objetivo de la reforma: transformarla de una fábrica de tecnócratas funcionales en una comunidad científica crítica de aquella realidad y comprometida en su creación.” (Ibid; 1969:7)

Sin embargo y con más especificidad, podemos indicar que si bien el movimiento Reformista fue diverso y amplio, este se trazó objetivos específicos claros y más allá del idealismo del movimiento, estos objetivos están claramente destacados en varios documentos, y tienen los siguientes enunciados:

- Democratización de la Universidad.
- Modernización de su estructura académica y administrativa.
- Planificación de la enseñanza de acuerdo a la realidad nacional.
- Vinculación de la universidad con el medio social. (Kirberg; 1971)

En cuanto a democratización de la Universidad, esto podría sostenerse en dos ejes centrales, por un lado lo que correspondía a la participación interna de todos los estamentos en las decisiones de la universidad, por otro en la elección de sus autoridades.

“El Gobierno de la universidad pasó a ejercerse en organismos colegiados con la participación de todos los estamentos con representantes democráticamente electos... y las autoridades escogidas con la participación de toda la universidad.” (Cifuentes.L; 2007: 2)

Además se lleva adelante un proceso de profundización de la autonomía universitaria, el Co-gobierno Universitario, la libertad de cátedra, la cual permitía a los profesores definir los contenidos de sus clases, el establecimiento de cátedras paralelas y libres que complementaban la formación de los estudiantes no solo en el sentido estrictamente académico. (S/A; 2008)

En otro aspecto, la Democratización consistía en facilitar, a través de ciertos mecanismos, el ingreso de otros sectores más populares a la universidad. Se potenció la extensión universitaria, se crearon cursos vespertinos y nuevos pensionados con programa masivo de becas, todo esto redundó en una mayor presencia de la Universidad en los sectores menos privilegiados. (Kirkberg; Op.cit)

Esto está en directa relación con otros dos puntos planteados en los objetivos: la vinculación de la Universidad con la sociedad y la participación activa y planificación de los contenidos en relación al acontecer nacional y no como un núcleo separado de esta.

“Era imperioso terminar con una Universidad de niveles científicos y técnicos irregulares, marginada del acontecer social, de confesa y buscada irresponsabilidad frente al desarrollo y las necesidades del país.”(Ibid; 4)

Por esto, se dió curso a que los temas nacionales se discutieran a través de claustros triestamentales y en ese espacio se definiera el como accionar en cuanto a la vinculación de la universidad con la sociedad, en tanto entendemos que aquí se formarán los futuros profesionales de Chile.

“Significaba vincular la función de la Universidad a un proyecto de desarrollo nacional, en que la Universidad tenía la misión no sólo de desarrollar sus fuerzas productivas, sino que también de ser un espacio de discusión libre, de pensamiento crítico, de pluralismo, y también de motor de los cambios revolucionarios que experimentaba la sociedad de la época.” (Rivera F; 2011: 4)

En cuanto al aspecto correspondiente a la modernización, no tiene que ver en este caso, solo con lo tecnológico como pudiese entenderse, sino, en las condiciones en las cuales se desarrollaba el trabajo administrativo y docente dentro de la universidad, el cual era bastante precario. Esto se relacionaba con la promoción de la investigación, las mejoras de las condiciones laborales, la formación continua de los profesores y personal no docente, el desarrollo de la Universidad como un espacio abierto a la cultura, el arte, la extensión y expresión de otras formas de conocimiento, que fuese para los estudiantes y pueblo en general, con nuevos mecanismos de ingreso de obreros/os, y sobre todo con reordenar lo correspondiente al ámbito financiero.

“En cuanto a modernización tanto la investigación como la extensión fueron desarrolladas y entendidas como funciones esenciales de la Universidad y nuevas funciones se hicieron presentes: prestación de servicios, , educación de los trabajadores , integración cultural, creación artística, reflexión filosófica, se contrataron profesores con horario completo lo que da inicio a una carrera académica, se procede al ordenamiento administrativo y financiero y se coloco énfasis en la capacitación del profesorado con becas para postgrado. “En la UTE por

ejemplo, la fracción de estudiantes de origen obrero o campesino subió de un 5% en 1968 a un 30% en 1973.” (Kirberg, Citado en Cifuentes; 1993; 6)

4.3 Consecuencias de la Reforma.

Primero, debemos expresar que las consecuencias de la Reforma son palpables hasta nuestros días en el sistema educativo, además se debe indicar que en ese contexto socialmente alterado, lo más rescatable fue el hecho de que varias fuerzas y tendencias políticas lograran ponerse de acuerdo en cuanto a lo esencial de la Reforma, si bien esto se reflejó de distinta manera en cada Universidad y con ciertos matices, los puntos de encuentro se transformaron en los ejes centrales en los cuales se fundamentaría la educación universitaria posteriormente, o más bien hasta el golpe de estado de 1973.

En este sentido, se debe indicar que paralelamente al proceso de Reforma, se vivía en Chile una polarización y radicalización política a propósito de los procesos que se estaban gestando.

Por tanto, al calor del debate del sistema educacional y de sus contenidos formadores, se discutían otros procesos políticos como: la reforma agraria, la nacionalización del Cobre, las elecciones presidenciales, la revolución Cubana, los cambios en la iglesia, etc., sucesos que han sido previamente mencionados.

“Tan importante como fue el inicio de la Reforma universitaria la propia evolución interna al proceso estudiantil a la universidad tradicional, así como los requerimientos modernizadores de las elites, fue la radicalización política de un amplio sector de las capas medias y de la juventud.”

(Op.cit:5)

En este sentido, es innegable que la Reforma fue impulsada, a nuestro parecer, por los mismos que estaban generando y vislumbrando los cambios políticos y sociales que se producirían en Chile. Este sería el contexto en el cual las tendencias políticas estarían disputando espacios importantes de conducción del país, que se expresaban a su vez en estos espacios más pequeños de poder; el espacio universitario.

“Mientras no se modifiquen en profundidad las estructuras económico-sociales de nuestro país también de contenido y de forma las relaciones

sociales, la Educación Superior seguirá siendo el privilegio de unos pocos, de los que logren sobrevivir como estudiantes a pesar de los obstáculos de múltiple índole que les surgirán al paso a lo largo del proceso educativo y que, en esencia emanan del carácter de esas estructuras y de esas relaciones...de ya es válido subrayar que esta universidad ha dejado de ser una mera fábrica de profesionales y técnicos insensibles a la realidad nacional e internacional e indiferentes a la suerte de los sectores desposeídos de nuestro país.”(Kirberg; Op.cit; 4)

Es decir, hay en la Reforma una dimensión evidentemente política en disputa, y ese afán de democratizar el espacio universitario tiene sentido por esto. Es una forma, como bien señala Kirberg, de permitir el ingreso de los sectores que siempre han estado excluidos de las decisiones, entregando las herramientas a quienes serán el motor del cambio político y social de Chile.

Por tanto, al parecer de muchos, la Universidad como tantas otras instituciones deben cooperar en la instauración de un nuevo orden político y social. Ya la formación no será favorable o tendenciosa solo hacia ciertos sectores de la sociedad, sino, que será un espacio de debate, discusión y confrontación política.

Esta nueva amplitud invitará a muchos jóvenes a comenzar a participar activamente de las organizaciones que dentro de la Universidad se encuentran y que disputarán la conducción de los espacios, sin ocultar sus objetivos políticos y/o ideológicos.

“Por eso, para nadie constituyó una sorpresa el hecho de que durante la campaña presidencial se comprobara que casi la totalidad de los profesores, alumnos y funcionarios de esta universidad habían resuelto volcarse en pro de la candidatura de la Unidad Popular, tanto en el aceleramiento del ritmo productivo del país, como en la movilización y en la formación de una conciencia social galvanizadora de toda la colectividad, a la Enseñanza Superior le corresponde una misión de enormes proyecciones.

Necesitamos mejorar más nuestra universidad para hacer frente al desafío que se ha planteado el pueblo de Chile al darse un Gobierno Popular, al

decidirse a caminar hacia el socialismo. Esto significa aumento de la producción, manejo de nuestra propia economía, nacionalización de las riquezas básicas, más educación, más cultura.” (Kirberg; Op.cit, 4)

Por último a modo de síntesis señalaremos los logros o cambios que produjo la reforma de manera más palpable:

- Elección de rectores y consejos superiores en claustro pleno con una ponderación de los votos del claustro.
- Aumento en el ingreso de un 5% a un 30 % de obreros.
- Amplitud de matrículas con apertura de sedes en todo Chile.
- Co-gobierno universitario.
- Decisiones tomadas por todos los estamentos en claustro.
- Libertad de cátedra, asistencia libre a éstas. (Cifuentes L.; 2007:3)

“Hoy nuestra universidad comienza a desarrollar su actividad académica sobre la base de una estructura y concepción modernas, con el Departamento como la unidad básica en la cual se desarrollan las funciones de docencia, investigación y extensión. Tiene una raigambre democrática por cuanto en el desarrollo de su actividad participan todos sus integrantes. El esfuerzo que se ha realizado en el plano académico, con vistas a producir una superación de este fundamental aspecto de la vida universitaria, contempla además, un aumento substancial de los profesores con jornada completa, esto es, con una dedicación casi exclusiva a la universidad, con un evidente beneficio para los estudiantes. Conjuntamente se ha procedido a una revisión completa de los planes y programas de estudio, los cuales en muchos casos, han sido modificados profundamente con vistas a adecuarlos a la realidad y necesidades actuales.”(Kirberg; 1971:5)

Como hemos indicado, la importancia de ambos procesos, Re-conceptualización y Reforma, es fundamental para el Trabajo Social, puesto que contribuyeron de manera

fundamental en su momento histórico a profundizar los cambios que Chile y particularmente la formación de Trabajo Social requería. Esto impulsado por una generación de hombres y mujeres de distintas edades y tendencias que concordaron en la trascendencia de la transformación y estuvieron a disposición de ella.

II PARTE
MARCO DE REFERENCIA

CAPITULO 2

LAS IMPLICACIONES DE SER JOVEN Y REVOLUCIONARIO: PARTIDOS POLITICOS, MILITANCIA Y SERVICIO SOCIAL

A partir de la década de los sesenta, una serie de acontecimientos históricos y políticos posibilitaron el surgimiento de una nueva práctica y concepción del Trabajo Social. En este capítulo definiremos las principales características de esta “*nueva práctica*” y los motivos que la condujeron a vincularse con la militancia política. Planteado de un modo general sostendremos que para los Trabajadores Sociales la articulación con la práctica política fue entendida como una extensión de la práctica profesional, y por el otro lado, los que ya eran militantes encontraron en el Trabajo Social un espacio para extender y profundizar su que hacer político. Entendiendo ambas situaciones como una intervención transformadora de lo social.

1.- Características del Trabajo Social en la nueva coyuntura.

Desde comienzos de los años sesenta se dan hechos políticos y sociales que marcan fuertemente la tendencia de los actores sociales en todos los ámbitos políticos, sociales, culturales y económicos. Esta efervescencia que contiene elementos presentados en el primer capítulo, se manifiestan en una nueva tendencia del Trabajo Social Latinoamericano.

“Entre todos los aspectos que se pueden criticar a la Reconceptualización se debe reconocer que destapó el problema de la relación entre la práctica profesional y la política.”(Kisnerman; op.cit.) Esto en términos de denunciar las pretensiones de neutralidad y apoliticismo con que la profesión operaba.

Se inicia así un proceso dentro de la Disciplina, que trae consigo una nueva generación de estudiantes que recibirán una formación, según lo revisado anteriormente; crítica, transformadora, con un discurso contestatario contra el sistema y el poder, inclinado hacia el trabajo y fortalecimiento con los sectores sociales más desfavorecidos de la sociedad y los trabajadores, y que buscará a través de la radicalización política, la militancia y la participación, y la instauración de un nuevo tipo de Gobierno con fuertes

contenidos ideológicos, además esta formación estará muy vinculada a otras Ciencias Sociales, como la Filosofía o la Sociología y desligada del conservadurismo Católico.

“Desde fines de los años sesenta un sector importante del Trabajo Social Latinoamericano se ha preocupado por intentar orientar el hacer profesional para aportar y apoyar eficientemente el tránsito hacia una sociedad nueva... en algún momento los profesionales se autoproclamaron “agentes de cambio”. (Freire.P; 1965: 93).

Un documento redactado por la Universidad Católica de Valparaíso en el año setenta y uno manifiesta, a nuestro parecer, de manera clara, la contradicción central que comienza a afectar y convocar a los nuevos Asistentes Sociales a cuestionarse y tomar postura frente a su práctica:

“En la praxis del que hacer social hay dos posturas fundamentales que se traducen en dos posibles tipos de acción: la acción dominadora y la acción liberadora.”(Pizarro, Jofre, De Paula, Quiroz, Leiva; 1972)

El discurso del orden dominante se verá representado por el Trabajo Social tradicional, el que toma a la profesión como herramienta a través de la cual los poderosos de la sociedad mantendrán el control y la tranquilidad en los sectores mas empobrecidos, excluidos y vulnerables, haciéndoles sentir a través de la ayuda asistencial que brinda el Estado de Bienestar, que son parte de una sociedad. Esto a pesar de que en lo concreto no se hace ninguna transformación estructural que modifique sus condiciones de vida.

A este debate se incorporarán términos políticos concretos que complejizarán las ideas de transformación social. Desde ahora se expresará claramente que el enemigo central es el sistema Capitalista, es decir, existe un culpable de la miseria que por tantos años los Asistentes Sociales han trabajado por mejorar.

“Ante la emergencia del nuevo Trabajo Social, como un agente revolucionario, por un lado las concepciones mas humanistas, espiritualistas del proceso revolucionario, surge una concepción de praxis como “concientización”, como proceso de despertar psíquico e intelectual del pueblo, que alcanza la comprensión de su situación, o como

consecuencia, se lanza a transformarla; el Trabajo Social es entonces un agente de concientización, un educador de masas marginales, por otro lado surge una concepción mas vinculada a las transformaciones mismas , a la lucha práctica misma, como motor del proceso de concientización, que acompaña y acelera las transformaciones y la lucha, pero no las origina” (Maleta.H;1972: 4)

Esto generará un nuevo grupo de Asistentes Sociales y estudiantes, los cuales reciben una formación completamente reformulada, y con tendencias diferenciadas claramente respecto de la tradición del Servicio Social. En esta formación se incorporarán no sólo las ideas de la Re-conceptualización, sino que también los elementos políticos debido al momento político del país, situación que permitiría llevar a la práctica el nuevo quehacer del Servicio Social.

“La Re-conceptualización deja de ser solo discusión vinculada a los sectores más críticos e intelectuales del Trabajo social y pasa a ser una realidad cuando las malla de formación de las universidades chilenas modifican sustancialmente su estructura y contenido, dándole paso a una nueva forma de que hacer del Servicio Social, nunca práctica de manera institucional hasta esa época.” (Palma; Op.cit)

Sustentadas en las ideas de la liberación v/s opresión, de la revolución Cubana, de la emergencia de los partidos políticos de izquierda como movimientos masivos en la lucha por las reivindicaciones de los sectores populares, en el incremento de la participación, en la emergencia ya incontenible de las demandas de los movimientos sociales y en una politización generalizada de los espacios estudiantiles, los Trabajadores Sociales comienzan a sentirse parte trascendental del proceso de transformación que el país requería.

“Es preciso pensar en la formación del Trabajo Social para un país ya en vías de liberación a través de un proyecto político concretado, dado que los planes de estudio dan resultado varios años mas tarde, es preciso pensar en las necesidades del Trabajo Social que tendrá nuestro país cuando la lucha popular se haya desarrollado durante cinco o diez años más, cuando ya el

poder haya pasado de un gobierno popular o, al menos, con participación popular.” (Ibid, 86)

En este contexto, el Trabajo Social ya no será la única herramienta que utilizaran los jóvenes, también lo será la militancia. En un contexto fervorizado socialmente y que demanda cambios, la militancia de la gran mayoría de los jóvenes en organizaciones de izquierda se vuelve común, y por qué no, también para el Servicio Social y sus incipientes cambios, se vuelve necesario.

“Por otra parte las Ciencias Sociales, el Trabajo Social son atravesados por nuevas lecturas del Marxismo, que era entendido como una teoría capaz de resolver desde lo macro las cuestiones que se debatían dando el marco necesario para la transformación de la sociedad”. (Kisnermman N; 2005:39)

El Marxismo como teoría científica-social será la elegida por los estudiantes de Trabajo Social que optarán por la mirada ideológica del problema de la pobreza y la marginalidad. Los Trabajadores Sociales, como intermediarios directos de la realidad que los llama a la acción, deberán tomar posturas ideológicas respecto de esa intervención en la realidad. Las metodologías tradicionales ya no son suficientes para modificar situaciones que parecen aisladas pero en realidad son problemas de marginalidad y pobreza a nivel nacional. Ante tan evidente y grande problema, el Asistente Social está llamado a tomar una postura, al parecer se está de un lado de la trinchera, o del otro.

“El Trabajo Social aprende entonces a valorar la necesidad de mejorar las condiciones de vida de la población, condiciones que han sido reproducidas históricamente por los dominantes que el mismo contacto y el compromiso que el conocer esa realidad dá, genera las condiciones de un compromiso”. (Palma; Op.cit: 99)

Las condiciones de este compromiso en el contexto del año sesenta y seis, desde el cual comienza nuestra investigación, indicarán el motivo por el cual la militancia, como factor determinante del tal compromiso, se volverá trascendental.

La realidad del contexto, motivado por una creciente efervescencia revolucionaria en América Latina y particularmente en Chile, ad portas de la consecución de un nuevo Gobierno popular y de una tensionada relación con el poder oligárquico, representado en la derecha política y económica del país, fue gatillante del impulso de muchos jóvenes de participar de alguna organización política con militancia activa, pues en aquellos tiempos estabas dentro o fuera, la polarización no permitía términos medios.

“La proposición de un Trabajo Social que opere en respeto a los procesos de los sectores subordinados se funda , no en hechos, sino, en una tarea que se imponen los Trabajadores Sociales que quieren desarrollar su que hacer profesional con potencialidad política: la necesidad de desbloquear, desde lo cotidiano a la clase trabajadora para que avance en el proceso de constituirse en sujeto y en una constatación general de método: la fuerza de la práctica , de la decisión responsable, en ese proceso de construcción de la clase, pero sin subordinarse a sus decisiones.” (Ibid; 99).

2.- Militancia y participación política.

“El Trabajo Social que opta por el cambio no ve en este una amenaza, adhiere al cambio de la estructura social porque reconoce esta obviedad. Que no puede ser trabajador social si no es hombre, si no es persona y la condición para ser persona es que los demás también lo sean.” (Freire.P; 1965:5)

La participación política es una idea muy amplia, discutida y relativizada, que se encuentra cargada de valores positivos y negativos. Primero diremos que consideramos que si bien hay personas que se dedican exclusivamente a participar, organizar y liderar la participación política, esta existe también en individualidades comunes, al margen de la institución o los partidos.

Esto se representa manifestando una opinión, tomando determinadas posiciones, asistiendo a tales actividades, asumiendo posturas frente a la vida que van en la búsqueda de un proyecto, que si bien pudiese ser personal, determina una forma de ser en el mundo, marginarse de los procesos por tanto, también puede ser una forma de hacer política, forma la cual consideramos válida.

Sin embargo, para nuestro objetivo en el contexto de este trabajo, partiremos por decir que la práctica política que en este estudio utilizaremos es la partidaria, es decir, que se vincula a un partido político u organización con determinadas características que enunciaremos.

3.- Definición y función de Partido Político.

Para comenzar utilizaremos la definición legal de Partido político establecida por la Ley Orgánica Constitucional de los Partidos Políticos de Chile, la cual indica que un partido es:

“Asociaciones voluntarias, dotadas de personalidad jurídica, formadas por ciudadanos que comparten una misma doctrina política de gobierno, cuya finalidad es contribuir al funcionamiento del régimen democrático constitucional y ejercer una legítima influencia en la conducción del Estado, para alcanzar el bien común y servir al Interés nacional” (Ley N-18.603, Artículo I, inciso 1)

Si bien desde la Sociología existe una amplia gama alternativa de definiciones de partido político, diremos como primera premisa que serán estos los que configuran para términos de este trabajo, la participación política de los actores sociales.

Como segundo aspecto, diremos que los partidos, encauzan las demandas de los diversos grupos de la sociedad y tienen 3 premisas básicas en su naturaleza, según Giovanni Sartori (2000:226):

- Los partidos políticos no son facciones.
- Los partidos políticos son parte de un todo.
- Los partidos políticos son conductos de expresión.

Diremos además, que la participación política dentro de los partidos será voluntaria y libre, pero formal, además tendrá intereses políticos orientados a la obtención del poder, este puede ser a nivel menor, por ejemplo dentro de una Universidad, así como a nivel mayor, por ejemplo a nivel de país. En este sentido, cuando la dirigencia es representativa de sus afiliados, esta se validará independiente de que sus dirigentes

logren efectivamente esas posiciones de poder. Para complementar el concepto utilizaremos la definición de Michelle Offerlè:

“Los grupos son partidos cuando están formados en una adhesión formalmente libre y que sus miembros y sus dirigentes están interesados políticamente, orientados hacia la obtención de la potencia política... un partido es una empresa de representación participando en la competencia política (con formas legítimas históricamente variables) y pretendiendo con sus concurrentes monopolizar el derecho de hablar en nombre de los profanos y de representarlos :poco importan entonces que sus dirigentes tengan una probabilidad débil o nula de acceder a posiciones de poder.”
(Offerlè; 2004:33)

La participación política contiene además, una praxis compleja, en lo que podemos concordar en tercer lugar, es en que la participación política a través de la militancia en los partidos aspira a la toma del poder, pensamos que esta aspiración será una condición inmanente a ella, puesto que la dimensión social predominante en la participación política pretenderá lograr una influencia concreta en las decisiones que se toman por parte de un gobierno o de quienes manejan los poderes, en los temas que conciernen a los grupos organizados.

Con estas características y con al menos un objetivo claro, diremos ahora que es necesario que hayan personas dispuestas a participar voluntariamente de un partido político; este actor social será el Militante, utilizaremos esta valiosa cita que nos parece atinente para la síntesis de lo que consideramos debe contener el compromiso militante en el contexto de esta investigación:

“En una Democracia real, es decir en una Democracia de iguales, la intermediación Sociedad-Estado la establecen los partidos políticos. El militante es el vínculo entre las clases dirigentes y la sociedad, y en ese diálogo expresa al pueblo: es la voz de los sin voz. El militante especifica la relación entre las necesidades y los derechos que las satisfacen; y en tal carácter es el generador de una demanda social organizada, que es la

política. En esa mediación política, la militancia tiene a su cargo la elaboración orgánica de una discusión que permite discernir entre lo deseable y lo posible, entre lo teórico y lo empírico, entre lo ético y lo pragmático, entre las intenciones y los resultados. Es la razón militante la que elabora lo espontáneo, lo intuitivo, el deseo y las ilusiones de los hombres y mujeres concretos que forman las multitudes anónimas, y quien resignifica lo histórico, dándole continuidad a la experiencia y sentido de futuro a las luchas por la justicia y la libertad. El militante enaltece la política al racionalizar el conflicto social de intereses, en dos sentidos: a partir de una labor de esclarecimiento sobre la justicia ejerce su docencia en el seno del pueblo, despierta su conciencia, y luego, con la acción, otorga confianza en los medios para lograr el cometido con la mayor economía de esfuerzos y el respeto a los principios éticos. El militante es quien abate con su práctica los resentimientos y construye con su prédica la esperanza". (Jauretche, E; 2007,1).

Esta es la idea de militancia que estará a la base de este trabajo, pues en definitiva son los y las militantes quienes dan vida a las organizaciones políticas partidarias, pues más allá de las definiciones programáticas o las consignas, son ellos quienes encarnan la expresión concreta de las políticas partidarias y las llevan adelante en diversos espacios sociales, en este caso de nuestro interés; en el espacio universitario. Son los militantes quienes muchas veces se comprometerán fervientemente hasta el punto de entregar su vida por defender y llevar a cabo sus objetivos políticos.

Para finalizar, sintetizamos dos de las ideas expresadas que toman especial importancia para definir el compromiso político y militante:

Primero, el militante es el vínculo entre las cúpulas dirigentes de las organizaciones partidarias y la sociedad, puesto que ellos en su calidad de actores sociales y a la vez de militantes permiten ser un interlocutor válido y una voz sentida a las demandas e inquietudes que el pueblo plantea respecto a determinadas problemáticas de relevancia social.

Segundo, el militante plantea o representa tanto la necesidad como su satisfactor, es decir, deben encauzar el planteamiento del problema así como su posible solución. Esta segunda tarea podría también verse mermada cuando los militantes de los partidos u organizaciones tienen determinada tendencia respecto a su clase social, sus valores, religión, etc. puesto que ahí sus demandas y propuestas podrían ser cuestionadas por representar intereses minoritarios o personales. Un ejemplo de esto son los partidos de derecha pertenecientes a la Aristocracia, los cuales tienen entre sus filas a gente de una clase social minoritaria, la cual expresa necesidades y demandas no reales, o no representativas de una población mayoritaria, es decir, la clase popular o pobre.

“Pero el afiliado tiene siempre un margen de maniobra para hacer existir el partido a su imagen y semejanza y el partido, incluso poco objetivada, impone siempre obligaciones a quienes presta su fuerza colectiva para actuar, es siempre esencial preguntarse lo que el afiliado hace al partido y lo que el partido hace del afiliado” (Offerlé; Op.cit.).

Los partidos políticos son el núcleo vivo orgánico que permite dentro de ciertas sociedades la representación de los sujetos y/o grupos con derechos y deberes dentro de un sistema. Es un espacio que permitirá a las personas manifestar y adherir según sus propios pensamientos a un colectivo que como él, y desde ahí plantear determinadas visiones de sociedad. Ahí radica la importancia del partido como herramienta de participación dentro de la Democracia, es el colectivo el que en base a principios y propuestas de cómo debe ser la sociedad, articulará acciones y posiciones.

4.- Los partidos políticos del periodo 1966-1973.

A continuación particularizaremos la historia y los contenidos programáticos centrales de los partidos políticos que fueron más relevantes en el periodo histórico que estamos estudiando, pues consideramos que es necesario comprender el contexto y las razones por las cuales los entrevistados se afiliaron a ellos.

Cada partido contiene una mirada distinta de la sociedad, dependiendo del proyecto al cual aspira, y en función de ello propone a través de medidas o programas ciertas transformaciones o reformas que buscan el cambio hacia la visión de sociedad a la cual

aspiran. Esa visión puede ser también la posibilidad de dar continuidad a lo que ya existe, legitimándolo. Pero hablar de “miradas” es amplio sin duda, pues esas miradas contienen intereses ideológicos, de valores, de clase, etc. La presentación de los partidos nos permitirá el análisis de los testimonios de los militantes para así poder vincularlos, haremos una reseña de los partidos mencionados, con la finalidad de contextualizar su papel en el periodo histórico y comprender los principios que le dan vida a su política.

Dichos partidos son: El Movimiento de Acción Popular Unificado “MAPU”, El Movimiento de Izquierda Revolucionaria “MIR”, el Partido Comunista de Chile y el Partido Socialista de Chile.

Si bien consideramos que existieron otras organizaciones en el periodo al cual esta tesis hace referencia, para efectos del estudio consideraremos a los partidos en los cuales militaban los entrevistados. De los partidos sólo el MIR no perteneció a la Unidad Popular.

4.1 El Movimiento de Acción Popular Unificado, MAPU.

El MAPU, a pesar de ser un partido nacido al calor de la Unidad Popular, tuvo gran incidencia en la política universitaria del periodo, por esto, gran número de estudiantes militaron y adhirieron activamente durante los años de la Unidad Popular, consiguiendo incluso tres presidentes consecutivos del centro de alumnos de Servicio Social de la Universidad de Chile en el periodo 1971, 1972, 1973.

Con el Mapu, surge un nuevo movimiento de izquierda capaz de “*Contribuir a la unidad del pueblo para la conquista del poder*” (Arrate y Rojas; 2001: 58).

El 18 de mayo de 1969, se funda el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), producto de una división de la Democracia Cristiana, quienes aportan una significativa dotación de cuadros, entre los cuales, se encuentran: Enrique Correa, Jaime Gazmuri, militantes y dirigentes del movimiento estudiantil, básicamente de la UC de Santiago y Valparaíso, como Miguel Angel Solar, José Joaquín Brunner, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulián, Carlos Montes, José Antonio Viera Gallo, Jaime Estévez, y José Miguel Insulza. También había dirigentes sindicales como Sergio Sánchez vicepresidente de la CUT, María Antonieta Saa y Eduardo Rojas.

Largamente preparado, el acto se realiza en la sede de un sindicato del transporte en Santiago y designa la Comisión Coordinadora Nacional del Movimiento, presidida por Jacques Chonchol e integrada por varios de los nombrados.

El informe que Chonchol presenta entonces busca interpretar a la "nueva izquierda" que surge y a la vez, expresa una voluntad unitaria con los partidos históricos, Socialista y Comunista. Parte constatando el fracaso del intento reformista y populista del PDC, condenándolo por hacerle el juego, en última instancia a la derecha. (Ibid; 70)

El MAPU tuvo una vida muy corta, sin embargo en los años en que existió tuvo influencia creciente en los grupos universitarios de izquierda y cristianos, debido a su raigambre Demócrata Cristiana y de la influencia que tenía esta Juventud Demócrata Cristiana en las Universidades, ya que al momento de la ruptura controlaba la totalidad de las Federaciones de estudiantes y la inmensa mayoría de sus centros de alumnos.

El MAPU, a nuestro parecer se presentó como una alternativa valiosa entre la juventud que no se identificaba con los partidos políticos tradicionales de izquierda, y que consideraba que la Democracia Cristiana no estaba actuando acorde a las necesidades del contexto, por este motivo, muchos jóvenes se acercaron al mismo.

“Aportó su marca identificada con el mundo católico progresista y su actuación como intermediario en el eterno conflicto entre los partidos socialista y comunista. Esto, más la participación de sus técnicos en puestos clave del gobierno de Allende y la competencia intelectual y organizativa de sus cuadros , le dieron ya entonces una influencia que no guardaba relación con su peso electoral”. (Ibid, 62)

El hecho de que además fuera una escisión de la Democracia Cristiana, partido de gran relevancia histórica nacional, y ya que ejercía el Gobierno con Eduardo Frei Montalva y era la principal fuerza electoral y Parlamentaria, generó que grupos de jóvenes cercanos a su vez a la iglesia, vieran una oportunidad de incorporarse a la izquierda desde otro polo distinto.

A continuación, enunciaremos las principales características del nacimiento y existencia del MAPU, según el libro “MAPU o el poder de la seducción y la juventud” de Cristina Moyano (Moyano. C; 2009:22)

1.- La gestación del MAPU tuvo sobre el partido Demócrata Cristiano un impacto que dura hasta nuestros días. Se trataba además de un núcleo que había liderado un movimiento emblemático como fue la reforma universitaria.

2.-La conducta del PDC ante la UP fue estimulada en parte por el desprendimiento del MAPU, y posteriormente de la izquierda Cristiana, ello contribuyó ardientemente a propiciar la reacción anti izquierdista que condujo a la DC a descartar la tesis de la unidad del pueblo.

3.- El MAPU ejerció un rol desproporcionadamente alto, tanto en la campaña de Allende como en su gobierno. Podía ser entonces como la gonzúa para penetrar ese electorado clave (el mundo Cristiano) y ganar la elección de 1970.

4.- En el gobierno de la UP (1970-1973) el peso político del MAPU fue muy superior a su peso electoral. Allende colocó a muchos de sus militantes en posiciones gubernamentales claves, en parte eso obedeció a su deseo de blindarse con esos “Cristianos de izquierda” y mitigar así el temor de los grupos del centro.

5.- El MAPU no fue un grupo homogéneo, en él coexistían diversos “carismas” o almas lo que dio lugar a sucesivas divisiones internas.

6.- La violenta división del Mapu en 1973 fue la puesta en escena de un conflicto mucho más amplio dentro de la UP y que nunca se resolvió del todo.

7.- Las dos almas del MAPU, que llevaron a su división han definido dos trayectorias diferentes para sus antiguos miembros.

8.- Los antiguos miembros del MAPU ejercieron un rol relevante en el acercamiento entre izquierda y el Partido Demócrata Cristiano (PDC), y con ello, en la gestación de la concertación.

9.- Los antiguos miembros del MAPU han ocupado en los gobiernos de la Concertación posiciones de poder que no se coinciden con el poco relevante peso político que poseen en los partidos que militan o del que disponen en la arena electoral.

10.- La mayor obra histórica del MAPU fue su aporte en la creación de la Concertación: su institucionalización o disolución terminan con su rol histórico.

Se debe indicar, que el MAPU, fue un partido o movimiento de muy corta vida, pues el año 1969 se dividió en fracciones, y posteriormente a la dictadura, no se registran importantes acciones y fue disuelto. Hoy sus militantes y fundadores se encuentran vinculados a otros partidos políticos y organizaciones.

4.2.- Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

El MIR nace en Chile el 15 de Agosto de 1965, buscando generar una propuesta diferente a los dos partidos que predominaban en la izquierda tradicional: el Partido Socialista y el Partido Comunista. Se inspiran en la Revolución Cubana y pretenden ser una alternativa al sistema parlamentario proponiendo una vía armada hacia el socialismo.

“Por aquellos días, junto con la primavera, despertaba en Santiago un nuevo grupo político. El 14 de agosto de 1965, en la sede de un sindicato zapatero de la calle San Francisco llegaban cerca de 80 delegados de distintos movimientos políticos de izquierda. El nombre del encuentro revelaba el carácter del mitin: Ingreso de la Unidad Revolucionaria. Al día siguiente nacía una pequeña organización política, pero con tajante intención de transformar las estructuras estatales. Era el denominado Movimiento Izquierda Revolucionaria” (Palma y Avendaño; 2001; 53)

Eran Tiempos convulsionados en Chile y en América Latina, con una profunda inspiración en la Revolución Cubana, un grupo de jóvenes de Concepción comienza a verse agitado por el contexto. La guerra de Vietnam entre otros factores, logra generar un discurso muy potente contra la intervención y el imperialismo Estadounidense, en este contexto, a comienzos del año 1965, el gobierno Chileno con Eduardo Frei Montalva a la cabeza, autoriza el alza de pasajes de micro, generando protestas en todo

Chile, las que en Concepción son conducidas por Luciano Cruz y otros muchachos que posteriormente serán figuras reconocidas del MIR. (Ibid; 60)

En una de sus primeras entrevistas, Miguel Henríquez justifica el nacimiento del MIR, como una alternativa contra la Democracia representativa a través de la lucha de las armas, algo que estaba ya ocurriendo en otras partes de Latinoamérica.

“La agudización de las relaciones agresivas del imperialismo yanqui con nuestro continente y la impotencia de la izquierda tradicional para responder a ese desafío, han hecho surgir toda una nueva izquierda revolucionaria. Algunos ejemplos, el MIR, ejército de liberación (ENL) vanguardia revolucionario, en Perú. El MIR y las FAR en Venezuela, Acción Popular Operaria Y Política en Brasil, en Chile la izquierda tradicional tampoco sido capaz de dar una salida revolucionaria a las aspiraciones de las masas” (Pascal A.; 2003: 4)

Los principales planteamientos fundacionales del MIR que permiten entender en gran medida su visión y su tendencia en relación a ciertas acciones y definiciones que se tomaron posteriormente, son los siguientes:

“En su congreso fundacional, el MIR aprueba un programa que planteaba los siguientes objetivos básicos:

-La expulsión del imperialismo: nacionalización de empresas y bancos extranjeros; ruptura de pactos que atan al imperialismo y afectan nuestra soberanía nacional.

-Desconocimiento de la deuda externa; relaciones comerciales y diplomáticas con todos los países del mundo.

-La revolución agraria: expropiación del latifundio y entrega individual y colectiva a los campesinos que trabajan la tierra.

-La construcción Socialista: socialización de sectores vitales (bancos, transportes, salud, seguridad social etc.) expropiación de fábricas y empresas de la Burguesía nacional y administración obrera; estatización

del comercio exterior, planificación y administración de la economía con participación directa de comités de obreros, campesinos y empleados.”.
(Palma y Avendaño; 2001: 60).

Por otra parte, mantuvo siempre una distancia crítica hacia la postura de los partidos tradicionales de izquierda, como eran el PC y el PS, a los cuales consideraban Burgueses y ambiguos, por generar alianzas que apuntaban a lograr la llegada al Gobierno y generar transformaciones dentro del sistema Capitalista y no erradicando el mismo.

Esta crítica está presente en su Declaración de principios de 1965, presentada en el congreso constituyente, en el que se afirma lo siguiente:

“Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de la izquierda Chilena defraudan las esperanzas de los trabajadores, en vez de luchar por el derrocamiento de la burguesía se limitan a plantear reformas al régimen capitalista, en el terreno de la colaboración de clases engañan a los trabajadores con una danza electoral permanente, olvidando la acción directa y la tradición revolucionaria del proletariado chileno” (MIR; Septiembre de 1965:12)

A partir de estos planteamientos el MIR no se integra a la nueva alianza de la izquierda llamada Unidad Popular, precisamente por la convicción acérrima de que el poder nunca se alcanzaría por la vía eleccionaria y democrática, sino, que sólo se conquistaría por la via armada, lo que constituye el principal elemento que marca su diferencia con los otros Partidos y organizaciones políticos de izquierda del periodo.

“El MIR rechaza la teoría de la "vía pacífica" porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable, ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio Marxista-Leninista de que el único camino para derrocar al régimen capitalista es la insurrección armada.” (Ibid: 13)

En cuanto a la composición del MIR, como hemos mencionado, en la mayoría de los casos, su fundación fue con antiguos militantes expulsados o renunciados de otras organizaciones de izquierda tradicionales, que no habiendo logrado los espacios en las disputas partidarias internas, definieron levantar una nueva organización.

“La militancia inicial del MIR procedía de pequeños grupos troskistas organizados, comunistas reynosistas expulsados en la década de 1940 por conspirar en ese partido por imponer una línea de lucha armada, marginados de las juventudes comunistas en 1962 por su apoyo a la línea del partido comunista chino, militantes de las Juventudes Socialistas de Concepción en disidencia por la derechización de la campaña de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1964.” (Vidal.H; 1999:42)

Esto sin embargo, no generó mayores sectarismos en cuanto al ingreso posterior de militantes, ya que rápidamente la organización creció, y por el contrario, buscaban principalmente en los espacios universitarios a jóvenes que quisieran unirse, lo que posibilitó en gran medida la gran infiltración que sufrió el MIR y otras organizaciones, ya reconocida en documentos desclasificados de la CIA.

“Aunque el MIR fue postulado como organización revolucionaria conspirativa, para ganar visibilidad política reclutó todo tipo de militantes sin ningún tipo de selección para el ingreso, así habían aficionados a la revolución, descomprometidos e intelectualoides...ello ofreció oportunidades para que los servicios de seguridad militar infiltraran al partido hasta sus mas altos niveles jerarquicos”. (Ibid;44)

El clima político de la época permitió que, especialmente dentro de las universidades el MIR creciera rápidamente, no sólo en Concepción sino, en todo Chile, esto a través del Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) como su principal frente de masas y mecanismo de captación.

Mas allá de los aspectos netamente políticos, esta organización, debido a su mística y sus propuestas por una vía armada, generaba un idealismo romántico y sobre dimensionado, así como un estilo muy épico y muy acorde al ambiente particular que se

vivía en aquella época, lo que le permitió convertirse en un fuerte referente dentro de la juventud.

“Las rebeldías universitarias fueron acompañadas en Chile por el efecto emocional de la nueva canción y de sus grandes creadores e interpretes los hermanos Angel e Isabel Parra , Victor Jara, Quilapayun e Inti Illimani. La animación en las universidades era agitada por las peñas folclóricas , a la luz de las velas , con los mates aguardentosos, el vino caliente, la música y la recitación de poemas, esas casonas del casco viejo de Santiago se transformaban en lugares romanticos de reunión y discusión política y de conspiración revolucionaria. Allí los jóvenes se veían instalados en una gran aventura épica en que nada parecía imposible para la astucia, el deseo y la voluntad revolucionarias del periodo.” (Ibid; 50)

Otro factor que contribuyó de manera significativa a su crecimiento, fue la atracción que ejercía la carismática personalidad de sus principales dirigentes, ente otros, Miguel Enriquez, Bautista Von Schowen y Luciano Cruz.

“Dotados de una capacidad de oratoria sobresaliente, tanto Miguel Enriquez como la mayoría de estos jóvenes dirigentes , ya tomaban como costumbre en los acalorados debates , citar a diversos autores, con sus respectivos libros, e incluso con numero de pagina, ademas de mencionar complejas estadísticas que impresionaban en las asambleas, datos que por cierto solo existían en la imaginación de ellos. Cualquier argumento era valido para impresionar a las masas.” (Palma y Avendaño; 2001: 41.)

De lo anterior se puede desprender que la estética, la formación y la caracterización casi teatral de un discurso ideológico contra el sistema eleccionario y a favor de la toma de las armas fue también un elemento relevante dentro de la militancia Mirista, elemento que supieron modelar y utilizar muy bien a su favor la dirigencia mirista.

“Con esta militancia quizás la lección de mayor importancia aprendida por la dirección nacional del MIR fue que se podía modular una imagen de enorme gravitación e influencia política, desproporcionada en relación con

la experiencia de los cuadros y los recursos materiales reales del partido.”

(Vidal.H; Op.cit)

La mayoría de sus militantes y su influencia se dió en los sectores más acomodados y intelectualmente más formados, como hemos mencionado, principalmente en los nichos universitarios, jóvenes de buenas familias que acogían las ideas de la revolución armada y que provenían de la pequeña Burguesía que tanto querían acabar. Esta fue una de las principales críticas hechas hacia esta organización; su falta de vínculo y de presencia de obreros y campesinos dentro de su militancia, más allá del trabajo de masas que tenía. De esta manera motivaban y generaban constantemente, y de una manera casi religiosa, a su militancia a entregarse por completo a esta causa, dejando de lado sus comodidades.

“La dirección exigía en sus militantes, en general jóvenes de las clases media y alta, que sufrieran una violenta y profunda purgación de su personalidad pequeño burguesa mediante una ruptura existencial al destacárselos por una largo periodo al frente de trabajadores, a los campamentos campesinos, y a las poblaciones marginales debían adaptarse a un entorno cultural radicalmente diferente...” (Ibid: 59)

A pesar del proceso de transformaciones que se vivía en Chile, la particularidad del MIR estuvo dada por acordar un cierto “apoyo crítico” a la Unidad Popular, siempre haciendo ver que ciertos sectores de la burguesía tradicional del país no cederían su poder, y que por lo tanto debían instar a Allende a tomar decisiones mas drásticas respecto al proceso que encabezaba a medida que el tiempo pasaba, un ejemplo de ello es una Declaración de la Comisión Política del MIR de 1972, en la que sostienen:

“Producto de una conducción que se ha caracterizado por su renuencia a golpear al conjunto de la gran burguesía, limitándose a herir ciertos intereses, que se ha caracterizado por su persistencia en tratar de proteger a inmensos sectores de los dueños de las fábricas y de los fundos, la UP y el Gobierno se han puesto en contradicción con importantes sectores de las masas y han provocado la dispersión del movimiento obrero y campesino. Por otra parte, la insistencia en permanecer en el camino único del acuerdo

parlamentario con la DC, ha llevado a la desmoralización de las masas, a la pérdida de la visión y la confianza de éstas en sus propias y enormes fuerzas.” (MIR; 1972: 3)

Incluso estas posturas se fueron polarizando en la izquierda en todos los espacios, con confrontaciones y afrentas públicas muchas veces, por ejemplo entre los militantes del PC y del MIR, los que se agredían unos a otros.

Las relaciones confrontacionales entre los partidos de la UP y el MIR se manifestaban también, en los otros espacios, lo que será visto más adelante a nivel de la universidad, por lo pronto podemos dejar establecido, que si bien había una confrontación y una crítica profunda, también había un respeto al proceso que Salvador Allende llevaba a cabo e incluso, cierta complicidad por parte de los dirigentes, caracterizada como “Apoyo crítico”.

“Miguel Enríquez definió la relación del MIR con el presidente Allende como una alianza informal de “apoyo crítico”. Fue una relación compleja, de unidad estratégica en el objetivo común de construir un Chile Socialista y una democracia revolucionaria, y a la vez de fuertes tensiones por las discrepancias tácticas de cómo hacerlo. Una relación de respeto mutuo, pues siempre antes de hacer pública una crítica se conversaron con transparencia las diferencias. Y una relación de lealtad, pues siempre el MIR defendió al gobierno de Allende contra el golpismo y siempre Allende intervino para contener a sectores de la UP que propusieron reprimir al MIR.” (Pascal A.; 2008: 3)

Es sabido que después del golpe de Estado en Chile, el MIR fue una de las organizaciones que definió no asilarse y dar la pelea contra la dictadura, organizando a sus militantes en dicha tarea, por lo cual durante los primeros años fue la organización más golpeada, en parte por su postura política y también en parte por el nivel de infiltración de la organización. Uno de esos casos reconocidos fue el de María Alicia Gómez alias “La Carola” estudiante de Trabajo Social, a la cual la mayoría de nuestros entrevistados conoció como una responsable militante.

“B)B.1.De responsabilidad de la DINA:la primera prioridad de la acción represiva de la DINA durante el periodo de 1974 fue la desarticulación del MIR, la que continuo siendo prioridad el 1975.Durtante estos dos años se produce el mayor número de víctimas fatales atribuibles a este organismo, la mayoría de estas víctimas desaparecieron en manos de la DINA, sin embargo, también existen casos de personas ejecutadas o muertas por la tortura, cuyos cuerpos fueron recuperados por sus familiares, víctimas del MIR de 1974 y 1975.” (Informe Rettig; 1990)

Hoy en día el MIR existe, se encuentra dividido en distintas fracciones con distintas tendencias, no tienen ninguna incidencia real importante en la política contingente nacional.

4.3.- Partido Socialista de Chile

El Partido Socialista de Chile (PS), surge como *“alternativa popular al partido comunista”* en una coyuntura histórica, generada por la crisis mundial de 1929. (Arrate y Rojas; 2001)

Encuentra sus primeros orígenes en lo que se ha denominado históricamente en Chile como *“La Republica Socialista”* la cual se desarrolló el 4 de Junio de 1932, y que fue encabezada por Marmaduke Grove, Eugenio Gonzalez y Oscar Schnake, este hecho es conocido como el único intento de toma del poder por parte de soldados revolucionarios, quienes establecieron una república Socialista que fue derrotada por un golpe militar. (S/A; 2008)

El nuevo gobierno que duraría apenas 12 días, realiza un Plan de economía, que fortalecerá la economía nacional por sobre el Capitalismo internacional y el liberalismo económico puesto que considera que este no ha solucionado los problemas del país, el Plan se llamará *“De las 40 medidas”* (Arrate y Rojas; 2001) y plantea:

"Alimentar al pueblo, vestir al pueblo, domiciliar al pueblo, entendiéndose por el pueblo al conjunto de los ciudadanos sin distinción de clase ni de partidos":control del crédito y del comercio externo e interno, exigencia a las empresas de mantenimiento de la producción, gravamen a las grandes

rentas, creación de empresas estatales productivas, devolución de bienes entregados en prenda en la Caja de Crédito Popular, prohibición del lanzamiento de arrendatarios, amnistía a los marinos alzados que estaban presos, créditos a los pequeños comerciantes, topes a los sueldos de empleados estatales. Se crea un banco estatal, se anuncia un plan de "Reforma Agraria" y se forma un Consejo de Estado para la seguridad interior del país."(Ibid: 187)

Dichas medidas, bastante similares a las que años más tarde propondría el Gobierno de Salvador Allende, le permitieron al mismo llevar adelante ciertas reformas, por existir precedentes legales de la Republica Socialista, que no habían sido modificados hasta el momento en la ley.

En cuanto a la Republica, esta sólo duró 12 días, pero proporcionó un precedente y un impulso para las organizaciones Socialistas que ya existían en Chile, así como para un despertar de conciencias de los trabajadores.

"El intento fracasó. Sus conductores fueron derrotados por un Golpe militar de derecha, encarcelados y deportados. Pero tuvo la virtud de dejar la simiente de la insurgencia social y de excitar las aspiraciones de bienestar, justicia y libertad de las grandes mayorías explotadas y oprimidas." (JS-UdeCh; 2004:6)

Una vez en Chile después del destierro, los dirigentes de la Republica Socialista junto a otras organizaciones Socialistas, las cuales se habían convertido en alternativa luego de las crecientes críticas hacia el Partido Comunista y la Unión Sovietica, se reúnen finalmente para concretizar una nueva organización. Se hace necesario formar un Partido Socialista de Chile, que aglutine a estos grupos y pueda presentarse como una opción Marxista.

Se juntan en una casona de la calle Serrano 150, en esa instancia logran finalmente unir y fusionar varias tendencias socialistas que existían en ese momento:

"Reaparecen en los años treinta nucleados en pequeñas organizaciones de inspiración socialista, tales como la Nueva Acción Pública (NAP), de

Eugenio Matte, el Partido Socialista Marxista de Eliodoro Domínguez y la Acción Revolucionaria Socialista (ARS) de Oscar Schnake y Eugenio González, esta última de matriz libertaria. Estos referentes comparten postulados democratizadores, como la reforma agraria, la nacionalización de las riquezas básicas, el fomento de la industrialización y la planificación estatal.” (Rojas Y Arrate; Op.cit)

El grupo de origen, entre el cual se encuentran obreros e intelectuales, redacta un acta de fundación, en la cual se lee lo siguiente:

“En Santiago de Chile, el 19 de abril de 1933 a las 22 horas en la calle Serrano 150, se celebró la sesión de constitución del Partido Socialista”
(Partido Socialista; 1936)

Como introducción de los primeros estatutos declarados por el PS, se puede leer lo siguiente:

“El Socialismo puede definirse como la organización de la producción de todo orden, en función del bienestar de la colectividad, producción que se distribuye teniendo en vista llegar al ideal de dar a cada individuo según sus necesidades, exigiendo su aporte de trabajo a cada uno según sus aptitudes.” (Ibid; 15)

A modo de ver de Arrate y Rojas, la principal fortaleza del nuevo Partido radica en el carisma de Marmaduke Grove, primero por su intento de instalar la República Socialista y posteriormente por convertirse en Senador Socialista alzándose por ambos hechos como líder nacional. (Congreso Nacional)

Además de lo recién señalado en sus estatutos, se instalan ciertos principios orientadores que regirán su política, al menos durante sus primeros 50 años:

*“Entre sus principios orientadores, podemos encontrar fundamentalmente:
Método de Interpretación:*

-El Partido acepta como método de interpretación de la realidad el Marxismo,

-Lucha de Clase para la transformación del régimen de producción capitalista,

-Dictadura de los trabajadores,

-Internacionalismo y Anti-imperialismo económico,

(Partido Socialista; 1936: 20)

Como indicamos, el naciente Partido Socialista, es una opción ante la rigidez del Partido Comunista, adscrito por esos días a la tercera internacional y que apoyaba el Stalinsmo, considerado una deformación del Socialismo por el nuevo Partido Socialista.

En él se contenían las doctrinas y aspiraciones sociales de muchos proletarios chilenos. Esto se propicia además por la situación del continente Latinoamericano, pues paralelamente se conformaban nuevos Partidos Socialistas y Comunistas.

“Coayuda al proceso de maduración del socialismo chileno el impacto intelectual y político de las tesis sustentadas por el líder peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador e ideólogo de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), movimiento de clases medias y populares de gran arraigo en su país y de emergente influencia fuera de sus fronteras. Exiliados peruanos difunden sus ideas en Chile y mantienen una gran proximidad con dirigentes socialistas como Clodomiro Almeyda.” (Arrate y Rojas; Op.cit)

En cuanto a su orgánica, este se considera Leninista, con una Democracia centralizada y un Comité central que define y determina ciertas posturas, en cuanto a la organización de base, los militantes se agruparán según sus ocupaciones y lugares de desempeño y actividad.

La principal particularidad desarrollada por el PS presente hasta hoy, es la existencia de distintas tendencias dentro de sus mismas filas, esto se gesta desde estos comienzos, en donde distintas personalidades y liderazgos en disputa logran cooptar sectores de la militancia, generando divisiones y grupos diferentes dentro del Partido. Así ante el

liderazgo incuestionable de Grove, aparecen nuevas figuras, como por ejemplo la de un joven Salvador Allende.

En el año 1963 ocurrirá un hecho de gran relevancia para los socialistas y para la izquierda chilena, que tendrá repercusiones históricas en los años de la Unidad Popular y la Dictadura;

“En mayo de 1963 un sector de la juventud Socialista en Concepción, dirigido por Miguel Enríquez y Bautista Van Schouwen, funda el periódico Revolución. Unos meses después, se alza contra los acuerdos del congreso porque han liquidado una línea "auténticamente revolucionaria". Ante la proximidad de las elecciones presidenciales, el XX congreso en opinión de estos jóvenes socialistas ha sustituido una línea revolucionaria por otra reformista” (Rojas y Arrate; Op.cit)

En el año 1964 y luego de lograr generar rupturas internas dentro del PS, este grupo abandona el partido para, en 1965, crear el MIR; el que como hemos visto anteriormente, se adscribe a la revolución Cubana, señalando que la única forma de lograr el poder popular, es a través de las armas y de la preparación del pueblo para una batalla, se constituyen así, como ellos mismos indican, en una opción mas radical a las de la izquierda tradicional.

En esta misma línea, un hito fundamental para el Partido Socialista, será el Congreso de 1967, en el cual es elegida una nueva directiva que queda encabezada por Aniceto Rodríguez, Carlos Altamirano, Adonis Sepúlveda, Erich Schnake, Rolando Calderón y otros. Es en este congreso en el cual se radicalizarían las posiciones del PS. Esta postura, sería declarada en el Congreso de Chillán de la siguiente manera:

“2.- La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clase. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y, a su ulterior defensa y fortalecimiento. Solo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista.

3.- Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativa, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva la lucha armada” (Jobet J.; 1971:130)

Esta postura más radicalizada representada por Carlos Altamirano, miembro del Comité Central del PS, generó también que el mismo fuera condenado en 1968 a un año de cárcel por motivo de sus discursos, en los cuales muchas veces ofendió al Ejército de Chile, aún siendo Diputado.

Esta disputa en cuanto a las vías de consecución del poder, generaron profundas diferencias en el partido, que se manifestaron, entre otras cosas, en la negativa de 14 miembros del Comité central del PS a escoger a Allende como candidato Presidencial, debido, entre otras cosas, a sus posturas favorables a las elecciones y por incluir a diversos sectores de la izquierda en la Unidad Popular, cuestión que la propuesta de lucha armada no permitiría.

“En los mismos días, el PS realiza un Pleno del Comité Central que oficializa la línea de "frente revolucionario" pregonada por Altamirano y el sector más izquierdista. Entiende así confrontar con la estrategia PC de creación de un frente amplio. En el pleno se enfrentan explícitamente las posiciones de Altamirano con las de Allende, partidario de una alianza más abarcadora que la de los puros "revolucionarios"” (Arrate y Rojas; 223)

Más allá de las diferencias políticas y la resolución del Congreso de Chillán, la postura de los Socialistas siguió siendo de participación en las elecciones a través de los partidos representativos, esto permitió entre otras cosas, la candidatura y elección de Salvador Allende como Presidente.

“En alguna medida, ello reflejó las contradicciones socialistas por el próximo cuarto de siglo, pues mientras las resoluciones de sus congresos empujaban cada vez más a la organización a posturas y posiciones radicales que culminaron en las resoluciones del Congreso de Chillán de 1967, el Partido siguió participando con entusiasmo en las contiendas

electorales, ya fuesen ellas municipales, parlamentarias o presidenciales.”(Arrate y Rojas.Op.cit)

Con todo, luego de tres candidaturas de Salvador Allende, Senador Socialista, en 1969 se logra conformar la Unidad Popular, que reunirá a los distintos partidos de izquierda en una opción a la presidencia.

Una vez electo, las diferencias en las posturas no fueron menores, a pesar de ser el Partido del ahora “Presidente Allende” este enfrentó la presión del mismo durante su mandato. Altamirano, quien desde 1971 se convirtió en Secretario General del PS, a través de acalorados discursos públicos instaba al Gobierno a tomar medidas más radicales desde la institucionalidad para proteger el proceso de la Unidad Popular, esto en consideración de una posible ofensiva por parte de la Derecha y el Ejército;

“La conjura de la derecha —piensa nuestro partido— sólo puede ser aplastada con la fuerza invencible del pueblo unido a tropas, clases, suboficiales y oficiales leales al gobierno constituido.Sepan: el Partido Socialista no se dejará aplastar por una minoría oligárquica y sediciosa.”
(Altamirano.C; 1973: 5)

Esta fracción del Partido Socialista desembocó en la existencia de un grupo denominado Ejército de Liberación Nacional (ELENA) , el cual mantenía la propuesta de convertir al PS en una organización con capacidad militar para la conquista del poder, se presentan como la contraposición desde el partido Socialista a las posturas gradualistas de Allende y la otra fracción del PS.

“La "Organa", la fracción "militar" del PS, constituye, a estas alturas, un grupo claramente identificable dentro del partido como una organización cuyos jefes son Rolando Calderón y Exequiel Ponce. Esta organización, luego del congreso, ha cooptado al pequeño grupo llamado "elenos", cuya figura es Beatriz Allende, Tati, la hija del presidente.” (Rojas y Arrate; 234).

La convicción de la necesidad de generar una guerrilla armada caló profundo en los Socialistas, tanto así que incentivados por el ejemplo de Che Guevara, muchos partieron a Bolivia a unirse al Ejército de Liberación Nacional que pretendía alzarse en ese país junto a campesinos y trabajadores. Uno de ellos fue Elmo Catalán, Periodista Socialista que dirigió una columna del ejército de liberación y falleció en Cochabamba en 1967, convirtiéndose en un mártir y ejemplo para muchos jóvenes dentro del Partido.

“Elmo Catalán Avilés, Ricardo, tuvo un rol dirigente entre el contingente guerrillero que se preparó para hacer la guerrilla e incluyó a unos veinte jóvenes chilenos, marxistas y cristianos, más otros que llegaron desde Argentina, Perú, Brasil y otros países de la región. Unas 80 personas recibieron entrenamiento militar en Cuba desde 1967” (Carmona E.; 2000: 1)

Por otra parte, en la otra fracción que proponía actuar dentro de la *“via institucional al Socialismo”* se encuentran importantes dirigentes del PS, más emblemáticos y antiguos dentro del partido, esta postura se refleja en la selección del primer gabinete de Allende:

“Los socialistas tienen una fuerte presencia en el área política a través de personeros de alta representatividad partidaria: José Tohá en el Ministerio del Interior, Clodomiro Almeyda en el de Relaciones Exteriores, Jaime Suárez en la Secretaría General de Gobierno, todos militantes desde su época universitaria” (Arrate y Rojas; Ibid)

El XXIII congreso, desarrollado durante la UP, caracteriza el periodo que viene como *“Esencialmente transitorio”* para la *“construcción del socialismo”*, además indica que el PS debe *“crear aceleradamente condiciones para cambiar, durante el ejercicio, el carácter capitalista del sistema vigente para transformarlo en un régimen socialista.”* (Arrate y Rojas: Ibid)

Posterior al golpe de Estado, el Partido Socialista se divide en Abril de 1979, quedando a la cabeza de una fracción Carlos Altarmirano, y por otro Clodomiro Almeyda, desde diferentes posturas caracterizadas por lo mencionado anteriormente.

Esto debilitará la resistencia a la dictadura que arrasó ferozmente con los militantes Socialistas principalmente en los años 77' y 78'. La ruptura del partido duró hasta 1989, Posterior al regreso a la Democracia de ese mismo año, el Socialismo se une al conglomerado denominado “Concertación de Partidos por la Democracia” teniendo hasta hoy 2 presidentes.

4.4 Partido Comunista de Chile.

“El Partido Comunista de Chile es un partido de raigambre obrera, campesina e intelectual.” (Estatutos vigentes; 2007). El Partido Comunista es actualmente el mas antiguo de la historia de Chile y el primer partido de origen obrero, con 101 años de existencia, fue fundado en Junio del año 1912 por Luis Emilio Recabarren, reconocido dirigente social del Norte de Chile, nacido y formado entre las salitreras y de oficio Tipografo. (S/A: 2008)

Nacido del Partido Obrero Socialista, en donde encuentra sus orígenes, en su primer programa señala: *“La doctrina que cifra el desenvolvimiento de la humanidad en que todos los hombres puedan disponer de los medios de producción: es el socialismo.”* (Ortiz; 1956:244).

No se puede hablar del Partido Comunista de Chile, sin mencionar la importancia de las primeras luchas y organizaciones del Norte de Chile, nacidas al calor de las salitreras, en las cuales los obreros eran sobre-explotados y sus familias sometidas a un régimen de vida inhumano.

“Los obreros chilenos, al igual que los campesinos y artesanos de las cuales provenían, eran objeto de la mas brutal explotación, materializada en condiciones de vida infrahumanas, como las jornadas de trabajo diarias, que oscilaban entre las 16 y 18horas, sin descanso dominical, salarios de hambre, pagados en fichas o vales que solo servían para las pulperías, donde era forzoso comprar a un bajo precio, con alimentacion deficiente, vesturio inadecuado y vivienda no apta para seres humanos” (S/A; Op.cit)

A esto se debe agregar que la explotación de los salitreros era la más despiadada, pues eran explotados simultáneamente por inversionistas Estadounidenses, Ingleses y “Oligarcas nativos” quienes por lo demás poseían el monopolio del salitre de la Industria en el mundo, sometiendo al Estado Chileno a sus condiciones económicas. (Ibid; 9)

Debido a esta situación, el mensaje de Recabarren tuvo mayor llegada hacia los mineros, lo que propició el comienzo de la organización de los obreros en el Norte del país.

Recabarren junto a diversos sindicatos conforman lo que se denominaría la Federación Obrera de Chile (FOCH), predecesora de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), principal organización multisindical de trabajadores que existe hoy en Chile. Al ser Recabarren quien incorporó a esta a los trabajadores del Salitre, se convierte en líder indiscutido de la organización. (Ibid; 10)

“Con el objetivo de la lucha de clases, en un incipiente movimiento sindical, cuyos ejemplos más notorios fue el gremio de lancheros de Iquique, que estructuró la primera organización sindical del país, la Federación Obrera de Chile FOCH, en 1909.” (Ibid; 11)

La influencia de Recabarren, quien ya se había acercado ideológicamente al Comunismo y conocido a sus principales dirigentes, como Lenin, permite de a poco la instalación de las ideas del comunismo internacional entre los Sindicatos de trabajadores. Presidiendo el mismo, el segundo encuentro de la FOCH, logra con su influencia en el movimiento, reestructurar la conformación interna de la organización, así como su posición reformista.

“Convirtiéndola en clasista y por tanto dirigida a abolir el capitalismo como se advierte en su declaración de principios, “abolido el régimen capitalista será reemplazado por una federación obrera que se hará cargo de la administración, de la producción industrial y de sus consecuencias” (Ibid; 12)

Por otro lado, es innegable la incidencia de Recabarren en la creación de los primeros órganos de difusión del proletariado, esto es de vital importancia, puesto que permitió la masificación de las ideas del comunismo y del Socialismo. (Ibid; 13)

“Se destacó como el fundador de la prensa obrera Chilena cuando se estableció en Tocopilla a petición de los obreros de la región para fundar y dirigir el periódico “El trabajo”, que sirvió de vocero del proletariado de la zona” (Ibid; 13)

De los procesos precedentes surgen posteriormente las sociedades Mutualistas, en un principio sin ninguna legislación que las protegiese, motivo por el cual comenzaron su lucha, y es a partir de estas que se incentivan ampliamente las huelgas y manifestaciones obreras, lo que podríamos indicar como el nacimiento histórico de un Sindicalismo clasista.

Pero es el triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia la que trajo una certeza absoluta para Recabarren respecto a la necesidad de organizarse bajo las banderas del Comunismo Internacional. Este acontecimiento *“consolida su convicción ideologica, la que volcó en su trabajo revolucionario”* (Ibid; 14)

Durante su tercer congreso, el día 2 de Enero de 1922, el Partido Obrero Socialista pasa a llamarse oficialmente Partido Comunista de Chile y se integra a la Internacional Comunista, con esto tiende a la Bolchevización de su estructura y a su rigidización orgánica. (Ibid; 14)

“La fundación del PC es la culminación de su lucha constante por la radicalización proletaria de la organización partidaria”. (Ibid; 15)

Entre los asistentes a la reunión de creación del Partido Comunista estaba, a parte de Recabarren, su compañera Teresa Flores; única mujer fundadora del Partido, Elías Lafferte; Mano de recha de Recabarren y dirigente de la FOCH, Nestor Recabarren Vial, Julio Arredondo; empleado de una firma embarcadora de salitre, Enrique Salas; profesional gasfiter, José del Carmen Aliaga, Ruperto Gil; carpintero mueblista y Nicolás Aguirre Bretón” (www.pcchile.cl.; S/A)

Durante el mencionado congreso, se emitió una declaración de principios que señalaba:

“El partido obrero socialista declara que su aspiración es sustituir este régimen de esclavitud y explotación por un régimen de libertad en el cual las industrias y el Gobierno sean administrados por la organización obrera, poniendo al servicio social todo el sistema industrial y gubernamental, declarando abolido el régimen capitalista en todas sus manifestaciones. Con el objetivo de conseguir la socialización de todo lo existente en el Estado, el partido desarrollará una actividad tendiente a la ampliación y perfeccionamiento de la organización revolucionaria de la clase trabajadora, para capacitarla a que administre para sí misma todo el sistema industrial y comercial.” (Partido Comunista de Chile; 1922)

Sumado a esta declaración básica de principios, se ponen ciertas premisas inmediatas, declaradas a continuación:

- 1. “Expresar sus simpatías por la Revolución Rusa y el régimen soviético,*
- 2. Adherir a la Tercera Internacional y autorizar al Comité Ejecutivo Nacional gestionar su ingreso a ella una vez que las secciones hayan dado respuesta al voto general;*
- 3. Designar al partido con el nombre de Partido Comunista...”*. (Partido Comunista de Chile; 1922)

Durante esta primera etapa, el programa del Partido Comunista expresó como línea de acción fundamental el llevar al Congreso Nacional y a los municipios a sus representantes, quienes tratarían de llevar a la práctica su política revolucionaria, sin descartar del todo las alianzas electorales.

“La posibilidad de establecer alianzas o pactos electorales con candidatos o agrupaciones que reflejen el mayor acercamiento a nuestra acción y quieran contribuir a asegurar los triunfos que nuestras doctrinas anhelan.”
(Ibid)

En 1927 instaurada la dictadura de Ibañez del Campo, el Partido Comunista enfrenta su primera represión y clandestinidad, siendo sus miembros ejecutados, perseguidos, relegados y encarcelados. Caída la dictadura, a propósito de la movilización social

generada por las condiciones económicas post crisis de 1929, en 1931 el PC logra salir de la clandestinidad, conformando un Comité Central.

Juega un rol trascendental a lo largo de su historia, la incidencia y vinculación del PC con las organizaciones de trabajadores, principalmente de la FOCH.

“Tomando las resoluciones del Séptimo Congreso de la IC, el PCCH se lanzó a la creación del Frente Popular. El Partido consideró que lo que llamaba revolución Democrática burguesa- cuyo contenido era anti imperialista y anti oligárquico- se llevaría adelante bajo la forma de un gobierno de Frente Popular” (Arrate y Rojas; Op.cit), el frente popular consigue la victoria en 1938, con Pedro Aguirre Cerda a la cabeza.

Su segunda clandestinidad se desarrolla desde 1948, bajo el gobierno de Gabriel González Videla, candidato del Partido Radical, quien se presenta como izquierdista y partidario de las transformaciones sociales, por lo cual el PC en un principio lo apoya, siendo incluso en algún momento parte de su gobierno. Sin esperarlo, nuevamente el PC queda ilegalizado y sus militantes perseguidos por considerarlos “peligrosos” para la Democracia. La Ley de Seguridad Interior, conocida popularmente como “ley Maldita” que ilegaliza al PC queda instaurada. Pese a la traición de Gonzalez Videla el partido sigue su trabajo en clandestinidad.

De acuerdo a su política de unidad con todas las fuerzas populares, el PC decide de todas formas y desde la clandestinidad, apoyar a Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1952. Para esto se conforma junto con el Partido Socialista, el Frente del Pueblo. La ley maldita dura hasta 1958 luego de lo cual el Partido Comunista puede nuevamente visibilizarse y legalizarse.

Para las elecciones presidenciales de 1958 y las de 1964, el Frente de Acción Popular (FRAP) considerado la continuación del Frente del Pueblo pero con mayor amplitud, levanta nuevamente la candidatura de Salvador Allende, quien nuevamente no es electo Presidente, por muy poca brecha.

Con una nueva línea, que define una mayor apertura a todos quienes deseen formar una unión Anti-imperialista y Democrática, más amplia que el recién mencionado FRAP, el

Partido Comunista junto a otros partidos crea en 1969 la Unidad Popular, (UP) *“La que pronto elaboró un programa de gobierno antiimperialista y antioligárquico.”* (Ibid; 304)

En enero la UP proclamó por unanimidad como su candidato presidencial único a Salvador Allende, así se conformaba el bloque político popular más amplio de la historia de Chile. Conformando parte de ese gobierno, el PC toma protagonismo debido por un lado, al apoyo que genera su apuesta de cambios graduales y por el otro a la crítica que la misma posición gradual genera. (Arrate y Rojas; Op.cit)

En este sentido, un ámbito fundamental del desarrollo e influencia de la política de los comunistas durante la década de los sesenta y hasta el golpe militar, la tiene la Cultura; la cual se desarrolla de manera muy fructifera en este periodo en particular.

Este desarrollo tiene su principal razón de ser en representar aspectos de la vida de las personas vinculados a su cotidianidad, es decir por hablar de la gente común que no es parte de los grandes relatos y referirse a las condiciones de vida de los más excluidos de la sociedad, a los trabajadores, a las poblaciones, a los más pobres en definitiva.

“El trabajo de cualquier productor de imágenes reproducidas masivamente tiene significación y densidad estético-cultural, sólo en la medida que ha logrado conectarse con las regularidades rutinarias de unas colectividades dispuestas a reconocer en ello algo de sus aspiraciones, de sus sueños y de sus frustraciones.” (Rodríguez P.; S/A)

El significativo aporte cultural que realizan los Comunistas en el periodo señalado, podría definirse en tres aspectos generales: su estética, sus personajes, y su incidencia popular.

Respecto a la estética, es innegable el sello impuesto por los Comunistas, principalmente en su gráfica, caracterizada por el trabajo que realizaban las Brigadas Ramona Parra, un grupo organizado con militancia política en las Juventudes Comunistas (JJCC) que plasma las propuestas políticas de este partido en la calle a través de murales con diseños particulares mundialmente reconocidos. El nombre de la Brigada se lo deben a la militante comunista asesinada en 1946, (CNE; 2009). Este

grupo creado alrededor de 1968, encuentra su origen precisamente en la necesidad de masificar las propuestas políticas del PC de manera más lúdica y creativa.

“La realización en 1968 del VI Congreso de las Juventudes Comunistas de Chile del cual emanó la necesidad de articular grupos abocados a la elaboración de propaganda” (Saúl E.; S/A)

Sin saberlo, estos jóvenes conformaron una forma de difusión política y de propaganda que sigue vigente hasta el día de hoy, y reconocida como “el Arte de los Comunistas” o más bien, como una expresión de Arte Popular y callejero.

“La paloma, la mano, la espiga, la estrella, son como el lenguaje de una nueva fé que por mucho tiempo se divulgó en la clandestinidad de la noche. Y tal como estos artistas primitivos, los integrantes de las brigadas muralistas no sabían que estaban gestando una nueva forma de expresión y la posibilidad de un auténtico arte popular.” (Saul E. Op.cit.)

En cuanto a los personajes vinculados a la cultura nacional y popular que lograron gran influencia nacional, y que además eran comunistas, podemos encontrar a figuras de la envergadura de Violeta Parra, Pablo Neruda, Patricio Bunster, Volodia Teitelboim, José Balmes, Rolando Alarcón, Margot Loyola y Victor Jara, vinculados a la Poesía, la música popular, el Teatro, la Danza y otras expresiones culturales y artísticas.

Pablo Neruda, poeta, tuvo su relevancia, entre otras cosas por ser Premio Nobel de Literatura, además de ser Senador y candidato presidencial del PC, su legado cultural y su aporte son trascendentales en la configuración de la identidad Nacional. (Ljubetic I.; 2013).

Reconocido es el poema de Pablo, llamado en realidad Neftalí Reyes, el cual es dedicado con bellas palabras a su Partido, lo que nos entrega una idea de su sentir por el, así como de su visión del mismo.

Poema al partido. (Pablo Neruda)

Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco.

*Me has agregado la fuerza de todos los que viven.
Me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento.
Me has dado la libertad que no tiene el solitario.
Me enseñaste a encender la bondad, como el fuego.
Me diste la rectitud que necesita el árbol.
Me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los hombres.
Me mostraste cómo el dolor de un ser ha muerto en la victoria de todos.
Me enseñaste a dormir en las camas duras de mis hermanos.
Me hiciste construir sobre la realidad como sobre una roca.
Me hiciste adversario del malvado y muro del frenético.
Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría.
Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo.*

(1950)

Violeta Parra, Margot Loyola, Rolando Alarcón y Víctor Jara por su parte, se dedican, entre otras habilidades artísticas, a la composición de música, y es principalmente a través de este medio como logran la transmisión de música folclórica popular a las masas, en esto radica su principal legado y su cercanía con las causas del pueblo, a quienes grafican en sus melodías como realmente este vive; en la miseria y la injusticia, acusando a través de sus canciones a la Iglesia, el Estado, los ricos y poderosos por esta situación. Esto tiene estrecha relación con su militancia en el Partido Comunista, considerado el Partido de las causas justas, de los Trabajadores y del Pueblo.

En el caso particular de Víctor Jara, este al momento de morir pertenecía al Comité Central de las Juventudes Comunistas, lo que contribuyó a la importancia que tenía su captura para los aparatos del régimen.

Que lindo es ser voluntario. (Víctor Jara)

consecuencia se le acaba el zumbido y las lancetas.

No me vengas con la historia de la indolencia, hace rato que te aguaito dándote vueltas

Si la montaña no viene anda hacia ella las metas de Recabarren son las estrellas.

Moscardón que pica y pica sin

*Que cosa mas linda es ser voluntario
construyendo parques para el
vecindario levantando puentes, casas y
caminos, Siguiendo adelante con
nuestro destino ¡Sí!*

*Dale pala campesino dale al arado
ahora son tiempos mejores pa tu
sembra'o.*

*Dale martillo a la mina dale minero
dale mas techo a las casas de los
obreros.*

*Compañera usted que endulza toda la
tierra a los especuladores no les dé
tregua.*

*El rico se juega entero por su defensa
confunde la democracia con la
insolencia.*

*Para hablar de socialismo estudia
lenin
la revolución no es juego para
burgueses.*

*Si la montaña no viene anda hacia ella
Las metas de recabarren son las
estrellas.*

*Que cosa mas linda es ser voluntario
construyendo parques para el
vecindario
levantando puentes, casas y caminos
Siguiendo adelante con nuestro destino
¡Sí!*

Así como su expresión artística tiene relación con su militancia política, su misma popularidad generará una cercanía de ciertos sectores hacia el mismo Partido Comunista, abriendo espacios mas ligados a la cultura, la intelectualidad, la juventud y los trabajadores, logrando una mayor difusión de las ideas de transformación Social y rebelión popular.

“Al centro de la Injusticia” (Violeta Parra)

*Chile limita al norte con el Perú
y con el Cabo de Hornos limita al sur.
Se eleva en el oriente la Cordillera
y en el oeste luce la costanera.*

*Al medio están los valles con sus verdores
donde se multiplican los pobladores.
Cada familia tiene muchos chiquillos;
con su miseria viven en conventillos.*

*Claro que algunos viven acomodados,
pero eso con la sangre del degollado.
Delante del escudo más arrogante
la agricultura tiene su interrogante:
la papa nos la venden naciones varias
cuando del sur de Chile es originaria.*

*Delante del emblema de tres colores
la minería tiene muchos bemoles:
el minero produce buenos dineros,
pero para el bolsillo del extranjero;
exuberante industria donde laboran
por unos cuantos reales muchas señoras.*

*Y así tienen que hacerlo porque al marido
la paga no le alcanza pa'l mes corrido.*

*Pa' no sentir la aguja de este dolor
en la noche estrellada dejó mi voz.*

*Linda se ve la Patria, señor turista,
pero no le han mostrado las callampitas...
Mientras gastan millones en un momento,
de hambre se muere gente que es un portento.
Mucho dinero en parques municipales,
y la miseria es grande en los hospitales.
Al medio de Alameda de las Delicias
Chile limita al centro de la injusticia.*

Con estas composiciones, estos comunistas llevan al partido a otros sectores, desmistificando ciertas ideas y acercándolo a la gente, dándole además a las situaciones de miseria de la gente, un contenido ideológico y de clase.

Estos personajes mencionados, estaban vinculados estrechamente al proceso cultural que se gestaba a nivel nacional en la década de los sesenta, caracterizado entre otras cosas, por el Movimiento denominado “Nueva Canción Chilena” y la nueva coyuntura política y social Latinoamericana, previa y durante los procesos revolucionarios.

“Es en los años '60 entonces, que una música chilena inquieta y con ansias de un respiro profundo, se encuentra con la ebullición social para confluir en un sólo y fuerte movimiento llamado Nueva Canción Chilena. Este movimiento va a surgir en un período de contradicciones violentas y de fuertes confrontaciones sociales y políticas, en momentos en que se considera que todos los sueños son posibles, que un futuro más luminoso está al alcance de la mano y que el hombre puede dominar y programar su

destino. En consecuencia, son vastos sectores del mundo cultural los que van a ser influenciados por una utopía de naturaleza radical y por sus repercusiones culturales.”(Parada R.; 2009)

En definitiva, proponemos que el aporte cultural del Partido Comunista en conjunto con el clima político y social que se vivía en Chile en aquella década, le permitió tener una incidencia importante en las masas, así como instalar nuevos estilos y propuestas con diferente contenido dentro del ámbito cultural nacional, hasta la llegada de la dictadura, momento en el cual se convirtieron en símbolo de resistencia, en particular en el caso de Victor Jara quien fue asesinado por los militares.

Una vez producido el golpe de Estado de 1973, sus militantes fueron nuevamente perseguidos y encarcelados, torturados, exiliados, ejecutados y desaparecidos.

Sólo en el año 1976, son descabezadas tres direcciones consecutivas de su Comité Central, lo que llevaría entre otras cosas, a la definición política de la “Rebelión Popular de Masas”, esto a través de la creación del “Frente Patriótico Manuel Rodríguez” (1980), quien organizaría una resistencia armada para el derrocamiento de la dictadura. Los cuadros mandatados a organizar el Frente fueron, en primer lugar, altos dirigentes internos del Partido Comunista de Chile. (Oscar Azócar; S/A).

“El Partido de Recabarren fue capaz de transformar su propuesta en una política hecha suya por millones de chilenos, asumida y traducida de manera muy amplia y diversa por distintos sectores políticos y sociales como desobediencia civil, rebelión popular, protestas y paros nacionales, sabotaje de masas, desestabilización, no violencia activa.” (Ibid)

Esta política representa un giro profundo en el actuar del PC, el cual nunca había definido oficialmente que la manera de luchar contra el oponente sería a través de la violencia armada, esta definición sin embargo, es apoyada y comprendida no sólo por todos los sectores de la militancia, quienes participan activamente de las acciones, sino también, asumida por el pueblo, el cual pasa de una actitud de conformismo a otra de desobediencia ante la brutalidad de la dictadura. Desde esta época, 1980, se comienza

un periodo de protestas callejeras importantes, que hacen dudar sobre la seguridad y el poder que tenía el general Pinochet y su dictadura sobre el país.

Si bien finalmente, el término de la Dictadura se realizó bajo un acuerdo entre diversos sectores y partidos políticos, el Partido Comunista decidió no unirse a la “Concertación de partidos por la Democracia”. Esta decisión produjo una suerte de marginación del PC por parte del aparato institucional hasta el año 2005, año en el cual el partido define apoyar en segunda vuelta a la candidata del conglomerado oficialista de la mencionada concertación, Michelle Bachelet.

Por hoy se puede decir que es un partido que sigue vigente, con una incidencia que está in-creciendo en el último tiempo debido a diversos factores, pero con más de 100 años de historia y que hoy vuelve al oficialismo a través de la Presidenta Michelle Bachelet, a quien decidieron apoyar en su Gobierno.

“Es el Partido de Recabarren y Neruda. Su visión de sociedad arranca de criterios científico-humanistas. Se sustenta en las concepciones de Marx, Engels, Lenin, Recabarren; en aportes de otras y otros pensadores marxistas y progresistas, en la propia elaboración del Partido y en el constante avance en la filosofía y la ciencia. Tiene en cuenta los profundos cambios producidos en la sociedad y en el mundo contemporáneo. Su concepción humanista contiene los principios de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Es un Partido revolucionario, que lucha por el socialismo y reconoce el papel motriz de la clase obrera, de los trabajadores y trabajadoras, en el progreso y transformación social”
(Partido Comunista de Chile; 2007)

Es innegable que el Partido Comunista de Chile, ha sido el único partido de raigambre y existencia ligada realmente a la Clase Obrera, este componente le da una diferencia fundamental con otros partidos existentes, puesto que enarbola las banderas de la igualdad, la lucha y la justicia social, así como el internacionalismo proletario.

Se debe destacar además, que a pesar de haber pasado por al menos 3 dictaduras en las cuales ha sido violentamente censurada su existencia, este ha logrado persistir en el

tiempo hasta nuestra actualidad, en la cual se configura como uno de los partidos de incidencia y trascendencia nacional.

4.5 La Unidad Popular.

Como última parte de este marco teórico se ha definido explicar el proceso denominado Unidad Popular (UP). El proceso de la UP potenció la participación política y militante de la Juventud dentro de las definiciones de interés nacional. Este proceso viene a culminar y complementar el proceso de discusión y cambios detallado en el primer capítulo.

“En octubre de 1969 se ha formado la Unidad Popular, que suma al FRAP a radicales, Mapu y Acción Popular Independiente (API). La UP inicia de inmediato la discusión de un programa de gobierno”- (Arrate y Rojas; Op.cit: 67)

La Unidad Popular fue una alianza electoral que crearon los partidos de izquierda para lograr ganar las elecciones que se realizarían en el año 1970, y así llevar adelante un programa de transformaciones encabezado por Salvador Allende.

“Luego de denodados intentos por alcanzar el gobierno, las fuerzas políticas de la izquierda agrupadas en la Unidad Popular, de tendencia predominantemente marxista, ganaron las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970, la votación, ratificada por el congreso nacional al mes siguientes, significó la instauración de Chile de un gobierno socialista liderado por Salvador Allende” (Pinto.J; 2005: 147)

Salvador Allende intentaba por cuarta vez llegar a la presidencia de Chile, con una nueva coalición de partidos de izquierda, los cuales concuerdan en lo principal:

“La Unidad Popular, en cambio, entiende su propuesta como la "vía chilena al socialismo", camino institucional para la revolución en Chile. El programa sostiene, sintetizando en 40 medidas; La nacionalización del cobre, de los monopolios industriales estratégicos, del comercio exterior, los bancos, los seguros y las grandes empresas en sectores claves de la

economía, para constituir el "Área de Propiedad Social" (APS), dirigida por el Estado con participación de los trabajadores. Propone una aceleración de la Reforma Agraria, la reestructuración del Poder Legislativo mediante el establecimiento de una "Cámara Única", llamada Asamblea Popular" (Arrate y Rojas; 2001: 70)

A pesar de las diferencias estructurales de los partidos que componían esta coalición política, establecen el siguiente diagnóstico que permite dar inicio a una planificación y a propuestas concretas para el nuevo gobierno que pretenden instaurar:

"Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud.... Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, lo que deriva precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente" (Fontaine, Perez y Hinzpeter; 2003: 322)

Según este discurso, a grandes rasgos los principales ejes o problemas que se ven en esta realidad Chilena son: la pobreza, la desigualdad, las malas condiciones laborales de los trabajadores, la falta de Democracia y por sobre todo, en el discurso se deja ver una inquietud y molestia por la posesión de los recursos naturales de nuestro país en manos de empresas extranjeras que usufructúan de ella.

"Mediante la acción unitaria y combativa de la inmensa mayoría de los Chilenos, podrán romper las actuales estructuras y avanzar en la tarea de su liberación" (Fontaine, Perez y Hinzpeter; 2003: 323)

El nuevo conglomerado que incluye a la mayoría de la izquierda Chilena, tiene la convicción de que abrirá paso a un cambio estructural en el país, el único que permitirá un nuevo régimen más democrático. En materia de estructura política el gobierno popular tienen la doble tarea de:

“-Preservar, hacer mas efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores y

-transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo estado donde los trabajadores tengan el real ejercicio del poder” (Ibid: 324)

La declaración de principios del Comité por la Unidad Popular, se define así en uno de sus párrafos:

“Por tanto, los partidos y movimientos integrantes del Comité Coordinador de la Unidad Popular librarán la batalla presidencial con el firme propósito de conquistar un gobierno que realice verdaderamente los cambios profundos que reclama con urgencia nuestro país. Más allá de septiembre de 1970, proseguirán unidos con la firme decisión de enfrentar juntos todas las etapas indispensables para liberar a Chile del imperialismo, la explotación y la miseria. (Ibid; 326)

La Unidad Popular fue una unión que lograron las organizaciones de izquierda a excepción de MIR y otros grupos de ultra izquierda que no estaban de acuerdo con los pactos electorales como opción para alcanzar el poder.

“Los tres años de gobierno de la unidad popular fueron pues, lo mas cerca que la sociedad Chilena estuvo de vivir una revolución. La determinación implacable, con que sus enemigos las combatieron, destruyendo hasta los últimos vestigios de su obra, así lo comprueba. Igualmente lo demuestra la convergencia entorno a ella de gradualistas y rupturistas, que pese a todas sus diferencias encontraron en ellas la posibilidad de llevar sus anhelos incubados durante años y décadas de luchas a la realidad.” (Pinto J.; 2005: 32)

En el fondo esta alianza se constituye como culminación de un proceso que se venía gestando desde comienzos de siglo XX en donde el movimiento obrero había ido aunando fuerzas, pasando por procesos como el Frente Popular, que culminó con la ley maldita, entre otros. Por otro lado, es el inicio de otro proceso nuevo para la izquierda chilena, que marca un periodo de transición hacia una democracia plena.

“En verdad a la Unidad Popular, desde un punto de vista histórico, hay que verla como el resultado de largas luchas populares que se remontan a mediados de siglo XIX, cuando la Sociedad de la Igualdad bajo el liderazgo de Arcos y Bilbao ya se había planteado la necesidad de una transformación profunda de la sociedad chilena”. (Garces M; 2006)

En este proceso los distintos partidos tuvieron que concordar en definiciones políticas importantes, como por ejemplo bajar a sus propios candidatos de la carrera presidencial y debatir los ejes centrales de la propuesta de cambio que impulsaría la izquierda y que se transformarían en el programa de la UP, el que fue conocido como “Las 40 medidas”. Los enunciados de las 40 medidas en los cuales se representa su propuesta de un nuevo gobierno, se resumen así:

1. Supresión de sueldos fabulosos
2. ¿Más asesores? No! (igualdad entre funcionarios públicos)
3. Honestidad Administrativa
4. No más viajes fastuosos al extranjero.
5. No más autos fiscales en diversion
6. El fisco no fabricará nuevos ricos.
7. Jubilaciones justas, no millonarias.
8. Descanso justo y oportuno.

9. Prevision para todos.
10. Pago inmediato y total de los jubilados y pensionados.
11. Protección a la familia.
12. Igualdad de las asignaciones familiares.
13. El niño nace para ser feliz.
14. Mejor alimentación para el niño.
15. Medio litro de leche para todos los niños de Chile.
16. Consultorio materno-infantil en su población.
17. Verdaderas vacaciones para todos los estudiantes.
18. Control del alcoholismo
19. Casa luz y agua potable para todos.
20. No más cuotas reajustables CORVI
21. Arriendos a precios fijos.
22. Sitios eriazos NO. Poblaciones SI.
23. Contribuciones sólo a las mansiones.
24. Una reforma agraria de verdad.
25. Asistencia médica sin burocracia.
26. Medicina gratuita en los hospitales.
27. No más estafa en los precios de los remedios.
28. Becas para estudiantes.
29. Educacion física (fomento de)

30. Una nueva economía para poner fin a la inflación.
31. No más amarras en el Fondo Monetario Internacional.
32. No más impuestos a los alimentos.
33. Fin al impuesto de la compra venta.
34. Fin a la especulación.
35. Fin a la carestía.
36. Trabajo para todos.
37. Disolución del grupo móvil (fuerzas especiales).
38. Fin a la justicia de clase.
39. Consultorios judiciales en la población.
40. Creación del Instituto Nacional del Arte y la Cultura. (Programa de la Unidad Popular, 1970)

Si bien las propuestas que aquí se presentan son producto de un proceso previo de acumulación de fuerzas por parte de la izquierda, es importante indicar que el ambiente cotidiano que se vivía además estaba alterado por los cambios que se estaban generando, ya fuera por el rechazo de ciertos sectores a las medidas, o por la efervescencia que estas provocaban en otro sector de la población, todo esto debido a que los cambios comenzaron a vislumbrarse relativamente rápido.

“El gobierno de la UP puso de inmediato en práctica su programa anti-imperialista y antioligárquico. Nacionalizó las riquezas básicas (cobre, carbón, salitre, hierro, etc.); expropió los monopolios y la mayoría de la banca, formando un área de propiedad social que coexistió con una área mixta y otra privada; liquidó el latifundio; afianzó y extendió de manera inédita la democracia en el país, así como también los derechos de los trabajadores; redistribuyó el ingreso a favor de los sectores desposeídos y

elevó el nivel de consumo y de vida de las grandes mayorías.” (Arrate y Rojas; Op.cit: 233)

Este hecho se constata, por ejemplo, en el documental realizado por Patricio Guzman “La batalla de Chile”, que es un material audiovisual que permite ver como las personas comunes, trabajadores, pobladores, etc., tenían posturas políticas claras y como se expresaban y vivían en relación a lo que ocurría en Chile.

“Este último aspecto, el papel de los partidos políticos, no es nada menor y tendrá variados efectos sobre los propios movimientos de base. Si producir cambios implica afectar el sistema institucional, entonces los partidos adquieren un papel central, lo que plantea a los movimientos también una tensa relación de colaboración, autonomía y dependencia. Los partidos por su parte, habiendo aceptado el juego político democrático, sobre todo los de la Izquierda política, buscarán ejercer su papel de representantes de los movimientos, aunque en rigor habida cuenta del marxismo dominante, de representantes de la clase. En este contexto, la articulación de una alianza política, como la Unidad Popular, resulta fundamental para poner en marcha un proceso de cambios de tipo estructural, más radical y consecuente que lo que había sido el Frente Popular en los años cuarenta.”

(Ibid: 240)

Si bien, el Frente popular constituye un proceso similar de intentos de unión de la izquierda, se debe señalar que el Partido Socialista no formó parte del, y que por ende fue un proceso con menos fuerza y en el que aún las organizaciones partidarias estaban tomando importantes definiciones históricas.

La Unidad Popular se constituye como el único proceso de estas características en la historia de Chile y en la historia del mundo, el intento de alcanzar el socialismo a través de las elecciones y de la vía institucional, “Socialismo a la Chilena” lo que ya sabemos como terminó.

“Los años de la UP constituyen en la historia social y política de Chile, sin lugar a dudas, los más críticos desde el punto de vista del conflicto social,

pero al mismo tiempo los más atractivos, creativos y democráticos desde el punto de vista de la experiencia y el protagonismo histórico alcanzado por los sectores populares, tanto de la ciudad como del campo.” (Pinto J.; 2005: 79)

“Uno de los problemas mas sentidos durante el bogierno de Salvador Allende fue el abastecimiento de productos básicos. El mercado negro imperaba, mientras escaseaban los productos de primera necesidad, las colas de compra de mercaderías se transformaron en un paisaje de la vida cotidiana, los opositores al gobierno hicieron del mercado negro y de esta situación de entrampamiento parte importante de su política de reaccion”.
(Ibid)

Consideramos a través del análisis de estos elementos, que la existencia de la Unidad Popular se presenta como una gran (y única) posibilidad de cambios sociales significativos en nuestro país, todo esto como producto de una gran proceso de acumulación de fuerzas por parte de la Izquierda Chilena, proceso en cual incluyó desencuentros y dictaduras para lograr madurar presentarse en la forma que lo hizo. El programa, considerado revolucionario por sus protagonistas, lograba aunar de manera significativa las demandas centrales de la izquierda parlamentaria. La Unidad Popular significó además, un cambio importante en la institucionalidad una vez que el programa se comenzó a llevar adelante, cambios que afectaron directamente la vida de los actores sociales, pensamos que estos mismos cambios realizados en menos de 2 años, fueron los cuales generaron un clima de tensión política importante, que posteriormente sería utilizado por la derecha conservadora dura como argumento para realizar un Golpe de Estado.

III PARTE
ANALISIS DE RESULTADOS

CAPÍTULO 3

Las causas personales que llevan al camino de la revolución.

En el presente capítulo analizaremos las respuestas entregadas por los entrevistados para esta investigación. Los/as entrevistados fueron Asistentes Sociales, que estuviesen titulados o estudiando en el periodo 1966 - 1973 y que militaran en una organización política y social durante ese periodo, ya fuera antes de ingresar a estudiar Trabajo Social o posteriormente.

Si bien la entrevista en profundidad constaba de 7 preguntas, en este análisis consideraremos 3 aspectos que son centrales para las hipótesis de esta investigación, los cuales son:

-Motivo del ingreso a estudiar Trabajo Social.

-Influencias de la Unidad Popular, Reforma Universitaria y proceso de Re-conceptualización en el periodo mencionado.

-Militancia e ideología en la carrera de Trabajo Social.

Para comenzar, presentaremos a nuestros entrevistados/as, ordenados en orden alfabético por sus nombres, quienes con su relato de vida y opción por esta profesión en un momento histórico de nuestro país, definen además, un compromiso social y político con nuestra sociedad. Esta presentación que ellos/as mismos han realizado de su persona, permite contextualizar el porque de sus opiniones políticas y posiciones ante los temas tratados, así como de sus vivencias durante el periodo en estudio.

1.- Los protagonistas de una época de cambios.

Cecilia Leblanc:

“Yo soy Cecilia Leblanc Castillo, hoy Trabajadora Social y docente de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Directora de su escuela de Trabajo Social. Estudié en la Universidad de Chile entre los años 70’ y 75’ por lo tanto fui parte de dos procesos históricos únicos en el Siglo XX, que fue la asunción del gobierno de la Unidad Popular

y por otro lado, el golpe militar del año 73', por tanto soy de esa generación que vivió simultáneamente en un lapso de 5 años dos procesos históricos trascendentales, que vivió por un lado el golpe y por otro haber disfrutado la UP" Militó desde el 70' al 72' en el Mapu, para luego ingresar al MIR.

Cecilia Pizarro

"Soy Cecilia Pizarro, estudié Trabajo Social en la Católica entre 1971 y 1976, actualmente trabajo en una fundación. Estuve muy involucrada en los cambios propuestos por la reforma universitaria como fue el ingreso de trabajadores a la universidad. Todo esto motivó que la carrera estuviera a punto de ser cerrada, recuerdo que quedamos con un solo ramo durante un año – Estadística-. Los procesos académicos inconclusos. Profesores perseguidos por los militares, alumnos detenidos. Profesores y alumnos tratando de ayudarse mutuamente. Tiempos de dolor, desconcierto, solidaridad y compromiso. Lo que te puedo decir es que ese periodo marcó mi forma de hacer y entender el Trabajo Social" Participó con Cristianos de Izquierda, posteriormente y hasta hoy es Militante de la Izquierda Cristiana.

Horacio Lira

"Me llamo Horacio Lira, estudié Trabajo Social en la Universidad Católica, yo no me titulé, solamente egresé. Trabajé durante muchos años como profesor en un Liceo técnico de la materia de bienestar social, pero después que me echaron por dirigente sindical y de la GES derivé a trabajar en estudios de mercados y sociales en diferentes empresas y universidades, incluso actuando como empresa yo, ahora trabajo en una empresa de investigación de mercado, que es la que sociología bastarda, con formación de Trabajador Social." Militante de las Juventudes Comunistas en el periodo, y luego del Partido Comunista hasta hoy.

Jaime Ruiz Tagle:

"Soy Jaime Ruiz-Tagle, entré a estudiar Trabajo Social en la Universidad Católica de Santiago el año 70 y estuve hasta el año 75. Fui presidente de su Centro de Alumnos el año 74', decidí por Trabajo Social porque estaba muy relacionado con lo que yo

pensaba que podía ser mi aporte en términos de la justicia social, si hubiera habido un movimiento de católicos por la justicia social yo habría sido militante ahí, pero no había, habían algunas cosas de tipo parroquia universitaria un poquito crítica, había un movimiento estudiantil relacionado a los Jesuitas, pero nada más... nunca ejercí como Asistente Social, hoy me dedico a mi pequeña empresa de aire acondicionado” Participaba activamente de la Comunidad Cristiana de Base, y simpatizaba con el Mapu.

Jorge Villarroel

“Mi nombre es Jorge Villarroel, yo estudié Servicio Social en la escuela de la Universidad de Chile, entré el 62’ y Salí el 66’, fui presidente del Centro de Alumnos en el período del 65-66, después fui profesor de la escuela, y después de eso he pasado por muchos lados, antes de terminar de estudiar ya tenía pega y empecé a trabajar en el psiquiátrico. Hoy estoy Jubilado.” Militante Comunista desde el periodo señalado hasta hoy.

Mariluz Morgan

“Soy Mariluz, actualmente resido en Perú desde hace más de 20 años, trabajo para una empresa privada. Yo estudié entre los años 1971 y 1974 en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica. La participación política fue intensa, tanto de la Escuela como institución, como de la mayor parte de las y los estudiantes.” Militante MAPU durante el periodo.

Omar Salazar

“Ingresé a estudiar Trabajo Social en la Católica, y militaba en el Partido Socialista, me dediqué al trabajo político hasta el golpe, luego continúe mi trabajo político en forma clandestina, y pude tomar los ramos que me faltaban y dar mi examen de grado y obtener mi título, antes de ser detenido, torturado y enviado al exilio, en 1976”. Militante del Partido Socialista.

Pablo Miranda:

“Mi nombre es Pablo Miranda Cortés, soy Asistente Social con 40 años de profesión, me titulé el 71’, estudié en la Universidad de Chile en la sede de la Serena , he trabajado fundamentalmente en el área de infancia y familia, e infractores de ley, estuve mucho tiempo en la Asociación Cristiana de jóvenes en la corporación “Opción” , después me cambié a otro trabajo donde era jefe del área proyectos...y pasé al SENAME, luego me fui a Gendarmería, hasta Marzo de 2011 que se abrió concurso en la universidad (Academia de Humanismo Cristiano) y me lo gané, hoy soy profesor de distintas cátedras vinculadas a mi ámbito”. Comienza vinculado como secundario a la Juventud Católica, luego pasa al Partido Comunista Revolucionario, para terminar en la Universidad como Militante del MIR.

Susana Vallejos

“Mi nombre es Susana Vallejos y soy docente de la Escuela de Trabajo Social de la UAHC (Universidad Academia de Humanismo Cristiano) , Estudié en la Chile entre el año 71’ y el año 76’, 75’ en realidad, por que terminamos en Enero del 76’ pero corresponde al año académico del 75.” Militó en las Juventudes Comunistas en la universidad para luego retirarse de esa organización y unirse a una fracción Trotskista del Partido Socialista.

Victoria Baeza:

“Estudié Trabajo Social en la Universidad de Chile, ingresé el año 70 y pude estudiar hasta el 73’, que me expulsaron de la U y retomé mis estudios el año 92’, vuelta la Democracia, con una ley especial que permitió reincorporarse a la universidad aunque hubiesen pasado más de los 5 años que la ley universitaria te lo permite. Así que soy recibida posterior con un título de la UTEM que me lo convalidó la Universidad de Chile, eso como presentación. Era la presidenta del Centro de Alumnos del 72’ al 73’, estaba de presidenta en el momento del golpe, ese fue el motivo principal de mi expulsión, las acusaciones eran: proselitismo, militancia, etc.... todas las cosas que se imputaban en ese entonces. Trabajé en la Vicaría de la Solidaridad, con las victimas y

sus familias y hoy me desempeño en un programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior”. Militante del Mapu desde la enseñanza media hasta la Universidad.

2.- Convicción o Descarte.

En este primer apartado, debemos indicar como inferencia un dato no menor, hemos visto en los relatos que de las personas que ingresaron a estudiar Servicio Social, podemos encontrar dos tipos de ingreso, primero quienes venían previamente con una convicción y una motivación de tipo personal, política e ideológica por estudiar Servicio Social, este grupo, podríamos separarlo en dos tipos; por un lado quienes tenían una vinculación política en esta elección y veían una posibilidad de preparación y agitación vinculada a su trabajo militante, y por otro lado, los que querían entrar a estudiar para “ayudar a los demás” basados en las ideas de la caridad y la solidaridad, ideas muy vinculadas a la doctrina de la iglesia Católica. En ambos casos existía, sin embargo, una indudable vocación por el Servicio Social.

El segundo grupo, corresponde a quienes, simplemente, entraron porque no tuvieron más opción; hicieron un descarte, pero finalmente, de todas formas adscribieron a un compromiso militante.

En lo relacionado al primer punto o grupo, podemos indicar que respecto al motivo de ingreso a la carrera de trabajo social en relación a la militancia política, en su mayoría, los entrevistados ya tenían algún vínculo con ideas consideradas de izquierda previo a ingresar a estudiar Trabajo Social, o al menos la inquietud ante este país que se estaba transformando y en el cual los principales cambios llevados a cabo eran liderados o apoyados por sectores de izquierda, esto a excepción de dos entrevistadas, las cuales sin nociones políticas, sólo se comprometieron con el Servicio Social y con la causa revolucionaria una vez ingresadas a la universidad;

“Hubo algunos/as que entramos con convicciones de izquierda pero sin militancia y que ahí entramos a partidos; hubo otros/as que entraron sin ningún interés por la política y en la Escuela se comprometieron”. (Mariluz Morgan, PUC)

En seis de los casos de este estudio, la opción por esta carrera nace de una inquietud social, lo que es visto como una potencial herramienta de conocimiento técnico, que podría aportar a una convicción política que se encuentra en construcción y con cierta tendencia hacia los ideales de la izquierda.

**“Pero gente que venía de la izquierda, venía de afuera con su opción de estudiar Trabajo Social, pensaban que podían ser una aporte al proceso revolucionario que se venía, un aporte un poco mas preparado y práctico en estudiar Trabajo Social. La escuela tenía una característica muy especial”.
(Horacio Lira, PUC)**

En este sentido esta profesión podría aportar y complementar en la construcción de un nuevo gobierno, donde se deben cambiar las condiciones sociales de los más desposeídos, esto, en un contexto político de cambios permanentes, que culminan con la elección de Salvador Allende y su gobierno, una nueva institucionalidad que propone cambios profundos, necesitará a personas preparadas.

Por otro lado, y aunque nadie comentó en estas entrevistas que fuera su caso, en algunos testimonios señalan que ingresaban militantes de partidos a generar organización social o bases universitarias de los distintos partidos dentro de las universidades, sin tener una inclinación especial por la carrera, mas que nada la idea era la de buscar militantes y generar organización partidaria que sumara a tal o cual colectivo.

“Había casos excepcionales de personas que ingresaron con el propósito de hacer proselitismo en la UC pero sin duda la opción por el Trabajo Social en esa época respondía al interés político de quienes hicimos la opción por esta carrera”. (Cecilia Pizarro, PUC)

Similar a la situación mencionada fue el caso de Jorge Villarroel, el cual ya militaba antes de ingresar a la Universidad en las Juventudes Comunistas de Chile, y que aparte de ver en el Trabajo Social una herramienta que le permitiría aportar en los cambios sociales desde una perspectiva profesional, sabía que la orientación política dentro de la universidad era la de lograr agitar políticamente, levantar organización comunista e

incidir en los espacios en disputa junto a los estudiantes y académicos, aunque esto no fuera entregado como tarea específica por parte de su partido.

“Muchos que militábamos y veníamos con esta perspectiva de perfeccionarnos y agitar, hacíamos concentraciones y ocupábamos los espacios como algo político, no nos presentábamos con la bandera adelante porque eso espanta, muchos lo ocultan, pero esto era político en el buen sentido de la palabra.” (Jorge Villarroel, UdeCh)

Mariluz, Jorge y muchos otros que compartieron sus testimonios de vida para esta tesis, es más, la mayoría de los entrevistados en este proceso, ingresaron a Trabajo Social porque tenían la convicción de que en esta carrera encontrarían un nicho que los representaría en inquietudes y convicciones personales sobre la sociedad a la cual aspiraban, fuera cual fuera su tendencia.

“Lo que más se daba era que la gente que llegaba a la carrera, no tenía clara una visión política, entonces llegaban con la visión paternalista, de ayudar de la caridad y ser buena gente, pero había un grupo que le daba la connotación política, que éramos nosotros que lo veíamos como algo político y lo practicábamos como algo político.” (Jorge Villarroel, UdeCh)

Las instituciones universitarias, y la escuela de Trabajo Social en este caso, se presentaban como lugares idóneos para este tipo de tarea; eran abiertos a diversas personas, en su mayoría jóvenes con ciertas inquietudes y aún sin militancia (según indicaron la mayoría de los entrevistados) la mayor parte de los jóvenes ingresaba a militar en la universidad, por tanto eran espacios “en disputa” para las diferentes organizaciones políticas debido a la gran posibilidad de cooptar nuevos miembros.

Esto se denota, por ejemplo, en la fuerte insistencia, muchas veces más parecida al “acoso” (como lo señala una entrevistada) que era realizada por los alumnos más antiguos de los diferentes grupos políticos, quienes apenas ingresaban los nuevos estudiantes los trataban de convencer de que ingresaran a su organización, cooptando y disputándose a quienes parecían ser más connotados y con más capacidades de liderazgo o de conocimiento político en ciertas materias, quienes destacaban debían

entonces espantar muchas veces a los distintos partidos que los querían en sus filas. Entonces, ¿como no militar?

“Había un reclutamiento de compañeros, en este caso a mí los compañeros me reclutan por que yo adquiero participación a nivel de la escuela , habían varias carreras y yo me acerque a la Federación de Estudiantes, nos metimos al Centro de Alumnos de la escuela y uno empieza a tener cierta figuración, a destacarse, no cierto, en ciertas actividades y todos los grupo empiezan a sondear cuando uno habla mucho y uno empieza a ver también cual le hace mas sentido, los compañeros del MIR hablaron conmigo y uno iba pasando por distintos niveles, yo no pasé por el nivel de simpatizante, pasé inmediatamente por el nivel de aspirante, tenía tres niveles, después venia militante, me integré a una base donde nos dieron un montón de tareas, sobre todo de propaganda y uno a medida que va cumpliendo y demostrando que tiene aptitudes políticas y un nivel de manejo y comprensión de los planteamientos políticos del MIR, ahí me incorporaron a militar.” (Pablo Miranda, UdeCh-La Serena)

Es así como cada estudiante según su inclinación y experiencia, se unía generalmente a alguna organización que daría cauce a sus ideas de justicia, igualdad y revolución, impulsadas por la creciente sensación de cambio social que se venía gestando desde mediados de los sesenta.

“Estábamos viviendo un momento histórico además muy intenso, potente si querías estudiar Trabajo Social...además esto en contexto de que el currículum que teníamos estaba muy...tendenciado hacia una formación comprometida con el Marxismo Leninismo, aunque fuera gente del MAPU la que hacía la clase, porque no había ningún comunista ortodoxo a la cabeza de la cuestión, teníamos ramos de asentamientos, definiciones, que en la práctica eran la cristalización de ese proceso reformulatorio. (Horacio Lira, PUC)

En síntesis, independiente de las razones del ingreso a estudiar Servicio Social, todos los entrevistados coinciden que el contexto prevaleciente en esas escuelas constituía un estímulo que, en todos los casos, propició la militancia política.

3.- Ingreso por Descarte.

Si bien hemos señalado que en la mayoría de los casos existían ciertas inquietudes personales, políticas y/o religiosas que generaron la inquietud de estudiar Trabajo Social y que culminaron en una militancia activa, también hubo casos de personas entrevistadas que no tenían ningún interés ni preferencia especial por ingresar a estudiar Trabajo Social.

“Casualidad y descarte, tan simple como eso, yo quería estudiar Psicología, Sociología o Periodismo y en el último lugar me quedaba un lugar y solo en la Chile...” (Susana Vallejos, UdeCh)

Como hemos señalado en nuestro Marco Teórico, la historia del Trabajo Social desde sus comienzos se caracteriza por ser un grupo organizado de señoras de la burguesía que se unían para ayudar y socorrer a los más pobres, esta impronta aún era muy reconocida por la gente no vinculada al Servicio Social, en general.

“Yo diría que al revés en ese entonces, uno optaba por la carrera en función de lo que era tradicionalmente, mayoritariamente mujeres, que optan por las carreras de servicio, al llegar a la escuela uno se politizaba o se radicalizaba bastante más, cuando empezaban los acercamientos al Trabajo Social...”(Victoria Baeza, UdeCh)

Si bien el Trabajo Social estaba siendo reformulado en un contexto donde también lo estaba siendo la educación Chilena, ese estigma se mantenía y aun se veía en lo que era la “Visitadora” término usado a comienzos de siglo pasado, una especie de super mujer que podría desde curar heridas y enseñar hábitos sanitarios a las mujeres para mantener la casa en orden y a los niños menos enfermos, hasta asesorar legalmente a las personas y enseñar manualidades y buenas costumbres a las niñas.

“Porque piensa que esta carrera antes de la reforma era bastante asistencialista, entonces entraban como niñas buenas, o sea no quiero decir que las otras sean malas, pero eran como niñas que buscaban hacer el bien, eso era... recuerdo que Sociología era en ese tiempo como la que se veía que te abría horizontes para comprender la realidad, por eso estaba tan de moda, tremenda, todos querían estudiar eso.” (Cecilia Leblanc, UdeCh)

Esto generó que en muchos casos las personas que ingresaban a estudiar Trabajo Social sin ningún tipo de creencia política lo hicieran por que “ayudarían a la gente” o porque “era bonito”. En el caso de Cecilia y Susana, porque no había otra opción y ante no alcanzarles para Sociología o Psicología, debían optar.

“Me quedaba como un lugar al final para postular y mi papá me dice; “¿porque no pones Servicio Social?”, “¿que es eso?” le pregunto; “una profesión súper bonita” me dice, bueno y la puse pero la verdad sin ninguna claridad, ni había tenido contacto con ninguna “visitadora” como decía mi papá en ese tiempo, y bueno yapo’, entre pensando “paso el primer año después me cambio y me voy”, porque venia a algo que era desconocido para mi, no sabía para que servía la cuestión, pensé; “entro, doy la prueba y me voy”, pero adentro me encontré con el ambiente, con los vínculos que establecí, los compañeros especiales, mucha discusión política... finalmente nunca me cambié.” (Susana Vallejos, UdeCh)

En ambos casos, tanto de Cecilia, como de Susana, quienes ingresaron a estudiar Trabajo Social una vez frustradas sus posibilidades de estudiar otra cosa, el compromiso fue creciendo no solo con la universidad y el ambiente que se vivía, sino en la conciencia política de que Chile estaba cambiando y ante esto, debían tomar posturas. Por ello, ambas reconocen que su militancia empezó en la Universidad.

“La verdad es que la universidad y especialmente la carrera de Trabajo Social fue la que abrió el interés por la política y el interés por la militancia y por lo social, antes de eso, era una joven que vivía de la música, que le gustaban los Beatles, ir a la discoteque, no tenía ningún otro interés hasta

que entré a estudiar, claramente por la formación que teníamos, en el año 68' había surgido una reforma universitaria y había cuestionado el rol tradicional del Trabajo Social por tanto cuando entré el 70' ya había ocurrido un cambio profundo en la malla de la carrera de la Chile. Claramente la malla los primeros años era un malla teórica, con mucho contenido desde la teoría crítica... eso facilitó que se produjera el interés por la política, por participar, por lo social, la misma carrera me vinculó con eso, empezamos desde el primer año a hacer práctica campesina, 15 días en práctica de conocimiento del medio, era prácticas donde uno se instalaba en las comunidades, eran introductorias , lo que facilitó el desarrollo de mi compromiso, la sensibilidad social y la militancia.(Cecilia Leblanc, UdeCh)

Como lo indica Cecilia Leblanc, los cambios profundos que vivía la carrera en la Universidad de Chile, generaban una inquietud nueva por parte de los estudiantes, por otro lado, para jóvenes quienes no estaban vinculadas a ninguna organización política, el acercarse a estas, fue un nuevo proceso, generado por el cambio del egreso del colegio al ingreso a la Educación Superior.

“Comencé una militancia en la universidad y a través de ella, de ese proceso me vinculé a este compromiso, que no se por que razón, no lo tengo claro, lo llegué a hacer tan compromiso de vida, y fue una parte importante de mi primera experiencia. En la vinculación con el Trabajo Social jugó un papel importante al principio, porque cuando entré no tenía idea de lo que era una visitadora social...” (Susana Vallejos, UdeCh)

En este proceso, eran centrales sus compañeros/as de carrera quienes fomentaban a los “nuevos” estudiantes; mechones o novatos, a participar, ellos teniendo una idea política más clara, como indicamos anteriormente, incluían a los nuevos a los espacios de participación.

“Habían mucho chiquillos que llegaban que jamás pensamos que se pondrían de lado nuestro e incluso de fueron mas allá que nosotros, se

radicalizaron y se fueron por ejemplo al MIR, pero había una relación directa con la política o sea nosotros pensábamos hacer esta carrera como algo político, y lógicamente influíamos en los demás para eso.” (Jorge Villarroel, UdeCh)

Si bien la mayoría de los dirigentes de izquierda que apoyaban las transformaciones en el país y posteriormente al gobierno de la Unidad Popular, eran proletarios nacidos desde el movimiento obrero y campesino, se debe indicar a modo de dato, que en este contexto universitario también nacieron muchos dirigentes destacados del proceso revolucionario, estos generalmente vinculados a la ultra izquierda, como Miguel Enriquez, quien generó en conjunto con otros estudiantes un nicho activo de profesionales y estudiantes militantes del MIR.

“Después fueron mas fuertes los vínculos que había tenido en la escuela esa semana, porque era una escuela extremadamente acogedora, extremadamente efervescente ,era impresionante, la dinámica de los patios, no era la dinámica de las clases , para cualquier joven que ingresaba a esa escuela era maravilloso porque era maravilloso el momento que estábamos viviendo, fue el año 70 entonces era el preámbulo de la asunción de Allende se vivieron todo el proceso eleccionario, era una escuela extremadamente comprometida, entonces yo a la semana de clases ya no me quería ir, no porque me gustara Trabajo Social por que a la semana no le había ni tomado el gusto todavía, si no iba ni a clases , mas bien por los vinculos que generé, pero no me arrepiento porque fue una excelente formación que recibimos, además ligada con la práctica que se estaba desarrollando en la sociedad Chilena, transformativa de la realidad social entonces el Trabajo Social era tremendamente pertinente dentro de ese enfoque.” (Cecilia Leblanc, U.de Ch.)

Si bien las experiencias relatadas son explícitas en cuanto a como se desarrolla la experiencia universitaria del Trabajo Social, desvinculado anteriormente al ingreso a la universidad, se abre la pregunta de inmediato sobre cual puede ser efectivamente la incidencia del Trabajo Social en este crecimiento y desarrollo político, que continúa

incluso una vez que la carrera y la Escuela de Trabajo Social fueron cerradas tras la llegada del golpe.

“Pero Trabajo Social cuando entraba, y veía la malla la formación, una formación increíble, como te digo los dos primeros años eran muy concientizadores, desde el punto de vista ideológico, los contenidos de la carrera eran muy atractivos entonces el primer año uno ya se casaba, no se. Mucha gente pensó todo lo contrario...entró y se le abrieron los ojos, como fue mi caso digamos... ahora yo me acuerdo que en mi curso había alguna gente venían niñitas a estudiar Trabajo Social porque era bonito, para hacer el bien.” (Cecilia Leblanc, UdeCh)

El proceso que llamaremos de “concientización” de dos jóvenes sin ningún tipo de vinculaciones políticas, e incluso sin ninguna noción ni motivación por el Trabajo Social, nos dice que no sólo les entusiasmó la vida universitaria, sino que, además adquirieron con el paso del tiempo un compromiso político y militante, que ellas mismas expresan, no pensaron que sucedería.

En ambos casos, una vez llegada la dictadura, este compromiso las llevó a estar consideradas como peligrosas para los aparatos de represión de la dictadura militar de Pinochet, debiendo salir exiliadas del país, ambas, a riesgo de perder sus vidas como tantos otros compañeros/as.

4- La convicción: La militancia partidaria activa.

De lo señalado anteriormente, podemos decir que la mayoría de los entrevistados tenían un vínculo con ideas de izquierda, y por este motivo escogieron Trabajo Social, y no otra carrera, lo que se representa en sus testimonios. Es decir, sabían que había que aportar al proceso de transformación creciente y que culmina con el programa transformador de las 40 medidas de Allende, debían incidir, pero después del Trabajo Social, no sabían, en su mayoría, desde que trinchera militante.

“En ese contexto, te puedo contar como anécdota que las estudiantes de primer año, sobre todo las que provenían de sectores mas acomodados, después de sus primeras experiencias en terreno, a través de los Talleres Poblacionales en campamentos de la zona Sur de Santiago tenían una de dos actitudes típicas: o se quebraban y querían abandonar la carrera de Trabajo Social y cambiarse a otra carrera, como Psicología o Sociología, o bien, se radicalizaban frente a una realidad que no conocían ni sospechaban que existiera en Chile, y querían cambiar esa realidad en forma rápida, casi como una revolución instantánea. Muchos estudiantes comenzaron a militar en partidos de izquierda como respuesta a su contacto con ese nuevo mundo, que debía ser cambiado, mejorado, transformado. Trabajo Social y militancia eran casi sinónimos al momento de la praxis.” (Omar Salazar-PUC)

Ahora bien, y aquí comenzamos otro camino, pues en lo que respecta a la militancia dentro de un partido, en ese momento implicaba, como mencionamos, un proceso de tres fases; simpatizar, premilitar (o aspirar) y militar, la distintas fases correspondían al nivel de compromiso que los postulantes demostraban con la organización, esto podía ser incluso un proceso largo, si tus superiores o direcciones partidarias consideraban que aún no estabas preparado para asumir ciertas responsabilidades.

Ante esta situación, donde la militancia era casi un requisito de lo que se entendía por ser universitario, la mayoría debía o terminaba asumiendo un compromiso político concreto con alguna organización.

“En ese periodo el grueso de la juventud tenía militancia política, porque a partir de los procesos económicos, sociales que se estaban viviendo era imposible que la juventud se mantuviera ajena a los sucesos históricos políticos, tanto la juventud de izquierda como de derecha estaba involucrada directamente en el proceso, por tanto eran actores protagónicos, era muy difícil no estar ni tener militancia de hecho era mal visto la gente que no tenía militancia, especialmente en la escuela nuestra había un grupo pequeño que no tenía militancia y era mal visto por todo el

resto, eran los bichos raros que estaba en los patios estudiando cuando todo el resto andaba involucrado en las acciones políticas.” (Cecilia Leblanc, UdeCh)

Respecto de la militancia partidaria, y más allá de ingresar a Trabajo Social por tener inquietudes vinculadas a la izquierda y sobre todo al proceso de cambio conducido por Allende, podemos decir que de los siete que no militaban antes de la Universidad, seis comenzaron de manera comprometida, es decir formal, en la universidad, una vez ingresados a estudiar Trabajo Social, a excepción de Jaime, vinculado a grupos cristianos y simpatizante del MAPU, lo que de todas formas, podemos considerar militancia, por el nivel de compromiso que para él implicó.

“Naturalmente en los primeros años, de un interés general se iban perfilando intereses particulares expresados en asumir militancia en alguno de los distintos partidos políticos de la época.” (Cecilia Pizarro, PUC.)

Esta situación de involucramiento de la gente de izquierda dentro de la universidad y de adquirir una militancia activa en el caso de nuestra investigación, sólo tuvo excepción de tres casos, en los cuales, la participación política vinculada a una organización comenzó desde la educación secundaria, y no desde la universidad, es decir provenían con una convicción clara y la elección de la carrera se liga entonces, a un compromiso partidario.

“Yo creo que por lo menos en la Católica, la realidad era que podías segmentarse entre gente que quería ser Asistente Social y gente que venía de la izquierda dura, venía de afuera con su opción de estudiar Trabajo Social, pensaban que podían ser un aporte al proceso revolucionario que se venía, un aporte un poco mas preparado y práctico en estudiar Trabajo Social.” (Horacio Lira, PUC)

En los otros tres casos, de Pablo, Victoria y Jorge, quienes venían con una militancia política partidaria ya definida antes de ingresar a estudiar Trabajo Social, esta elección no fue al azar, sino que tenía estrecha relación con encontrar en el Trabajo Social una

carrera que les permitiría hacer su aporte al proceso y satisfacer sus propias inquietudes respecto a un mundo que estaba cambiando.

5.- La iglesia como inspiración para un revolucionario.

Resulta interesante e importante rescatar el aporte de ciertos grupos de la Iglesia a lo que fueron los procesos de liberación de los pueblos en Latinoamérica, mientras un sector se aferraba a un Catolicismo clasista y conservador que no estaba dispuesto a entregar su poder, otro sector como el de Jaime, inspirados en el Concilio vaticano II, Pablo Freire y su teología de la liberación o Camilo Torres y su muerte en combate, participaron activamente del proceso revolucionario que se vivía en Chile, a través de la dirigencia universitaria, desde una visión Católica no convencional. Pablo Miranda, fue otro de los Asistentes Sociales que comenzó su camino de solidaridad y compromiso con los pobres y marginados desde esa trinchera creyente, postura que después se radicalizó.

**“Tenía que ver también con la concepción que tenía desde la idea Cristiana, tenía que buscar algo que me acomodara, esto de cambiar las cosas de servir a los demás, ayudar a los demás, mientras yo estaba en la enseñanza media en la juventud católica, pensé irme al seminario y meterme a cura”
(Pablo Miranda, UdeCh, La Serena)**

En el caso de Jaime Ruiz Tagle, por ejemplo, la militancia convencional nunca se concretó en lo formal, ya que de todas formas su participación contribuía a la organización política de izquierda y al gobierno de la Unidad popular, del cual era partidario, dentro de la universidad, esta concreción no se dió porque el tenía un vínculo muy fuerte con la iglesia, lo que comenzó desde el Colegio, desde los trabajos voluntarios y las actividades vinculadas a la parroquia de la cual participaba, como muchos, adhirió a lo que era conocido como la Doctrina social de la iglesia, la teología de la liberación y las definiciones del concilio vaticano II, a la que muchos católicos adscribieron una vez que esta comenzó a plantearse la existencia de la pobreza desde una postura distinta y liberadora, que instaba a los creyentes a cuestionarse las razones profundas de las causas de la pobreza, esta siempre fue la militancia de Jaime.

“Decidí por Trabajo Social que estaba muy relacionado con lo que yo pensaba que podía ser mi aporte en términos de lo que ya desde el colegio estábamos visualizando un grupo importante de jóvenes que era la justicia social, era una época compleja, estaba recién terminado el concilio vaticano II que trajo mucho cambios, yo estude en el San Ignacio, colegio Jesuita que defendió la reforma agraria, y realmente había todo un sentido de lo que era la justicia social , erradicar la pobreza, etc. y yo creía que si uno quería ser Cristiano y practicante tenía que tener una posición al respecto y para mi era claro; uno tiene que lograr que todo el mundo tenga oportunidades, que no existan atropellos, que no existan vulneraciones de derechos, etc., y yo en esa época sin identificarme con doctrinas políticas, pensaba que ese era el camino, si hubiera habido, por decirlo de formas mas ilustrada, movimiento de católicos por la justicia social yo habría sido militante ahí, pero no había, habían algunas cosas se originaron a fines de los 60’ como una reacción frente al catolicismo tradicional, era tratar de vivir la fé de una manera distinta, sin golpearse el pecho, sin tanto rito, sino que vamos donde la gente, por lo menos donde yo me movía, no se podía ser ni chicha ni limonada, había que tomar partido y yo lo que mas identificaba era la UP.” (Jaime Ruiz Tagle, PUC)

Si bien Jaime no concretó su militancia en un partido de izquierda tradicional, con los cuales de todas formas generó alianzas, otros que también iniciaron su camino de convicción política revolucionaria y transformadora desde la iglesia católica si lo hicieron. Por ejemplo, Victoria Baeza, antes de ingresar al Mapu y radicalizar sus posiciones dentro de la universidad comenzó desde muy pequeña su trabajo comunitario a través de grupos católicos. Es importante señalar, que Victoria fue la única de las entrevistadas que conservó su militancia desde la enseñanza media hasta la Universidad en la misma organización.

“Yo siempre había querido estudiar Trabajo Social , siempre me gustó pero muy ligado a la iglesia, había hecho clases de alfabetización al interior de la iglesia, había participado en grupos juveniles cristianos y había conocido a

una Asistente Social también ligada a la iglesia y de repente escucharlas (en una conversación a Cecilia labrín y Viviana Sablas) a ellas en este discurso de que las cosas se iban a cambiar, no de este discurso de servir a los pobres, era un cambio un compromiso, me alucinó, fue una cosa que era lo mío” (Victoria Baeza, UdeCh)

¿Que podría motivar a ciertos jóvenes vinculados a la participación social de la iglesia a participar finalmente en organizaciones revolucionarias o en compromisos concretos contra la desigualdad, el sistema y el poder? Sin duda es un importante tema, que dá para otra investigación, en especial para el Trabajo Social, donde la mayoría de sus alumnos ingresaban por las inquietudes sociales encausadas en asistencialismo, tendencias a la caridad y a la ayuda del otro, y no por cuestionarse el trasfondo del problema: la dominación, la explotación y la injusticia.

Lo que planteamos es que la participación social vinculada a la iglesia católica en un contexto de cambios sociales, aportó con el proceso de formación e incluso de captación de militantes para la izquierda, puesto que muchas veces, dicha participación se tradujo en el nacimiento de ciertas inquietudes en los jóvenes, en el desarrollo de un pensamiento más crítico y el compromiso de la causa de los pobres, a propósito de un contacto fuerte y directo con la realidad.

Como fuese, muchos radicalizaron sus posturas y convirtieron al cristianismo en una herramienta más de la militancia y el compromiso político y social.

Capítulo 4

El contexto universitario del trabajo social.

Uno de los aspectos rescatados por los entrevistados, que facilitó en gran parte esta implicancia dentro de las organizaciones, mas allá de la inquietud personal y de las mismas propuestas programáticas y posturas de los partidos, fue el contexto nacional que convocaba a los jóvenes a participar, y mas particularmente el ambiente específico que se vivía en la facultad de Trabajo Social de la Universidad de Chile y de las otras universidades.

“Llegaba a la escuela gente que no tenía ni idea de política, pero veía en nosotros un grupo activo, un grupo pensante y alegre sobre todo, que siempre teníamos carretes y cosas, y ahí se iba acercando la gente, y bueno después pasaban a ser convencidos de que lo nuestro, nuestra profesión era de estar con el pueblo con sus aspiraciones” (Jorge Villarroel, UdeCh)

Si bien, esto no se daba solo ahí, la mayoría de los entrevistados pertenecen a esta casa de estudios -Universidad de Chile-. En la Universidad Católica, se daba en menor medida, puesto que dicha universidad es considerada en aquellos tiempos el lugar donde se articulan también grupos de derecha y sectores contra-revolucionarios que tratan incansablemente de boicotear a la Unidad Popular, ya que eran los hijos de los terratenientes y patronos, es el nido donde se educan los pensadores ideológicos de la derecha.

“El estar dentro de la universidad y en este ambiente claro, era muy difícil ser ajeno al tema, debe haber existido alguien que fuera a estudiar no mas, trato de acordarme , pero tiene que haber habido alguien , la mayoría estaba abanderizado con alguna de las 3 corrientes, en el caso de mi universidad, la católica, la parte más extrema, como el MIR fue muy reducida, no era por ejemplo, así como la UDEC (Universidad de Concepción), allá eran el Centro del Alumnos el MIR, acá era de derecha, era escaso el militante o partidario de la extrema, es más, era muy frecuente el partidario de la extrema derecha, que era “Patria y libertad”.

En mi universidad se veían abiertamente los patria y libertad, en el curso, sus panfletos, carteles, todo.” (Jaime Ruiz Tagle, PUC)

Patria y Libertad, fue el grupo de choque armado de extrema derecha, conformado por jóvenes, en su mayoría de la Universidad Católica, creado como respuesta al nombramiento de Allende en 1970. Se dedicó a confrontar y atentar constantemente contra el Gobierno, llegando incluso al asesinato del Comandante en jefe del ejército, General Rene Schnaider. (Juan Bragassi; 2010)

Mas allá de los ambientes particulares de cada universidad, es innegable hoy, que todas las mallas y programas de formación donde se impartía la carrera de Servicio Social, se vieron transformadas profundamente producto de la Reforma universitaria y la Re-conceptualización, lo que comprometía aún más a los estudiantes y docentes a tomar ciertas posturas novedosas y revolucionarias para la época, alejadas de lo que, hasta ese momento, había sido la tradición del Trabajo Social.

Esta se manifestaba, entre otras cosas, en una malla comprometida que era producto del contexto de cambio, que incorporaba los desafíos y debates que se presentaban en el Trabajo Social,

“Como dije, la formación estaba comprometida políticamente, al igual que la mayor parte de las y los docentes; fluía de manera natural la participación política de las y los estudiantes.” (Mariluz Morgan, PUC)

A esto se sumaba un contexto generalizado en las universidades de participación juvenil que pretendía mayor incidencia política, de un sentir popular de que Chile estaba cambiando y que todos y todas debían hacer un aporte en el proceso revolucionario.

“Yo entré a la escuela el año 72’ y ya los de antes venían con esa malla curricular en que entrabas y tenían ramos teóricos, práctica desde el primer año y que iba ascendiendo en términos de profundización y conceptualización de lo que ibas observando a partir de las prácticas. Había todo un lenguaje que después nos reíamos del lenguaje que usábamos en esa época.” (Horacio Lira, PUC)

En el caso de la Universidad Católica, este hecho de influencia del proceso revolucionario de la UP en los estudiantes, se produjo aún a pesar de su origen de clase, esto, entre otras cosas, debido a la creación del ingreso especial, que permitió a trabajadores de la CUT, orientadores familiares, militantes del PS y del MAPU ingresar a la Universidad Católica, lo que generó una diversidad de personas provenientes de distintas clases sociales, tendencias y edades.

“En la Cato se creó un ingreso especial entre la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y la escuela, había un conjunto de trabajadores que tenían desarrollo laboral en lo social, pero se les dió la oportunidad de sacar su título, ahí se dió de todo, y venía gente militante también de todos los partidos, fue un encuentro generacional importante., ellos tenían la práctica y nosotros nos asustábamos, nos hablaban de marxismo, de todos los frentes, todo era Materialismo histórico y dialéctico, Marta Harnecker y todo eso, eso fue de una riqueza especial, muy interesante esa experiencia, y para mi práctica me fui a una empresa del área social con varios compañeros, una vez a la semana tenía que estar a las 6:30, porque a las 7 tenía que estar al lado de un obrero textil que manejaba una maquina, esta empresa era Lanabel, Fabrilan se llama, en Vicuña, era una empresa del área social, la clase obrera involucrada en la producción; células del PC, núcleos del PS, base de las JJCC, la práctica política era la fuente... a mi me enseñó ese obrero a manejar una peinadora, llegaba desde el sur un pelo de oveja sucio, mugriento y tenía que salir lana del color que quisieras... llegaba a mi un cono con una mecha de lana pura. Estábamos en horario de 8 horas, quedaba todo cochino con mi overol, la idea de esto era percibir, tomar la realidad como es, este taller iba acompañado de las reuniones de reflexión.” (Horacio Lira, PUC)

En este sentido, se puede aseverar que la práctica y la formación universitaria estaban orientadas también a un nuevo contexto político dado principalmente por las discusiones y cambios generados por la Re conceptualización en América Latina, y la

reforma universitaria en lo institucional. Por otro lado por el contexto político agitado y de cambio social que se respiraba en Chile.

“En general en la escuela se mantuvo un discurso de que el trabajo Social debía ser con el pueblo, de izquierda, yo creo que lo valioso nuestro fue que vimos que teníamos que ser un aporte hacia afuera” (Jorge Villarroel, UdeCH)

Este enunciado por Jorge, retrata a nuestro modo de ver el sentir en general expresado durante las entrevistas, ya que, independiente de si ingresaran a Trabajo Social por opción o descarte, prontamente se lograba comprender debido al discurso predominante en la facultad, que el Trabajo Social tenía ciertas características revolucionarias, señaladas por Jorge.

1.- La influencia de la Re-conceptualización y la reforma.

Como se ha dejado entre ver en los relatos ya citados, este contexto universitario convulsionado se vio acompañado de dos procesos trascendentales que se dieron en nuestro país, los cuales son la Reforma Universitaria de 1968 y la Re-conceptualización del Trabajo Social.

Se consideran fundamentales en nuestra investigación estos procesos, debido a que ambos se dieron de manera contemporánea, es decir en un periodo entre 1965-1973, e influyeron de manera determinante en el contexto en el cual se desarrollaba el estudio de Trabajo Social en este periodo.

“La Reconceptualización fué un proceso profundo de búsqueda de respuestas filosóficas, políticas, de nuevas metodologías, de nuevas propuestas, con matices de Humanismo Cristiano, Marxismo, Funcionalismo, Estructuralismo, Teoría de Sistemas, y los análisis de los aciertos y deficiencias de estos y muchos otros enfoques teóricos, tratando de definir líneas metodológicas para la elaboración de una acción más o menos transformadora de la sociedad, dependiendo de la opción individual de cada estudiante. Desde luego, esas discusiones y opciones se

transformaban en apoyo directo o indirecto a cada una de las opciones políticas formales existentes en los Campus de las diferentes Universidades.” (Omar Salazar, PUC)

De entrada los estudiantes se veían inmersos en una serie de discusiones filosóficas, políticas-ideológicas y prácticas que venían generándose en las universidades, núcleos de pensamiento respecto de estos temas, que hubiesen parecido no importar a nadie mas que a quienes estaban inmersos en el Trabajo Social, esto hace que fuese muy difícil mantenerse al margen del fervor respecto a nuestra carrera y su rol social.

“Se vivió intensamente, yo recuerdo cuando llegué a primero, la primera asamblea fue sobre este tema y exponía la Rosa Maria Pizarro y Tito Méndez que habían hecho su tesis sobre el tema, estábamos todos ahí, recién llegados recogiendo cual era el tema de discusión en la escuela y cuál era el debate y las opciones, donde iban las distintas corrientes de pensamiento que hacían el cambio, la discusión, desde donde estábamos, incluso si eramos profesión o no, donde nos ubicamos en nuestro compromiso con los trabajadores, era un debate permanente.” (Victoria Baeza, UdeCH)

Dichos procesos, tuvieron características señaladas en nuestro marco teórico, las cuales facilitaron la discusión del Trabajo Social respecto de ciertos temas, como por ejemplo el asistencialismo, el rol del Trabajo Social dentro de los procesos revolucionarios, un cuestionamiento de la función del Trabajo Social dentro de la historia y sobre todo respecto del contenido ideológico y político de la intervención del Asistente Social.

“Se vivió de manera muy intensa. Recuerdo que, todos los años que yo estudié (excepto el 74, naturalmente), se paralizaba todo durante una semana y estudiantes y profes nos la pasábamos discutiendo el sentido del Trabajo Social y, especialmente, el “rol”. Todo estaba en permanente reconceptualización porque nos negábamos a seguir siendo “Asistentes Sociales” y a seguir haciendo lo que se hacía antes, y había que descubrir o inventar, de la nada, qué hacer ahora.”(Mariluz Morgan, PUC)

“Yo llegué cuando ya había ocurrido , porque fue el año 68’ la malla curricular que nos formaron del año 70’ ya venía incorporada la Reconceptualización, es decir todo el cuestionamiento previo que hubo al Trabajo Social tradicional, paliativo y asistencialista fue revisado en las mallas por la Reconceptualización, el Trabajo Social se proponía ser parte de los cambios y transformaciones que en Chile se tenían que dar, por tanto significó un cambio profundo de la malla de Trabajo Social de la Chile, porque ahí se inicio la Reconceptualización, en la Chile, en la Cato de valpo, U de Conce fueron los ejes, por tanto la generación mía que entraron en los 70’ comenzaron a recibir esa formación, no participamos tanto, lo recibimos modificado por tanto éramos muy críticos a los profesores que les quedaban con resabios de lo asistencialista, fuimos a una generación muy crítica, cuestionamos a profesores, de hecho especialmente los de las prácticas que eran muy tradicionales, entonces entramos incorporándonos en esto de la Reconceptualización y el deber ser, por tanto, del Trabajo Social”. (Cecilia Leblanc, UdeCH)

Pero este proceso de discusión y contrucciones nuevas en el Trabajo Social no fue sencillo, puesto que la profesión arrastraba un historial de varias décadas de tradición bastante rígida, sostenida en una práctica paternalista y de carácter paliativo y caritativo. Esto a modo de ver de nuestros entrevistados, produjo una “disputa” entre las visiones mas conservadoras del Trabajo Social y las nuevas miradas, dentro de la misma universidad, podías visibilizar fuertemente y de manera concreta dicha situación de choque.

“En primer año llegamos a una clase y una profe nos empieza a enseñar a usar el ¡palillo para tejer! , todos nos miramos y decíamos; nos equivocamos, es un centro de madres, preguntamos y era el ramo de “Labores del hogar” ¿y que tiene que ver esto con Trabajo Social?,” “este curso siempre se ha dado” nos dice la profe, esto fue el 68’, por eso te digo que era un desorden, bueno no importó porque después del 74 yo no pude

conseguir trabajo en ninguna parte, estaba vetado, por Upeliento, estaba en lista negra de los Servicios Públicos”. (Jaime Ruiz Tagle, PUC)

Esta situación que puede incluso ser graciosa, deja de manifiesto los polos de discusión y contradicciones dentro de la carrera, mientras los estudiantes peleaban en las calles por una nueva institucionalidad universitaria, mientras el Trabajo Social en toda Latinoamérica se cuestionaba las bases profundas que definen nuestro actuar, sucedían aún situaciones como esta, donde un grupo de estudiantes es enseñado a tejer por parte de una profesora, pensando que con esto estarán formando a los futuros asistentes sociales.

“Indudablemente que hay marcas de los que estaba formados anteriormente, se produjeron choques a la hora de incorporarnos a práctica, se notaba, en lo concreto y real, con la gente nueva que llegó a la escuela, los profes nuevos, todos era personas con formación anterior a los procesos de Reconceptualización, y ellos, recuerdo con claridad, a dos profes que tenían clara noción de que ellos traían la verdad y que su misión era en la práctica rebobinar, reeducarnos, sacarnos de la cabeza el daño que nos había hecho la Reconceptualización” (Horacio Lira, PUC)

Hubo mucha resistencia por parte de ciertos sectores conservadores del Trabajo Social, que veían al parecer, en esta nueva propuesta de práctica de acorde a los nuevos tiempos y discusiones, una especie de amenaza, un insulto a la tradición del Trabajo Social y se opusieron fervientemente a estos cambios curriculares incorporando constantemente, casi a la fuerza, los añejos conocimientos del Trabajo Social que se querían superar.

“Teníamos profesores mas bien derechistas, que a nosotros nos rechazaban todo y nosotros agarrábamos de donde podíamos y tirábamos, que había que cambiar el Trabajo Social. Luchar por la reforma, la transformación y la revolución, pero no tuvo el desarrollo que tuvo en otras ciudades.” (Pablo Miranda, UdeCH La Serena)

“Nosotros estábamos recibiendo la formación a la que había llegado como conclusión de este proceso que tuvieron los Trabajadores sociales de esta

época, al interior de la escuela no era tanta la discusión que ya no estuviera resuelta: las escuelas querían un nuevo modelo curricular: con nuevos conceptos, nuevos contenidos, nuevos autores, nuevas prácticas, a eso nosotros llegamos, desembocamos a lo que se había llegado como proceso de la discusión, indudablemente que se mantenía, a mi opinión humilde, una resistencia de este proceso, pero esto ya era una maduración que estaba en práctica, y que duro tan poquito, apenas entre el 70' y el 73'." (Horacio Lira, PUC)

Esto puede ser también leído como un temor de los profesores con tendencia mas tradicional dentro del Trabajo Social por varios factores, que solo podemos suponer, pues no fue entrevistado ninguno que estuviera contra el proceso de Reconceptualización, estos factores pueden ser; temor a perder sus fuentes laborales, asegurar cierta hegemonía dentro de las universidades a través de la tendencia que imperaba o bien derechamente; diferencias políticas e ideológicas con las ideas de la Reconceptualización, y si bien en esta tesis planteamos la vinculación de organizaciones de izquierda con el Trabajo Social, también puede ser al revés; la derecha se mantiene aferrada a cierta práctica del Trabajo Social que permite el orden hegemónico social, que atenúa el malestar que podría generar el descontento social y por ende un Servicio Social que está al servicio de las clases sociales dominantes.

“Como te decía, llegue cuando la Reconceptualización se estaba consolidando, era una discusión permanente en todo caso porque está aparejado con la agudización del proceso de la lucha de clases, para usar conceptos de la época, que están vigentes hoy, no los usamos del mismo modo o intensidad, pero había gente que se oponía al interior de la escuela a ese llamado, a estudiar temáticas, autores y a desarrollar prácticas que eran fundamentadas en ideologías que tendían al cambio social revolucionario, nosotros estudiábamos filosofía social, y era Luther, y Feurbach para arriba, y las tesis de Abril, y el libro rojo, y leamos Heidegger” (Horacio Lira, PUC)

Junto con esto, otro factor que facilitó la discusión y su influencia a tal grado que las mallas fueron modificadas en gran parte por lo que esta planteaba, fue la llegada de la Reforma Universitaria,

La reforma generó cambios rotundos en el sistema educacional Chileno universitario, cediendo espacios a estas discusiones e institucionalizando de manera formal en sus mallas curriculares y de formación en general las teorías en las cuales se apoyaba la Reconceptualización.

“Cuando empieza a surgir esta idea de la Reconceptualización del Trabajo Social, planteamos fundamentalmente que el nivel de formación de la carrera no era el óptimo, la discusión central estaba en Santiago y en Valparaíso, las otras universidades teníamos menos apoyo, y nos acercábamos más a la Universidad de Talca, empezamos a leer algunos autores chilenos y de afuera, para ver una mirada distinta, y obvio que nos influyó mucho el Trabajo de Paulo Freire, acá en La Serena una mezcla de estudiantes de Trabajo Social, con la Federación de Estudiantes e INDAP, que estaba a cargo de compañeros del partido íbamos a sacar instrucción social para campesinos con el método Psicosocial de Paulo Freire, tuvimos capacitación y eso queríamos plasmarlo en el Trabajo Social, es decir ligado a la concientización de los trabajadores, pobladores, todos los sectores para hacer la transformación social, así nos fuimos acercando a la Reconceptualización” (Pablo Miranda, UdeCH La Serena)

Es decir, el momento histórico pasó a ser parte fundamental en el proceso de formación de los estudiantes de Trabajo Social, y desde aquella misma teoría y nuevos pensamientos que se incorporaban al debate universitario, se lograron hacer acciones en la práctica del Trabajo Social y fuera de ella, en concordancia con eso.

“Había una tendencia hacia la formación de jóvenes con conciencia social, que salieran con formación con la cual hicieran un análisis de la sociedad basado en principios materialistas históricos, pensando que era el momento de hacer la revolución y que para eso había que mojarse el potito, por

cierto, que había gente que tenía resistencia, no había gente de derecha en mi escuela eso sí, habían DC's.” (Jorge Villarroel, UdeCH)

En este contexto, así como hubo muchos profesores que quisieron retrasar el proceso de cambio y renovación que se vivía en el Trabajo Social, también hubo muchos otros profesores que sí apoyaron estos procesos de debate crítico, y no sólo eso, estimularon en sus estudiantes la formación de Asistentes Sociales críticos, con un sentido claro de solidaridad, igualdad y pensamiento de transformación.

“No hay que olvidar, igualmente, que teníamos profes de lujo: Tere Quiroz, Diego Palma, Virginia Rodríguez, Daniela Sánchez... entre muchas otras, que aportaron y siguen aportando a la reflexión.” (Marilú Morgan , PUC)

Por su parte la reforma universitaria de 1968, que fue producto de una lucha estudiantil por parte de los universitarios y que culminó con cambios profundos a los contenidos de las mallas, a las formas de hacer clases y a la participación de los estudiantes dentro de los procesos de toma de decisión dentro de las universidades, fue parte de un contexto de movilización social y política de los 60'.

“La reforma va casi a la par, pero la Reforma que tiene que ver con aspectos del rol de las universidades en la sociedad, como la universidad se compromete en las tres líneas básicas que son: la docencia, investigación y extensión de acuerdo al momento político que se vive, también trata esa estructura de autoridad y poder, yo diría que eso es lo más simbólico de cómo las universidades cambian su forma de ver, ponte tú, las elecciones de autoridades triestamental, el voto de los estudiantes valía 25%, había una forma de diferenciar la participación estudiantil en términos de ponderación .” (Pablo Miranda, UdeCH La Serena)

La reforma, siendo un proceso más corto que es de la Reconceptualización, incidió en que la misma formación de los estudiantes de Trabajo Social y otras carreras se comenzaran a plantear desde una nueva perspectiva, más crítica o abierta, incluyendo ramos de Antropología, Filosofía, Sociología, etc., y rompiendo con la formación que había mantenido al Trabajo Social en la sombra. Queda de manifiesto que la formación

universitaria y su formación académica incide en una toma de postura, lo que se refleja en los cambios de mallas de las carreras.

“La diferencia era que se abandona el positivismo que fue el marco teórico fundamental que orientó el Trabajo Social a una práctica asistencialista y paliativa que recomponía o paliaba las consecuencias del capitalismo por una mirada o paradigma crítico, mi malla fue muy cargada al marxismo, por tanto todo lo que había ahí era practica transformadora, tu no podías tener practica asistencialista si venias con un marco teórico que era absolutamente crítico del sistema capitalista, todas las cátedras que yo recibí de Economía, de Sociología, Psicología Social eran críticas al sistema capitalista.” (Cecilia Leblanc, UdeCH)

Sin estos procesos, a nuestro modo de ver, hubiese sido muy difícil que la participación política dentro de la universidad hubiese estado tan sintonizada con los objetivos políticos que algunos estudiantes y profesores perseguían, por el contrario, la nueva malla y las discusiones de la Reconceptualización aportaban a generar pensamiento crítico, e incluso, una formación revolucionaria.

“La reforma se vivió intensamente, con mucha seriedad y compromiso con lo que el país vivía en esos años. Se expresó concretamente en el “Programa de Ingreso de Trabajadores” (no recuerdo si ese era el nombre exacto), pero sí hubo procesos de selección de postulantes con participación de todos los estamentos.”(Cecilia Pizarro, PUC)

Como proceso de cambio de algo antiguo por algo nuevo, también trajo sus complicaciones a algunos estudiantes, como fue el caso de Jaime, quien relata que tuvo que repetir varias veces el mismo ramo, debido a las veces que su malla fue modificada luego de la reforma.

“Desde mi mirada estaba un despelote, estaba la reforma, el cambio de carrera, los profes que venían con otra visión, tenían una mirada mas acertada de donde debíamos ir, y nosotros dale con metodología de la investigación, lo hice 5 veces! Le cambiaban el nombre. Eso era porque

nadie tenía claro, nadie decía mira esto va por acá, había mucha confusión...me cambiaron muchas veces la malla, cuando quise egresar me encontré con la sorpresa de que por estos cambios yo necesitaba tener, por ejemplo 400 créditos aprobados mínimos, y yo tenía 280 y tenía como 600 de otras cosas, yo reclamé que no era mi culpa, que era por la transición, me cambiaron la malla.” (Jaime Ruiz Tagle, PUC)

Sin embargo, el proceso de reforma que venía agitando el ambiente social, permitió que las mallas pudiesen ser modificadas, entregando más espacio a nuevos conocimientos vinculados al contexto actual de cambios, aportando también en la formación complementaria de trabajadores/as y dirigentes para el nuevo gobierno.

“La escuela de Trabajo Social de la PUC era una de las mejores de Latinoamérica, desde el punto de vista de propuestas metodológicas y experiencias prácticas en cada una de las áreas de acción profesional: Poblacional, Rural e Industrial. Con la Reforma Universitaria la Escuela pudo instituir proyectos de Universidad Popular, es decir, capacitación en las aulas universitarias para campesinos, obreros y pobladores que calificaban para ser admitidos como alumnos en algunas de las clases de nuestra escuela. Hubo un grupo importante de estos estudiantes que egresaron de nuestra escuela. Estos programas llegaron a su término después del golpe militar” (Omar Salazar,PUC)

Los cambios de la reforma son palpables para la mayoría de los entrevistados después de producidos, pues sólo en dos casos ingresan previo al año 68'. Por esto sostendremos que debido a sus características y el tiempo en el que se dieron ambos procesos son fundamentales para aportar al contexto que se daba dentro del Trabajo Social y de la organización estudiantil.

“Yo soy post reforma, cuando yo llegué la reforma ya se había empezado, teníamos libertad de cátedra, curriculum flexible, teníamos representación tripartita en las instancias colegiadas, no fue mi época, pero yo recibí los efectos.” (Victoria Baeza, UdeCH).

La incidencia en la formación de los estudiantes incluso una vez finalizado el proceso administrativo como tal, dá testimonio de la importancia que la Reforma alcanzó a nivel general, sostendremos que la Reforma fue el cambio mas importante que hasta hoy se haya producido dentro de la Educacion chilena, puesto que reformuló completamente las bases de la educación que existían hasta ese momento, respondiendo a un contexto político determinado, lo que dió paso a otro tipo de cambios dentro de las instituciones universitarias.

2.- La Unidad Popular.

Si bien consideramos que hay una tendencia histórica muy particular de los estudiantes universitarios de involucrarse en la contingencia y participar activamente y de manera fervorosa en los procesos sociales y organizaciones en un afán por tener algo que decir respecto a lo que ocurre en su entorno, debemos señalar que aunque la reforma, la Reconceptualización y el ambiente universitario dinámico incentivaron y fortalecieron la nueva perspectiva crítica en la formación de los Trabajadores Sociales y su implicancia en organizaciones políticas, no podemos dejar de sostener en este punto que el momento económico, social y político que se vivía en Chile, como producto de un proceso de acumulación de fuerzas que culminó con la elección de Allende, también contribuyó de manera decisiva.

“Bueno en ese periodo el grueso de la juventud tenía militancia política, porque a partir de los procesos económicos, sociales que se estaban viviendo era imposible que la juventud se mantuviera ajena a los sucesos históricos políticos, tanto la juventud de izquierda como de derecha estaba involucrada directamente en el proceso, por tanto eran actores protagónicos.” (Cecilia Leblanc, UdeCH)

En estos relatos se deja ver con detalle la importancia de la participación en el contexto que se vivía, y más aún, se rescata la relevancia del contexto de la Unidad Popular como fenómeno político a nivel institucional y masivo, así como a nivel de la cotidianidad del mundo universitario.

“Mi visión es que si uno no militaba tenía poco espacio, y en la escuela había muy pocas posibilidades de expresarse a quienes eran disidentes, ósea había una condición sociopolítica que obligaba a la gente a comprometerse en una posición y los que no militaban... estaba la UP que funcionaba, el Partido Comunista, el Partido Socialista , el MAPU, fundamentalmente esos tres en ese momento, el MIR no era UP estaba fuera y la DC por otro lado que también tenía representación , y el año anterior también porque salió la Rosa María Pizarro, que era comunista, de Presidenta en la escuela venía ganando la izquierda hace mucho tiempo por lo tanto está marcada por una posición muy comprometida con los cambios y transformaciones y la posibilidad de construir una sociedad distinta y eso por supuesto se marca en el carácter de la formación de la escuela” (Victoria Baeza, UdeCH)

Los relatos revisados indican que en su mayoría estos estudiantes de Trabajo Social se vieron incentivados a participar por los sucesos y el ambiente revolucionario que se vivía en Chile, donde se estaban produciendo cambios, y los jóvenes no querían estar ajenos, tal como se señala en el testimonio anterior, el proceso político fortalecía la convicción de que había que estar, participar de alguna forma, ponerse de un lado de la trinchera lo que se denota en vivencias en la escuela de Servicio Social de esos años.

“Bueno a nosotros nos llegó más, porque esa fue una etapa de mucho compromiso. Me acuerdo el día que asumió Allende el 4 de Noviembre, la escuela, estábamos todos ahí viendo una tele chiquitita y la Sra. Lucia partió porque ella era invitada al evento, y nosotros quedamos ahí como despidiéndola, e iba en representación nuestra a esta ceremonia tan trascendente, entonces era toda una relación bien política, muy militante diría yo, la verdad es que tampoco nos juntábamos mucho con los que eran de otros partidos porque era tan intensa la vida política de reuniones, de asambleas, en representación a la FECH, era todo el día, así que uno tenía poco tiempo para la amistad y la relación más personal.” (Victoria Baeza, UdeCh)

No es menor en este relato el hecho de que una profesora, entonces Directora de la escuela de Trabajo Social de la Universidad de Chile, fuese invitada a tan importante acto, y generará tal fervor este hecho en los estudiantes, con este acto, sin duda comenzaba un camino en el que se verían frecuentemente vinculados al proceso denominado Unidad Popular.

“Yo estudié entre los años 1971 y 1974 en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica. La participación política fue intensa, tanto de la Escuela como institución como de la mayor parte de las y los estudiantes. Es más, los contenidos de la formación eran absoluta y explícitamente políticos y comprometidos con el proceso de la Unidad Popular. Creo recordar poquísimos casos de personas que se mantuvieron “neutrales” políticamente en la Escuela. Claro, hay que recordar que se trató de un periodo de intenso compromiso y polarización en toda la sociedad chilena, a lo que la Escuela no era ajena.” (Mariluz Morgan, PUC)

Este proceso democrático, como hemos indicado, fue evidentemente apoyado y fortalecido por las mismas universidades, quienes en su formación incluían elementos teóricos y prácticos que permitían aportar el proceso de la Unidad popular, lo que se reflejaba en mallas, currículos, actividades extra programáticas, y actividades estudiantiles.

“El Trabajo Social era una prolongación lógica de los planes que el Gobierno había presentado en su programa político. Como trabajadores sociales, nuestro rol era el de empoderar a los dirigentes de esos sectores para que pudiesen ser gestores de soluciones por y para sus bases, formando organizaciones para su consecución en sus respectivas áreas: mejoramiento de las condiciones de vivienda y salud, capacitación laboral y sindical, campañas de alfabetización, aplicación correcta de las Leyes de Reforma Agraria. En resumen, una praxis que traía como consecuencia una mejora en las condiciones de las clases más postergadas era a la vez una forma de militancia y de hacer un Trabajo Social a la misma vez.” (Omar Salazar, PUC)

Todo esto fue constantemente acompañado por las actividades que complementaban el proceso de formación profesional y participativo.

Diríamos que la frase que mejor resume este acontecimiento de efervescencia social en la juventud, es la tan atingente dicha por Allende en un discurso en la Universidad de Guadalajara en 1972, precisamente en México: *“ser joven y no ser revolucionario, es una contradicción hasta biológica”*. Esta es la premisa que acompañaría a esta juventud, que quería cambios y se preparaba para aportar en ellos.

Ahora bien, siendo justos, de las entrevistas se desprende que este activismo político dentro de las universidades no era particular en la escuela de Trabajo Social, sino, que se daba anivel general en las universidades, sobre todo en las carreras humanistas, quienes estaban, en general, en un proceso de ruptura con los paradigmas de las Ciencias Sociales.

“movimiento, manifestación, actividad política... creo que eso fue bueno, lamentablemente vino el golpe y eso lo exterminó...” (Jaime Ruiz Tagle, PUC)

Por otra lado, y producto ambiente propiciado por la Unidad Popular, a nivel de las universidades se producían disputas internas, como en el hecho de que en ese momento el MIR una de las principales organizaciones de izquierda durante el periodo no participaba de la UP, lo que muchas veces agudizaba las relaciones al interior de los espacios universitarios, fraccionando a los estudiantes. Esto se generaba debido a que el MIR consideraba que la UP debía extremar las transformaciones, no realizar un proceso por etapas y defender por medio de las armas su gobierno del ataque de la burguesía. Estas diferencias dentro de la Escuela se agudizaron a medida que la crisis de la UP se acrecentó.

“Esto hizo que se generaran dos vertientes de los partidos de izquierda tradicionales, que lo representaba bien el PC, orientados a fundamentalmente por los países socialistas y por otro lado estos nuevos movimientos que surgen América Latina.... eso hizo que se vieran las diferencias en como abordar y claramente el MIR tenía un apoyo crítico a

la Unidad popular, el MIR partía de la base de que la revolución no se hacía por etapas como lo pensaba el PC, sino que había que aprovechar la efervescencia popular y alcanzar a través de la UP como una toma del poder por tanto generar un proceso revolucionario, y el PC planteaba más bien generar un proceso por etapas y ahí que por lo tanto ir alcanzando el gobierno, entonces esas dos posturas fueron las que marcaron.” (Cecilia Leblanc, UdeCh)

De los estudiantes entrevistados dos pertenecieron al MIR, y estos indican que de todas formas, en los espacios universitarios también se notaban las diferencias en temas referentes a política, propuestas y enfoques respecto al proceso que llevaba el gobierno.

“Se veía en la escuela, de hecho en las asambleas peleaba mucho el PC con el MIR se visualizaba las dos tendencias y posteriormente en la medida que avanzó la crisis del gobierno producto de todo la influencia Norteamericana y la burguesía chilena que se reorganizó y que le hizo una oposición muy dura a Allende se fueron polarizando las posturas por que el MIR decía que había que ir rápido porque iba a venir una asonada de la derecha, había que aprovechar las condiciones ahora para pegarse un salto al poder y salirse de la constitución, y los otros que no a la guerra civil...y viene el golpe militar y el MIR con el PC terminan absolutamente divididos, peleados.” (Cecilia Leblanc, UdeCh)

“En Trabajo Social podíamos compartirlo todo, pero el choque llegaba cuando hablábamos de hasta donde debía llegar la Unidad popular. Lo que planteábamos nosotros era ir construyendo poder popular, consejos comunales de trabajadores alternativos al poder del capital de los burgueses, creíamos que una parte del poder era el gobierno, pero otro mecanismo estaban intactos y por lo tanto había que desarrollar un proceso de acumulación de fuerzas que nos permitiera desarrollar órganos de poder popular y nuestra gran tesis era fortalecer los consejos comunales de trabajadores, entonces nuestra propuesta era que los estudiantes debían ser parte de estos consejos y eso lo planteamos a nivel de la federación de

estudiantes y a los centros de alumnos y ahí surgían las primeras posiciones antagónicas; los compañeros socialistas en general compartían nuestra opinión, los “MAPUS” también incluso la izquierda cristiana, entonces que nos quedaba, el PC con los radicales.” (Pablo Miranda, Ude Ch La Serena)

De las entrevistas podemos desprender que si bien la militancia política era transversal dentro de las Universidades, convirtiéndose en una característica principal del periodo entre la juventud, al revisar con mayor detalle existían matices y diferencias políticas profundas entre las organizaciones de izquierda existentes que primaban en el espacio y invitaban a los estudiantes a participar, siendo constantes los enfrentamientos entre los diversos grupos.

Por otro lado, es fundamental para caracterizar la militancia política el comprender y realzar el proceso de la Unidad Popular como elemento central, proceso el cual muchos jóvenes de esa época coinciden en que marcó y definió un contexto que posibilitó la implicancia y el compromiso político y partidista.

Capítulo 5: Convicción y Militancia Partidaria.

Como se ha señalado, queremos insistir en el inicio de este capítulo, que la ideología que primaba eran principalmente las que estaban ligadas a las propuestas de cambio social, de reforma y de transformación de los viejos paradigmas y convencionalismos, en relación a esto, los estudiantes fueron tomando posturas ideológicas claras, esto se identificaba también en una nueva concepción del Servicio Social.

“El Trabajo Social no es abstracto. Ni incoloro ni inoloro, hay ideología, obviamente nosotros estamos interviniendo en un campo social, esa concepción ideológica traspasa a ese ser social, si tu miras la historia del Trabajo Social, ha estado esencialmente a cumplir un rol de tipo concreto, del control social, de evitar el conflicto social y las luchas sociales. Yo entiendo el Trabajo Social desde una perspectiva ideológica bastante distinta” (Pablo Miranda, UdeCh La Serena)

Una vez involucrados en la militancia partidaria, los procesos de crecimiento en el desarrollo político fueron avanzando en todos los casos de los entrevistados, quienes siguieron su camino de militancia hasta el día del golpe y posterior a este.

Entre nuestros entrevistados, pese a sus distintas militancias, creencias y nivel de compromiso con la organización, podemos indicar que los caminos en esa búsqueda son similares en cuanto a forma; el inicio de una inquietud, el desarrollo de esta en la preparación y el acercamiento a alguna organización, la profundización en la carrera, la opción por cierto nivel de compromiso y participación a nivel universitario y por último, la militancia activa, que hemos definido que se daba en distintas etapas.

“El desarrollo social y político del país, el proceso de agudización de la lucha de clases, como diríamos nosotros, y la decisión que tomó el pueblo de hacer un proceso de cambio revolucionario con Allende, influyó en el Trabajo Social, ya venía la influencia de lo que había sido la revolución en libertad y ni tan directamente, incluso desconozco la influencia del Trabajo Social europeo o norteamericano, pero está claro que el cambio o la relación entre la realidad social y la carrera que tiene sentido social como el Trabajo

Social, es una relación directa, si hay un desarrollo de cambio social los profesionales tiene que cambiar también, no es al revés” (Horacio Lira, PUC)

Como Horacio señala, los Asistentes Sociales que se encontraban en ese momento en formación, responden a un proceso político histórico particular, se hacen y responden en relación a este; es decir, son sujetos históricos.

Estas opciones políticas e ideológicas de profesores y estudiantes se reflejaron en el accionar político al interior de las distintas Universidades. Había representación de cada uno de los partidos de Izquierda antes mencionados, al igual que de los sectores derechistas, principalmente el Movimiento Gremialista, y Patria y Libertad. El ambiente político en el país estaba muy polarizado.

“Generalmente la elección de los cargos representativos en dichos espacios, ya fuera a nivel estudiantil, así como docente, administrativo y de trabajadores, era definido en términos de la opción política de cada candidato, en la mayoría de los casos, y los candidatos o postulantes para cada cargo eran raramente Independientes.” (Omar Salazar, PUC)

Esto, sin embargo se instauró como parte de un proceso, en el cual paulatinamente y a medida que el proceso social y político avanzó y se radicalizó, permitió que se fueran cristalizando las posturas ideológicas y las militancias dentro del espacio universitario, puesto que en algún momento hubieron resquemores de ser identificados con algún partido, considerando como indicamos, que las posturas dentro de la escuela de Trabajo Social en particular, solían ser muy tradicionales. Esto lo relata bien Jorge, quien ingresó a la escuela el año 1962.

“Ahora, en Chile los primeros que salimos a la escuela así como militantes fuimos nosotros, las profesoras eran muy pacatas que no se podía hablar de política, cosas así, entonces todo el mundo se presentaba como grupo no más, pero todos sabíamos quiénes éramos, entonces nosotros formamos un movimiento universidad de izquierda, el MUI, cuando yo me presenté fue la primera vez que un Centro de Alumnos se presentó con

militancia claramente identificada, tuvimos resistencia en la escuela, estamos hablando del 66', entonces ahí decidimos tirar una candidatura y me tocó a mi encabezarla, frente a una Democracia Cristiana que era enorme y fuerte entonces ahí nosotros ganamos, nos sorprendimos porque sabían abiertamente que éramos de izquierda y que yo era comunista, nosotros mismos nos preguntábamos como, puesto que sabían que éramos de izquierda, había tensión y mucho anticomunismo, pero nunca nos pasó nada malo eso sí por ser comunistas, pasamos la mayoría, sacó la carrera de viaje y sin ningún problema.” (Jorge Villarroel, UdeCh)

Por lo tanto, inferimos, que poco a poco en ese proceso de avance de las organizaciones políticas de izquierda en los cargos representativos, se dio porque finalmente se generó cierta confianza logrando ser elegidos y apoyados por compañeros/as de la universidad con afinidades políticas, lo que posteriormente permitió abrir espacios y dar frontalmente el debate ideológico dentro de los lugares de formación universitaria.

“Nosotros éramos comunistas y nuestro frente de masas, uno de los 3 responsabilidades de todo militante, era nuestra escuela y nuestra universidad teníamos un compromiso muy fuerte porque teníamos consejeros de representantes y aspirábamos a tener un representante en el Concejo Superior, teníamos harta vinculación y mucha actividad, propaganda... como es en la universidad.” (Jorge Villarroel, UdeCh)

A medida que los procesos sociales fueron agudizándose a propósito de los sucesos sociales, académicos y políticos antes mencionados, las posturas fueron agudizándose, se destaparon tendencias y se hizo común o más que común, transversal la militancia política.

Es más, se instala hasta la llegada del golpe militar en 1973, un proceso importante revisado anteriormente. Quienes no militaban eran minoría y generalmente estaban excluidos dentro de la universidad.

“Para muchos, ingresar a Trabajo Social fue en sí mismo una opción política; me atrevería a afirmar que en la Escuela todos y todas teníamos una definición política, no se concebía lo contrario” (Cecilia Pizarro, PUC)

Finalmente, ya como estudiantes de Trabajo Social era imposible no participar y estar inmersos en el debate sobre el rol del Trabajo Social, la formación de los profesionales, preguntarse, ¿para que existimos? , ¿En función de los intereses de quien?

Esto se expresa bien en el relato de Horacio Lira, a propósito de su propia experiencia:

“La realidad te exige practicas diferentes a partir de una conceptualización de cómo debe ser el cambio social induce, obliga a desarrollar metodologías que estén acordes, ya no tan solo que se incorporen cambios, se incorporan hombres porque esta ya no es una labor que sea de la Virgen María, tienen que haber Joses, otros, varones, obvio que hay cambio en las concepciones teóricas , la formación teórica de los estudiantes de Trabajo Social a partir de los cambios que se producen en la sociedad, para generar un cambio social tienes que analizarlo y si la realidad o el cambio social que se está dando en el país esta basado en doctrinas marxistas, de materialismo, no es menester que esos estudiantes no sepan lo que es el materialismo histórico, tienen que saberlo, ahí dele con Marta Harnecker, y otros... y teníamos que estudiarlos, sin lugar a dudas que la relación y el desarrollo es paralelo, tiene que ver con las prácticas, como se realizan estas en terreno, eso es parte del nuevo concepto, basado en que no hay teoría sin práctica revolucionaria, a ti te dicen hacer práctica social que tiene que ir con el cambio, no mantención del status quo, yo hice mi última práctica en una industria que había sido privada del area social y ahí no sé porque, era una empresa de trabajadores, en el 76' los lideres eran Demócratas Cristiano, era muy interesante, no habían patrones, había un consejo de administración y desarrollamos actividades recreativas, pero lo que mas se hacia era caso social, lo colectivo era la ropa de seguridad, cooperativas de vivienda, ahí no existían todavía las isapres.” (Horacio lira, PUC)

Todas estas concepciones y discusiones que pudieron ser marginales en un comienzo se instauraron como parte esencial de la formación de los futuros Trabajadores Sociales, más aún cuando en sus prácticas el contacto con la realidad obrera dejaba de manifiesto las condiciones subjetivas en las que vivía la clase trabajadora.

“En el plano académico los esfuerzos se orientaban, desde el paradigma de la izquierda (socialismo, participación, justicia social), a entregar herramientas y acrecentar la participación social de los sectores “más desposeídos”. Teníamos una vara alta respecto de formación académica y la práctica del Trabajo Social influyó muy decisivamente, era el contexto y los desafíos se veían con urgencia. Entendíamos que debíamos dar una respuesta que superar la perspectiva asistencialista por un enfoque de derechos y participación social.” (Cecilia Pizarro, PUC)

Además, en su mayoría pertenecían a los partidos políticos de izquierda, propuestas las cuales estaban suscritas a transformaciones sociales profundas. El Asistente Social, comprende entonces que esta profesión puede ser una herramienta para la lucha de una concepción ideológica del mundo. En un contexto como el que se vivía, comprendiendo que el ser humano es uno solo y que se ve vinculado a diferentes entornos que lo construyen, por tanto construye también desde ahí su profesión y como llevarla a cabo en su práctica cotidiana, de seguro el contexto en el que cada cual vive como sujeto histórico, construirá su perfil profesional.

“No soy super, mejor ni mejor que otras profesiones, soy normal dentro de lo que he definido como normal, partiendo de esa concepción lo ideológico tiene un peso importante, lo llevo al plano de la política propiamente tal, los discursos no necesariamente hacen a la gente , la gente los hace en la práctica cotidiana y creo que un gesto puede generar mas conciencia que mil palabras bonitas, pienso que muchas veces los Trabajadores Sociales desperdiciamos esa oportunidad,” (Susana Vallejos, UdeCh)

Es complejo sintetizar una gran conclusión respecto a la postura ideológica del Trabajo Social cuando esta se concreta en una militancia o en una convicción firme. Cada

entrevistado de seguro, tiene su propia visión y conclusión, que fue construida a partir de sus experiencias y opciones de vida.

Lo que si creemos y podemos aseverar, es que el Trabajo Social debe constituirse como un medio que busca mejorar las condiciones de vida de todos/as los seres humanos, en especial de los más desposeídos y marginados del bienestar producido por los sistemas económicos. Al cumplir ya con esta premisa, suponemos que estamos haciendo un voto político, pues comprendemos el mundo de cierta forma, una forma donde el orden establecido no beneficia a todas las personas, sino que va en desmedro de algunas. En este sentido, es una postura de resistencia y cierta oposición al poder y sus formas, para tender hacia la libertad plena del ser humano.

“¿Para qué trabajas con los grupos o comunidad?, es para resolver sus problemas, o bien junto con eso, tratando de crear conciencia, o ir ayudando cuales son sus herramientas y potencialidades y que vea el mundo que vive, no tiene solo que ver con discurso de planfleteo, sino que el tema yo creo que tiene carácter filosófico, no soy filósofa, por supuesto, pero creo que uno no puede sino cuando ve problemas sociales, pensar en el ser humano, que somos, cual es nuestro valor humano, que es lo que uno espera de los seres humanos y para mi un valor supremo para ser humano, es la libertad.” (Susana Vallejos, UdeCh)

Desde distintas perspectivas todos los entrevistados hicieron una elección política de militancia y compromiso por un país diferente, se distinguen matices en cuanto a formas y tiempos, pero indudablemente a lo largo de este camino cada uno hace su reflexión respecto del lugar del Trabajo Social en sus vidas militantes y de convicción ideológica y también un aporte a la construcción histórica de una conceptualización propia y atingente para el Trabajo Social.

“El Trabajo Social es imposible que no tenga una visión ideológica, y el que no lo dice está en una lógica distinta, como si hubiera una manera única de entender el Trabajo Social, vamos a tener un prisma ideológico desde el cual se hace el Trabajo Social ahora, yo creo que en ese sentido, si va muy

de la mano con el compromiso político, por que el nuestro es un quehacer político, ¿Dónde podríamos tener la diferencia? una cosa es esta mirada ideologica del quehacer profesional que yo lo entiendo muy vinculado, y otra cosa es el quehacer político partidista que es otro cuento, yo creo que nosotros vamos a favorecer un montón de procesos y en mi opinión, como se conduce esto va a depender incluso de cómo entiendas tu la forma de hacerlo.” (Pablo miranda, UdeCh La Serena)

En el caso de Victoria, si bien ella comparte esta apreciación respecto a la imposibilidad de un Trabajo Social neutro y apolítico, relata una importante experiencia desde el ámbito de los Derechos Humanos, donde la tolerancia y la aceptación en un contexto de terrorismo de Estado dejan otro tipo de sensación, distinta a la confrontacional que primaba en los años universitarios.

“Con mis años en la experiencia desde los DDHH, uno aprende a vivir esa realidad de una manera distinta, fundamentalmente de una perspectiva de tolerancia a la diversidad, es como el eje de esto, por lo tanto tu como profesional o persona nunca vas a ser neutral, yo no creo en el apolítico una cosa es uno como persona y el compromiso que tiene y otro es tu profesión y obvio que uno no es neutro frente a una realidad, porque siempre la vas a mirar desde el prisma que uno tiene, uno no puede hacer desde el proselitismo una acción profesional, lo tienes que hacer siempre desde tu condición de profesional con las herramientas y argumentos que tienes para poder intervenir, independiente de la condición social económica religiosa o política que tenga con quien me toque atender.” (Victoria Baeza, UdeCh)

En este sentido, debemos indicar que se trata de una diferenciación entre lo que respecta a la acción profesional como tal, en cuanto a la militancia y a la convicción ideológica que tenga el Asistente Social.

Esto tiene relación con lo planteado por Susana Vallejos, quien plantea que el Trabajador Social, al contrario de lo que muchas se plantea, tiene una importancia menor a la que se le atribuye en cuanto a su incidencia y posibilidad de transformación

social, por el contrario, el poder que contiene la profesión estaría dado por la posibilidad de ser un referente distinto entre las personas que acuden al profesional, quien además, tiene esa condición por haber tenido posibilidades de estudio, que no todos tienen, la posibilidad de generar conciencia en los sujetos con quienes trabaja, estará dado por la consideración que se tenga hacia ese otro, en la medida que se le ve como un ser humano, un igual, libre y con derechos.

“Lo veo quizás con un poco, del quehacer profesional, así como un poco menos omnipotente, lo veo súper humano y cuando alguien me dice que los Trabajadores Sociales vamos a cambiar el mundo, no lo creo y no es porque yo no quiera cambiar ni intente cambiarlo pero eso no lo da mi condición de Trabajadora Social, es una herramienta que me puede permitir llegar a otros espacios que quizás como Susana Vallejos a secas no podría hacerlo, no, soy Trabajadora Social en la medida que soy Susana Vallejo con mi historia, con mi visión de mundo, con las fortalezas y debilidades que tengo, de ser transparentes, honestos, por que ciertamente el ser profesional te sitúa en una situación de poder sobre el resto de los humanos que hace que te miren como modelo por que somos parte del sector educado de la sociedad” (Susana Vallejos, UdeCh).

Por otro lado Pablo Miranda presenta una reflexión en la que indica que si bien muchas veces ambos caminos, el de la militancia y el profesional pueden toparse y se rozan constantemente, van por distintos carriles. Sin embargo, de seguro la convicción ideológica que llevó a la militancia, contendrá una visión respecto al que hacer en la práctica profesional, que tiene relación con una construcción de mundo. En este sentido la misma práctica nos permitirá permear el sistema en beneficio de nuestras convicciones de justicia y e igualdad.

“Muchas veces irán de la mano...no sé si me explico...haber yo tengo un compromiso ideológico político con el cual tomo posición , muchas veces este que hacer va a estar de la mano con esta mirada más desde la estructura orgánica, los planos pueden ser similares pero no deberían ir de la mano, no te podría decir haber, yo soy Trabajador Social Mirista, por lo

tanto atiendo de esta manera, no , yo soy Trabajador Social que está interviniendo en esta familia que vive violencia y abuso, el mismo hecho de trabajar con ellos para entender, va a producir cambios en la mirada y si eso tu lo asocias con un grupo político que va haciendo un trabajo político amplio van por carriles distintos pero en las misma línea y se van tocando , pero no es lo mismo y no tienen que mezclarse, no es que yo soy Mirista lo hago así. No yo creo que la disciplina tenga que tener líneas de acción y seguramente ahí en lo ideológico vamos a tener nuestros aspavientos, hay gente que entrega la canasta de alimentos y se va dormir feliz, bien por él, yo no me quedo tranquilo porque creo que hay que hacer mas que eso, pero la condición política va por otro lado, por una orgánica por lo tanto creo que el Trabajo Social debería ser una profesión o disciplina que apunte a transformar la realidad en la construcción de una sociedad más justa, y por lo tanto eso significa tener una mirada ideológica respecto al quehacer profesional y en ese sentido entiendo que nosotros tenemos que usar todos los espacios disponibles, entiendo que en un sistema muy cerrado este tiene ciertos puntos de fuga que nosotros tenemos que saber aprovechar.” (Pablo Miranda, UdeCh La Serena)

Esa posibilidad provechosa de llegar a las personas, está dada a diferencia de otras profesiones, primero por el contacto directo que constantemente demanda esta disciplina con las personas, esta es la acción fundamental del Trabajo Social en cualquier lugar que sea su desempeño, en segundo lugar, ese trabajo siempre estará vinculado a las problemáticas sociales y de todo tipo que afectan a los seres humanos, ese contacto que pone conflicto permanente al Servicio Social, será un poder, el que le da la ventaja de tomar posición y lograr incidencia.

A modo de cierre de este capítulo podemos concluir con una frase que hace en algo síntesis respecto a la convivencia de la militancia con el Trabajo Social en la vida de los entrevistados.

“Son las convicciones al final las que determinan como uno va a llevar esa profesión, y no al revés, yo creo.” (Susana Vallejos, UdeCh)

Capítulo 6: El golpe de Estado en las escuelas de Servicio Social.

Gran parte de lo vivido a nivel de las escuelas de Trabajo Social en la época, puede retratarse y resumirse en la devastadora intervención y represión, que por medio de Rectores y Directores designados, la dictadura realizó en todas las universidades y escuelas universitarias. En el caso de las escuelas de Trabajo Social, sus estudiantes fueron perseguidos, los profesores en muchos casos fueron exonerados, presos o exiliados y las mallas fueron drástica e ideológicamente modificadas, volviendo a retomar el enfoque aséptico, asistencialista y tecnocrático que prevalecía antes de la Reconceptualización.

En este apartado revisaremos en orden cronológico los sucesos que ocurrieron desde el mismo 11 de Septiembre con los Estudiantes de Trabajo Social, según sus relatos.

“El Lunes (10 de Septiembre) me acuerdo que nosotros habíamos sacado una declaración pública muy fuerte, muy crítica sobre lo que había pasado con nuestros compañeros, denunciando las torturas que habían sufrido (en una detención previa al golpe), y nos dedicamos a ir por varias radios. En la noche, gente del partido me empezó a avisar que era lo que pasaba... empezamos a llegar, teníamos previsto que en caso de cualquier situación de amenaza teníamos un punto de juntarnos en la FECH, si ese punto estaba rodeado y no se podía llegar o acceder, teníamos el segundo lugar, y si no un tercero, estábamos organizados en caso de... y por supuesto no se pudo llegar a la FECH porque era imposible, el segundo punto era el Pedagógico que estaba al lado de un comando de la Fuerza Aérea, así que menos se podía pasar por plaza Italia era imposible porque estaba todo rodeado, entre gente que iba, que trataba de enlazarse con los grupos” (Victoria Baeza-UdeCh).

Si bien la mayoría de los entrevistados aseguran que estaban conscientes de que lo más probable era la llegada de un golpe de Estado, coinciden en que nunca imaginaron la magnitud de este, esto se ve reflejado por ejemplo, en el relato de Victoria Baeza, en el cual señala que como punto de encuentro ante cualquier acontecimiento lo harían en la

FECH, cuestión que posteriormente les fue imposible, por la importancia como punto estratégico que tenía este lugar, el que por eso mismo fue intervenido de inmediato por los militares.

“Recuerdos específicos del 11 de septiembre; uff... un grupo reunido en la Escuela, quemando en la estufa las listas de nombres y direcciones de dirigentes de organizaciones barriales y sindicatos, para que no cayeran en manos de la dictadura; antes de eso, la incredulidad, el miedo, el dolor de escuchar el último mensaje de Allende y saber que todo estaba perdido, los bandos militares, enterarse del bombardeo de la Moneda”. (Cecilia Pizarro-PUC).

Como aquí se relata una importante medida que muchas de las escuelas tomaron, fue la de quemar los documentos que contenían datos de personas que pudiesen verse afectadas por la llegada de los militares. Esto tenía vital importancia sobre todo en la Escuela de Trabajo Social, puesto que por las características que indicamos anteriormente, era una escuela con gran cantidad de jóvenes con militancia, así como con fuerte vínculo con organizaciones sociales de todo tipo.

Otra de las medidas importantes que muchos creían que debía ser cumplida fue la posibilidad de salir a las calles a defender por la fuerza e incluso con la vida al Gobierno de Salvador Allende. Con el paso de las horas, esta medida no prosperó debido a la desorganización y a la inexistencia de armas para la defensa.

“Se supone que íbamos a salir a defender el gobierno popular, era imposible contactarse lo único que podíamos era estar ahí en la escuela tratando de saber de la gente, de dar información y romper cosas, carnets de partidos, quemar lo más posible, y estábamos, no en el edificio donde están ustedes ahora de la escuela, sino que en la esquina, que era el que nos habíamos tomado nosotros, ese edificio tiene una terraza arriba en el techo, nos subimos ahí a mirar y desde ahí vimos el bombardeo nosotros, el grupo que estaba... fue tremendo... creo que la Sra. Lucía (Sepúlveda) no llegó, no estaba ella, habían algunos profes...ella no pudo salir de su casa, Omar

(Ruz) parece que estaba con nosotros, si, tengo recuerdos de él. Todo era así, tremendo, de una incertidumbre...la discusión si defendíamos la Escuela, ¿con qué? Con nada después de haber visto bombardear la Moneda... ¿cómo defendemos esta escuela? ¿Con qué? ... Decidimos irnos; se quedó la Carla una compañera de la escuela que se emparejó con el señor que cuidaba la escuela, ellos quedaron ahí... tres días después que se levantó el toque de queda una de las primeras cosas que hice fue ir a la escuela, bueno...estaba todo quemado, eran fogatas con libros, tesis, todos nuestros documentos del centro de alumnos y todo, la escuela había sido allanada y muy revisada pensando que podían encontrar armas o personas adentro pero no había nadie, se cerró la escuela y se reabrió en Abril del 74.” (Victoria Baeza, UdeCh).

Debido a la “izquierdización” de las carreras de Trabajo Social en las Universidades de Chile y Católica, la represión dentro de las instituciones universitarias recayó particularmente sobre estas Escuelas, siendo inmediatamente reprimidas y en muchos casos, cerradas o trasladadas de sede.

“La Escuela de Trabajo Social de la PUC, fue especialmente reprimida al interior de esta universidad. Evidentemente que tenía el sello de ser de “izquierda”, con muchos militantes de partidos políticos, abiertamente a favor del gobierno de Salvador Allende; muy involucrada en los cambios propuestos por la reforma universitaria como fue el ingreso de trabajadores a la universidad. Todo esto motivó que la carrera estuviera a punto de ser cerrada, recuerdo que quedamos con un solo ramo durante un año – Estadística-. Los procesos académicos inconclusos. Profesores perseguidos por los militares, alumnos detenidos. Profesores y alumnos tratando de ayudarse mutuamente. Tiempos de dolor, desconcierto, solidaridad y compromiso. La identificación de nuestras carreras con “la izquierda” hizo también que las carreras se cerraran, siendo la Católica de Santiago una excepción.” (Cecilia Pizarro, PUC)

Este proceso de intervención y cierre de carreras generó que los procesos académicos fueran fuertemente intervenidos y afectados de manera negativa, puesto que los estudiantes en algunos casos, fueron expulsados de la carrera, en otros no pudieron volver a la Universidad por motivos de persecución política y otros en sus mallas curriculares fueron afectadas, lo que afectó a muchos alumnos en sus procesos de progresión académica.

“Después del golpe,el 80% de mis profesores se fueron...ninguno preso, quedó de directora la Sra. Mónica Jiménez de Barros, y se fue conformando un cuerpo docente con un montón de gente nueva, entre ella gente que nunca aprendió del trabajo social transformando, tu comprenderás que con el proceso de reconceptualización revolucionario que vivíamos, las metodologías colectivas del TS, grupo, comunitario adquirieron una relevancia, a problemas comunes, soluciones comunes, para nosotros era vade retro el Trabajo Social individualizado ...el golpe nos llegó de golpe, quedó la “cagá”, varios de nuestros compañeros no llegaron de vuelta y otros no llegaron más, hay exiliados y muchos detenidos, fuimos llegando de a poco, teníamos temor, mucho de nuestro profes ya no estaban, hubo un proceso de limpieza étnica, por así decirlo, que significó que estuviéramos casi sin clases, habían profes que ya no seguían, las prácticas se detuvieron , muchos compañeros que los detuvieron en la práctica, les parecía raro obviamente gente con otras pintas metida en las poblaciones, más encima de la católica, “soy de esos weones que vinieron a hacer la revolución a las poblaciones” yo no fui mas por eso... se fue produciendo un recambio, empezamos a conocer los casos de los compañeros detenidos.” (Horacio Lira, PUC).

En cuanto a los procesos de formación académica, las mallas fueron modificadas, así como los horarios y jornadas, debido también a que muchos profesores fueron expulsados por haber sido ellos quienes impartían cátedras con contenidos que para la nueva dictadura, no eran aptos. En cuanto a las prácticas, como se lee en el relato anterior, estas fueron afectadas debido al clima político de represión que se vivía en

Chile, tanto los pobladores, como otros sectores de la sociedad, vivieron la persecución política, por tanto cuando los estudiantes volvieron a los lugares que previamente los habían acogido, todo había cambiado.

En el caso de quienes no pudieron volver a la Universidad, en algunos casos tuvieron que asilarse en embajadas, en otros, entrar en la clandestinidad ante la posibilidad cierta de ser detenidos y asesinados.

“El golpe militar nos obligó a muchos estudiantes a entrar en la clandestinidad casi de inmediato. Hubo allanamientos, balaceras y arrestos dentro del Campus donde funcionaba la Escuela de Trabajo Social en esa época (Campus Diagonal Oriente). Casi todas las facultades de Ciencias Sociales fueron intervenidas. Me tocó ir a sacar a estudiantes extranjeras (colombianas, venezolanas) de casas de profesores de izquierda que también eran buscados por la Dirección Nacional de Inteligencia DINA, y llevarlas a casas de otros profesores, o amigos, hasta que pudiesen ser recibidas por sus respectivas embajadas” (Omar Salazar, PUC).

Respecto a los estudiantes que siguieron con sus procesos, en la mayoría de los casos vivieron el perjuicio de ver modificados sus mallas curriculares, lo que en algunos casos retrasó el egreso. Otra medida aún más drástica, fue la de modificar los contenidos de las cátedras, borrando cualquier evidencia del proceso llamado Reconceptualización y Reforma Universitaria, lo que implicaba censurar la lectura de ciertos autores, determinar los temas de trabajos escritos y los lugares de prácticas y volver a los antiguos contenidos de formación del Trabajo Social, como por ejemplo el tejido y la higiene.

“Todavía se me llenan los ojos de lágrimas al recordarlo, obviamente, el golpe de Estado produjo un impacto brutal en la Escuela: casi todos los profes salieron algunos al exilio, otros fueron despedidos. Se suspendieron clases durante lo que quedaba del 73’ y se retomaron en marzo del 74’ con nuevos contenidos y docentes traídos de donde fuera (y con una formación académica bastante deficiente). Es más, recuerdo que nos dijeron que

teníamos prácticamente que volver a estudiar la carrera, pero por suerte una profe antigua descubrió que una norma de la Universidad prohibía cambiar el número total de créditos establecidos cuando se iniciaban los estudios (o sea, durante la carrera no nos podían aumentar el total de créditos requeridos para graduarnos). Eso nos salvó. Yo hice mi último año de estudios el 74', en una Escuela completamente distinta, en que sabíamos más que las docentes de muchos temas. Me quedaban pocos cursos pendientes, pero en mi último año de prácticas tuve que hacer cosas que nunca había aprendido (atención de casos, por ejemplo); y recuerdo que, quizás para “desintoxicarnos”, ¡nos hicieron leer y fichar las encíclicas papales!!!! O sea, la Escuela cambió total y radicalmente a partir de lo sucedido en el país” (Mariluz Morgan, PUC)

El violento final del proceso que comprende esta tesis (1966-1974), demuestra lo que en un comienzo se plantea, la activa participación política y militante de las Escuelas de Trabajo Social producto del contexto, las hizo de alguna manera peligrosas para la dictadura y el nuevo orden social y político que esta quería imponer. Ahí radica el interés de los aparatos de represión del Estado, que comenzando la dictadura interviene y reforma la formación de los estudiantes de Trabajo Social.

Pensamos que lógicamente este interés responde a una intención de detener los procesos de formación, discusión y cambio de la manera en que se estaban dando dentro de las Universidades, de las Ciencias Sociales y particularmente del Trabajo Social, ya que como hemos analizado previamente, incluso la formación de los estudiantes estaba muy ligada a la Teoría Marxista, la Teoría de la Liberación, y a la ruptura con los viejos paradigmas que mantenían el orden que permitía el bienestar de ciertos grupos de la sociedad. Por tanto el Trabajo Social visto desde la perspectiva de los militares golpistas podía ser amenazante para sus intereses y para el orden social que promovían.

CONCLUSIONES

El supuesto que guió esta investigación, tal como se señala en la Introducción, establece que *“El contexto económico, socio-político y universitario del periodo 1966-1974 influyó decisivamente en la determinación de muchos estudiantes de Trabajo Social de las distintas universidades de militar en organizaciones políticas revolucionarias.”*

Desde los relatos de los entrevistados y las entrevistadas, podemos indicar que esta hipótesis planteada se ratifica en su totalidad, como queda de manifiesto en el testimonio de Horacio Lira (PUC) quien afirma de manera tajante:

“Existe una relación directa entre el ingreso a estudiar Servicio Social en el periodo señalado y la militancia política”

América Latina y Chile, como se estableció en el Marco Teórico, vivían en la década de los sesenta un período caracterizado por el predominio de las ideas de cambio social, que en el caso chileno sintetizamos en tres elementos fundamentales para entender la transformación del Trabajo Social desde una postura neutral y asistencialista a una de compromiso político y cambio revolucionario, posición que los estudiantes de esa época hicieron suya.

1.- La reforma universitaria, que permitió una apertura de las mallas de las universidades hacia una formación más laica y menos tradicional. De manera más general, pero no menos trascendente, se cuestiona profundamente el rol de la Universidad como institución exclusivamente formadora de profesionales y se postula que debe ser parte activa de los cambios sociales.

2.- La reconceptualización del Trabajo Social, que dota de un contenido enriquecedor y nuevo a la formación de los asistentes sociales, impulsando un pensamiento crítico tendiente a repensar al servicio social, deconstruyéndolo desde sus cimientos y propiciando la construcción de un nuevo modelo de entender y hacer su praxis social, poniendo en el centro de esa construcción teórica, metodológica y práctica su compromiso con los sectores populares.

3.- La conquista del gobierno por la Unidad Popular y su utopía de una “revolución con sabor a vino tinto y empanada”, que inauguraba el experimento inédito de una vía pacífica al socialismo, lo que genera un movimiento popular al que se incorporan los obreros, los campesinos, los sectores progresistas de las capas medias y, con un especial protagonismo, los estudiantes universitarios. Al calor de ese proceso, se fortalecen las organizaciones sociales y políticas, la democracia chilena se torna cercana a las bases sociales que sienten que por primera vez son gobierno, lo que promovió posturas orientadas a politizar todos los espacios de la sociedad, con énfasis en eslóganes y premisas comunes a todos los movimientos sociales del continente, por ejemplo: el anti imperialismo, las necesidades de la insurrección continental, el fin del capitalismo como sistema económico y social, la profundización de la democracia y la construcción del socialismo.

Estos factores convirtieron a las Escuelas de Servicio Social en espacios de reflexión, discusión y ensayo de proyectos académicos y sociales comprometidos con las corrientes progresistas, donde los militantes de los partidos y movimientos de izquierda desarrollan una intensa actividad tendientes a incorporar a los alumnos de nuevo ingreso a sus respectivas organizaciones, lo que se explica el por qué, según se desprende de los relatos de los entrevistados, la mayoría de esos alumnos ingresaban a la carrera sin militancia política:

“Lo que más se daba era que la gente que llegaba a la carrera, no tenía clara una visión política, entonces llegaban con la visión paternalista, de ayudar de la caridad y ser buena gente” (Jorge Villarroel, U.Chile)

En cierta medida, la concepción tradicional del Servicio Social era el punto de partida dominante a la hora de optar por la carrera, visión que se modifica en el contexto de la vida universitaria, dando inicio a un proceso de politización.

“Yo diría... que uno optaba por la carrera en función de lo que era tradicionalmente, mayoritariamente mujeres, que optan por las carreras de servicio. Al llegar a la escuela uno se politizaba o se radicalizaba bastante más...” (Victoria Baeza, U. Chile)

Desde otra perspectiva, también se debe señalar que muchas estudiantes optaban por la carrera a partir de una concepción muy cristiana de ayuda y caridad hacia el prójimo. Varios entrevistados indicaron que estaban vinculados desde su adolescencia a movimientos católicos de base, con profundos cuestionamientos a la iglesia tradicional y en sintonía con los aires de renovación que también sacudían a las estructuras eclesiásticas.

“En esta década (los 60), la Iglesia profundiza su doctrina social como consecuencia de los acuerdos del Concilio Vaticano II e inicia su política de Aggiornamento, con una toma de conciencia de la realidad de dominación del continente y una opción preferente por los pobres a través del impulso a las comunidades de base, mientras que las universidades son sacudidas por movimientos de reforma que postulan el compromiso con las transformaciones de la universidad y de la sociedad” (Hernández y Ruz; 1978: 9)

Varios elementos, por tanto, cooperaron a que el cristianismo de esos entrevistados desembocara en la determinación de estudiar servicio social, y a que después se convirtiera en una profunda rebeldía y inquietud, incluso terminando en la mayoría de los casos en militancias en la izquierda. Esta transformación fue apoyada en muchos casos por posturas de sectores de la propia iglesia, como fue la declaración de los 80 o los movimientos como “cristianos por el socialismo”, quienes comprendieron que no era una contradicción el ser creyente y practicante; en seguir la doctrina y abrazar la lucha por el socialismo, entendiéndolo como una camino hacia la igualdad de los seres humanos, la justicia y el respeto por todas las formas de vida.

Debemos señalar, que la religión como primer acercamiento a una concepción más humana y de lucha por la justicia, no habían sido considerados por nosotros como elementos de acercamiento a la militancia. Sin embargo, los testimonios de los y las informantes, indican que esto comenzó así, por tanto la práctica de la religión renovada merece un espacio como primera formación y acercamiento a organizaciones críticas por parte de la mayoría de los entrevistados.

Por otra parte, otro elemento relevante como conclusión de esta tesis, en esta relación entre militancia y un contexto político, económico y social que te invitaba a la participación, fue la existencia de una malla curricular bastante comprometida con una orientación hacia el cambio social, como se evidenció en varias entrevistas,

“Estábamos viviendo un momento histórico además muy intenso, potente si querías estudiar Trabajo Social...además esto en contexto de que el currículum que teníamos estaba muy...pendenciado hacia una formación comprometida con el marxismo leninismo, aunque fuera gente del MAPU, etc., porque no había ningún comunista ortodoxo a la cabeza de la cuestión, teníamos ramos de asentamientos, definiciones, que en la práctica eran la cristalización de ese proceso de reformulación teórica” (Horacio PUC)

Esa afirmación del entrevistado cobra mayor relevancia y sentido si se examina lo que ocurrió en las escuelas de Servicio Social después del golpe militar. Las directoras designadas por la dictadura estaban muy concientes de la influencia que tenía en los estudiantes la existencia de este tipo de elementos teóricos dentro de la formación. Ideas como la teología de la liberación, las prácticas universitarias en terreno junto a pobladores y sindicalistas, vínculos existentes con la CUT, libros con determinadas ideas del periodo, fueron eliminados, ciertamente por temor a que más jóvenes se formaran bajo esas lógicas, porque inevitablemente generan rebeldías y la comprensión de que el nuestro país tiene un orden injusto.

De ahí que su primera tarea académica fuese la de cambiar los currículos. Podemos ver en algunos relatos que en el caso de la Universidad Católica, los estudiantes volvieron a cursos ramos donde se impartía labores domésticas, o bien fueron puestos a realizar labores administrativas de orden de documentos religiosos, como si con esto se pudiese conseguir que olvidaran lo aprendido durante el proceso anterior.

Otro elementos a considerar como parte de la comprobación de esta hipótesis, es la razón vinculada a las relaciones humanas que se establecían dentro de la Universidad. Todos señalaron sin excepción, que una vez ingresados a estudiar Servicio Social, el

vínculo emocional que se generaba, de amistad, complicidad, trabajo político, etc., era tan fuerte que no permitía desligarse de todo lo que sucedía alrededor y en algunos casos, impidió que estudiantes que tenían pensado dejar la carrera finalmente no lo hicieran.

“Entré pensando: “paso el primer año, después me cambio y me voy”, porque venía a algo que era desconocido para mí, no sabía para que servía la cuestión. Pensé: “entro, doy la prueba y me voy”, pero adentro me encontré con el ambiente, con los vínculos que establecí, los compañeros especiales, mucha discusión política... finalmente nunca me cambié” (Susana Vallejos).

No podemos aseverar que esta fuera una característica particular del servicio social como carrera o en alguna universidad determinada, pero sí, fue un elemento considerado los entrevistados a la hora de señalar las razones por la que se habían implicado en una militancia partidaria tan activa y comprometida.

Incluso en muchos de los casos, esto no tenía ninguna relación con sentir afinidad por la formación teórica del servicio social, o con lo que se estaba aprendiendo, o bien con la futura profesión que tendría, sino, sólo con el ambiente en la universidad.

“Nada, la verdad es que la universidad y especialmente la carrera de Trabajo Social fue la que abrió el interés por la política y el interés por la militancia y por lo social. Antes de eso, era una joven que vivía de la música, que le gustaban los Beatles, ir a la discoteca, no tenía interés hasta que entré a estudiar, claramente por la formación que teníamos. En el año 68 había surgido una reforma universitaria y se había cuestionado el rol tradicional del Trabajo Social. Por tanto cuando entré el 70 ya había ocurrido un cambio profundo en la malla de la carrera de la Chile. Claramente la malla los primeros años era un malla teórica, con mucho contenido desde la teoría crítica... eso facilitó que se produjera el interés por la política, por participar, por lo social; la misma carrera me vinculó

con eso, empezamos desde primer año a hacer práctica campesina” (Cecilia Leblanc)

Un elemento relevante de este análisis que contempla el nuevo interés por lo social, que finalmente desemboca en una militancia partidaria, tiene que ver con la fuerte vinculación con otros sectores de la sociedad, marginados, trabajadores, mujeres y campesinos, con lo que estos jóvenes se topaban muchas veces por primera vez a través de sus estudios universitarios y de sus prácticas, lo que permitió ellos abrieran los ojos por primera vez a un segmento de la sociedad que no conocían o que debido a sus condiciones sociales, estaban invisibilizados. Esta vinculación caló hondamente en muchos de ellos, quienes tomaron la determinación de luchar por ciertos principios, convencidos de que así estaban aportando a mejorar las condiciones humanas de otros, en conjunto con el Servicio Social.

Por otro lado, para concretizar, concluimos que a través de este trabajo se devela una noción política crítica de las escuelas de Servicio Social, en el sentido de que no es casualidad, a nuestro parecer, que ellas fuesen un nicho bastante importante de militantes de distintos partidos de izquierda, lo que explicaría que fuera una de las carreras cerradas en varias universidades. Un dato no menor avala esa afirmación: durante el período 1965-1968 en la Universidad de Chile, todas las carreras tenían centro de Alumnos dirigidos por la Democracia Cristiana, con la excepción de sólo tres de ellas: Teatro, Conservatorio de Música y Servicio Social. (Ruz, op.cit.)

Por los distintos elementos descritos, se puede afirmar que existía una cierta izquierdización de la carrera de Servicio Social, que impulsó a muchos estudiantes a militar o ser parte de los frentes estudiantiles de alguno de los diferentes partidos y movimientos de ese espectro político. Por un lado, quienes tomaron posturas de adhesión a la Unidad Popular y entraron a militar en el Partido Comunista, el Partido Socialista, el MAPU o la Izquierda Cristiana, y por otro lado, quienes se radicalizaron aún más y fijaron su militancia en movimientos a la izquierda de esa coalición, por ejemplo, el MIR.

Pensamos que se demuestra la evidente y concreta vinculación entre el servicio social, su elección, su formación y la convicción política y militante de la los estudiantes de aquel período, para quienes –al igual que para la mayoría de la juventud- la política y los partidos estaban en el centro de su preocupación, de sus estudios y de su vida cotidiana.

Hoy, la situación es diametralmente opuesta. El desprestigio de la política y de los partidos, en parte por la prédica de la dictadura durante toda la época en que subyugó al país y el constinuismo de ese mismo discurso en los seguidores y los partidos que recogen su legado, sumado a los errores de los propios partidos que lucharon por el retorno de la democracia y la persistencia de un sistema electoral antidemocrático, han generado recelo y desconfianza en la mayoría de la ciudadanía respecto de la política, los partidos y las elecciones. En este contexto, nos encontramos en una situación en donde los jóvenes universitarios, por lo general, no participan en la política en sus sentido clásico, buscan formas de acción en una perspectiva de democracia directa, basada en asambleas y sin delegación de poder en representantes, en una concepción de movimiento opuesta a la que sustenta a los partidos. Por ello, por ejemplo, a nivel ciudadano se niegan a participar en elecciones y a ejercer su derecho a voto, mientras que en las universidades, en muchos casos, rechazan la opción de constituir centros de alumnos y federaciones universitarias, cuestión que en el caso de las instituciones centradas en el lucro, facilita el control de los estudiantes por parte de los dueños de esas instituciones.

Más allá de esa diferencia generacional, nos interesa rescatar que la formación de aquella época les dio a los jóvenes un giro en sus vidas, en el que ser parte de esta sociedad era sinónimo de estar implicado en las decisiones políticas, por ejemplo militando y participado activamente de las discusiones. Esto se proyectó en una nueva concepción del servicio social, alimentada por esa juventud que hizo suyas y luchó por las ideas de transformación social, y desde una concepción del servicio social como agente de cambio, algunas corrientes políticas lo entendieron como un instrumento y un campo de acción político, mientras que otras situadas en posiciones más extremas, lo concibieron como un elemento revolucionario más.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACION

- La Reforma Universitaria permitió la revisión crítica del ser, el quehacer y las estructuras de gobierno universitario, creando espacios de reflexión y lucha por una universidad al servicio del país, comprometida con los sectores populares y la solución a los grandes problemas nacionales.

- El Servicio Social si bien es una carrera antigua, particularmente en nuestro país, donde se fundó la primera escuela en el año 1925, traía consigo un proceso de acumulación histórico, de conocimientos y prácticas desde una perspectiva de neutralidad política, un enfoque teórico funcionalista y una práctica básicamente asistencialista muy ligada a la visión de la iglesia católica, la cual fue cuestionada por el proceso de Reconceptualización.

-La Reconceptualización significó una transformación profunda en la forma de entender los marcos ideológicos, teóricos, metodológicos y técnicos del Trabajo Social, apostando por el compromiso con la transformación social, por la deconstrucción de las concepciones tradicionales de la profesión y el esfuerzo colectivo para construir un nuevo Trabajo Social que lograra alcanzar efectivamente los niveles de una disciplina científica.

-La mayoría de los estudiantes y los Asistentes Sociales titulados en ese tiempo fueron militantes o simpatizantes de organizaciones políticas de izquierda. Como se indicó en la conclusión, el Trabajo Social del periodo estaba estrechamente ligado a las circunstancias políticas de la época. Esto se demuestra, por ejemplo, en el costo que tuvo para muchos asistentes sociales titulados o en formación la llegada de la dictadura: la exoneración, la expulsión de las universidades, el veto a gran parte de profesores, la persecución y la muerte de 17 de nuestros compañeros. Este es el costo personal, político y social que se tuvo que pagar por un Trabajo Social comprometido con el cambio social y el proceso político del país.

- Coherente con el enfoque tradicional del Servicio Social, se establece una vinculación entre la elección de la carrera de servicio social y la pertenencia a organizaciones de tipo religioso, como motivación del acercamiento para una parte significativa de los

entrevistados, quienes reconocen a la profesión como un medio para canalizar sus inquietudes sociales.

- La participación política previa como motivación para la elección de la carrera de servicio social es relativamente baja y reconocida explícitamente sólo en dos casos, lo que está en relación con la imagen social que proyectaba la profesión antes del proceso de Reconceptualización.

- Los procesos de selectividad universitaria condicionan al ingreso en la carrera de Servicio Social, de personas que no quedaron seleccionadas en la carrera de su preferencia, lo que queda de manifiesto en el caso de dos entrevistadas en las cuales las personas reconocen que no querían entrar a estudiar esta carrera y que además manifiestan no tener ninguna inquietud social ni sensibilidad política particular previo a su ingreso a estudiar Servicio Social.

- El curriculum reconceptualizado, el clima de compromiso con el cambio social y las relaciones abiertas y solidarias propias de un movimiento social, son reconocidos por todos los entrevistados como los principales factores que los impulsaron a permanecer en la carrera y asumir el compromiso de la militancia política.

APORTE AL TRABAJO SOCIAL

El central aporte al Trabajo Social, tiene que ver con la recuperación de la memoria histórica de nuestro país y particularmente de un periodo de la historia del Trabajo Social, que marcó nuestro presente y nuestra matriz profesional en lo más profundo.

Lo que se debe considerar hoy es que todos estos procesos y aprendizajes aún no están muertos y no son (o deberían ser) sólo historia que se enseña como parte de los hitos del Servicio Social, sino, que siguen presentes y existe la necesidad ética, formativa y histórica de hacerlo parte de la actualidad, sobre todo en la etapa de formación, como Asistentes Sociales.

Junto con esto debemos considerar los costos que para el Servicio Social significó esta opción, con víctimas de nuestro gremio que fueron ejecutados políticos o aún siguen en la condición de detenidos desaparecidos, constituye un acervo para poder formar a los futuros Asistentes Sociales en un marco de comprensión de la importancia de los Derechos Humanos, tanto en el sentido de la memoria como en los de segunda y tercera generación, como eje valórico fundamental de la profesión. Por ello, es necesario comprender y revisar cual fue el contexto y las motivaciones particulares de un momento histórico que llevaron a sus protagonistas a actuar de determinada forma ante su contexto.

Todo esto cobra más sentido, cuando pensamos en los ausentes-presentes de nuestra profesión quienes siguen Detenidos Desaparecidos por una dictadura militar, por sus diferencias sociales, políticas e ideológicas con el poder y por tomar posturas comprometidas con el cambio estructural de la sociedad. Ellos y ellas eran Asistentes Sociales o estudiantes y es labor de este gremio tratar de hacer prevalecer la justicia, así como también mantener siempre presentes sus nombres como parte de nuestra propia historia.

Por otro lado, repasamos la Reconceptualización en voz de quienes como estudiantes recibieron los frutos de una formación versátil, transformadora y pensante, por tanto, conceptos como la Reconceptualización no pueden ser vistos solo como ideas del pasado, sino, que estos mismos deben ser repasados y repensados como parte de nuestra

formación y de nuestra cultura como profesión, para poder comprenderlos, debatirlos e incorporarlos, estando de acuerdo o no con ellos.

Esto podría contribuir de algún modo a aportar elementos teóricos propios al servicio social, que falta nos hacen, pues es una de las principales críticas a nuestros profesionales, la falta de manejo y conocimientos de tipo teórico y metodológico y un énfasis en lo práctico. De esta forma tendremos más espacio en los grupos interdisciplinarios de trabajo, así como una mayor validez en ellos.

Por otro lado, el narrar la vida y la militancia de Asistentes Sociales activos en el periodo de estudio, nos permite rescatar la fuerza de un movimiento que demostró tener la capacidad de dar respuestas a los desafíos de su tiempo, encabezados por una juventud viva y inquieta. No basta con enseñar estos conceptos y esta historia, deben volver a la discusión.

Un aspecto no menos importante a considerar, es el aporte que pretende contribuir en el debate que los Asistentes Sociales debemos dar sobre las implicancias políticas y las repercusiones sociales que en la sociedad ha traído consigo determinados modelos económicos, políticos y sociales, lo que muchas veces por falta de una reflexión crítica, ha estimulado la aplicación y práctica del Trabajo Social en una perspectiva de control y no de empoderamiento, liberación y cambio social en pos de los más perjudicados por el sistema imperante, sea cual sea este.

El Trabajo Social se presenta como un poder poco reconocido y del cual sus portadores son poco concientes, dentro de la sociedad, puesto que a lo largo de la historia llevamos con nosotros el conocimiento que el contacto cercano con la gente nos entrega, no existe otra profesión que desde la perspectiva social y humana esté y se mantenga tan cerca y implicada a las problemáticas sociales, conciendolas y intentando resolverlas día a día, en esencia esto nunca ha cambiado. Por esto pensamos que este es un pequeño poder que la práctica cotidiana da, que puede ser utilizado de manera beneficiosa para la raza humana, en la medida que se mantiene activa y leal con sus principios. Por el contrario, muchas veces vemos prácticas de los asistentes sociales que redundan no solo en lo

asistencialista, sino, llegan a ser perjudiciales para el objetivo de lograr mejorar las condiciones de vida de los margiandos por la sociedad.

Si bien el servicio social debe ser independiente del sistema económico que predomine, es importante, insisitimos, en generar una reflexión en torno a las posibilidades que contiene en la medida que entrega herramientas propias a las personas para lograr cambiar sus condiciones de manera activa, no pasiva. Más allá de su contenido ideológico, esta debe ser la premisa a discutir en el proceso formativo del Servicio Social.

Por ultimo, pretendemos contribuir al respeto de los Derechos Humanos de quien sea, comprendiendo que independiente de sus opciones políticas e ideológicas, todo los seres humanos merecen respeto a los ideales que practica y a su vida, quienes tomaron estas opciones no debe estar olvidados en archivos o en procesos judiciales, deben ser banderas de lucha por la tolerancia y el respeto a la diferencia y a la diversidad.

Quien no recupera su historia como parte de su vida y su memoria, no puede tener futuro.

BIBLIOGRAFIA

Alayón, Norberto., (Ed.) (2005): *“Trabajo Social Latinoamericano: A 40 años de la Reconceptualización”*. Espacio Editorial, Buenos Aires

Ander-Egg Exequiel (1994): “Historia del trabajo Social.” *Lumen, Buenos Aires.*

Aquin Nora (2005) Reconceptualización: ¿un Trabajo Social alternativo o una alternativa al Trabajo Social? en *“Trabajo Social Latinoamericano: A 40 años de la Reconceptualización”*. En Alayón N. (Ed). Espacio Editorial, Buenos Aires.

Arias, Arancibia, Giraldez. (2010): *“Militancia y Compromiso en Trabajo Social; La vida de Lucia Cullen”* Espacio, Buenos Aires.

Avendaño M., Palma D. (2001): *“El Rebelde de la Burguesía, la historia de Miguel Enríquez”*. CESOC. Santiago.

Colegio de Asistentes Sociales de Chile, Comisión de Derechos Humanos (2013): *“A 65 años de la creación universal de los Derechos Humanos y 40 años del golpe de Estado”*, Santiago, Chile. Colegio AA.SS.

De Paula Vicente (2005) : *“Reconceptualización del Trabajo Social en Brasil: ¿una cuestión en movimiento?”* en *“Trabajo Social Latinoamericano: A 40 años de la Reconceptualización”*. En Alayón N. (Ed). Espacio Editorial, Buenos Aires

De Paula, V., Jofré, M., Leiva, C., Pizarro, E., Quiroz., (1972): *“¿Qué es Trabajo Social?”*. Universitaria. Valparaíso, Chile.

Corte Apelaciones Santiago de Chile (2013):	Fallo en primera Instancia Cuaderno María Cecilia Labrín Saso. Proceso rol N° 2.182-98, episodio "Londres 38", dictada por Leopoldo Llanos Sagristá, Ministro de Fuero.
Corte Apelaciones Santiago de Chile (2013):	Fallo en primera Instancia Cuaderno Juan Ibarra Toledo. Proceso rol N° 2.182-1998, episodio "Londres 38", dictada por Leopoldo Llanos Sagristá, Ministro de Fuero.
Fontaines, Perez y Hinzpeter (2003) :	<i>"Documentos clave de la izquierda Chilena (1969-1973) Revista estudios públicos N°91 pp. 311-390.</i>
Gobierno de Chile (1987)	LEY N° 18.603 de 11 de marzo de 1987, <i>Ley Orgánica Constitucional de los Partidos Políticos, Diario Oficial de la República de Chile, No 32.729, de 23 de marzo de 1987.</i>
Hernández, J. y Ruz, O. (1978):	<i>"La Re-conceptualización del Trabajo Social y la situación de América Latina."</i> , Ed. Cise, Universidad Autónoma de Sinaloa, México.
Hernández, J. y Ruz, O. (2005):	<i>"La reconceptualización en Chile"</i> , en N. Alayón, (ed), "Trabajo Social Latinoamericano: A 40 años de la Reconceptualización" . Espacio Editorial, Buenos Aires.
Illanes María A. (2007) :	<i>"Sangre y Cuerpo de la política; la construcción histórica de las visitadores sociales, Chile 1887-1940"</i> LOM, Santiago.
Jobet Julio Cesar (1971):	<i>"El Partido Socialista de Chile."</i> Prensa Latinoamericana, Santiago.v.1
Kissnerman Natalio (2005):	<i>"A 40 años de la Reconceptualización"</i> en N. Alayón, (ed). <i>"Trabajo Social Latinoamericano: A 40 años de la Reconceptualización"</i> . Espacio Editorial, Buenos Aires.
Maleta, Héctor. (1972):	<i>"Consideraciones sobre formación de Trabajadores Sociales en el contexto del proceso de Liberación Nacional"</i> . En Revista "Hoy en el Trabajo Social," N° 24.

Moyano Cristina (2009):	<i>“MAPU o la seducción del poder y la juventud: los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973).”</i> Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
Offerlé Michel, (2004):	<i>“Los partidos políticos”</i> . LOM. Santiago.
Ortiz Fernando (1956):	<i>“El movimiento obrero en Chile, 1891-1919”</i> LOM, Santiago. Edición 2005.
Palma Diego (1985):	<i>“La Practica política de los profesionales: el caso del Trabajo Social”</i> CELATS, Lima Perú.
Pascal Andrés (2008):	<i>“El MIR y Allende”</i> , Revista Punto Final, edición especial N° 665, Junio 26 de 2008
Partido Comunista de Chile (2007) :	Estatutos vigentes.
Pinto Julio. (Ed.) 2005:	<i>“Cuando hicimos historia: la experiencia de la unidad popular”</i> LOM, Santiago.
Ramirez Necochea Hernán (1984)	<i>“Origen y formación del PC de Chile”</i> Progreso, Moscú.
Ruz, O (2013)	<i>“El Trabajo Social en una perspectiva gremial”</i> Ponencia Congreso Comité Mercosur de Trabajo Social, Montevideo, Mayo 2013.
Sartori Iovanni. (2000):	<i>“Partidos y Sistemas de partidos.”</i> Alianza. Madrid.
Sunkel Osvaldo. (1969):	<i>“Reforma universitaria, subdesarrollo y dependencia.”</i> Universitaria, Santiago.
Vidal Hernán (1999):	<i>“Presencia del MIR: Las claves existenciales.”</i> Mosquito, Santiago de Chile

FUENTES ELECTRONICAS

Allende, Salvador (1972)	Discurso a los estudiantes de la Universidad de Guadalajara, 2 de diciembre 1972. www. Abq.net/imageneria/discur.htm [Consultado 21 Septiembre 2013]
Allende Salvador (1967) :	Discurso Universidad de Montevideo, Uruguay. http://www.salvador-allende.cl/Documentos/1950-69/Critica%20a%20la%20Alianza%20para%20el%20Progreso.pdf [Consultado el 25 de Octubre 2013]
Altamirano Carlos. (1973)	Discurso en el Estadio Nacional http://constitucionweb.blogspot.com/2010/11/discurso-de-carlos-altamirano-en-el.html [Consultado 20 Septiembre 2013]
Arrate J., Rojas E. (2001):	<i>“Memoria de la izquierda Chilena”</i> http://www.archivochile.com/Izquierda_chilena/vision_gen/ICHvisiongen0007.pdf [Consultado el 13 de Julio de 2013]
Azocar Oscar (S/A) :	<i>“La revolución democrática y la política de la rebelión popular”</i> http://www.nodo50.org/americalibre/anteriores/10/azocar10.htm
Bragassi Juan (2010):	<i>“1970:La Historia del Frente Nacionalista Patria Y Libertad.”</i> http://www.alertaaustral.cl/articulo.php?id=70
Carmona Ernesto. (2006) :	<i>“Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia.”</i> http://www.rebellion.org/noticia.php?id=39799 [Consultado el 27 de Octubre]

Cifuentes Luis, (2007):	<p><i>“Movimiento estudiantil y reforma universitaria 1967- 1973”.</i> www.fesusm.cl</p> <p>[Consultado el 2 de Febrero de 2013]</p>
Comisión Nacional de Educación(CNE) (PC) (2009) :	<p><i>“Ramona Parra.”</i></p> <p>http://educacion.pcchile.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=101&Itemid=32</p> <p>[Consultado el 31 de Enero de 2013]</p>
Freire, Pablo (S/A) :	<p><i>“Rol del Trabajador Social en el proceso de cambio”.</i> http://aprendeonline.udea.edu.co/</p> <p>[Consultado el 10 de Febrero de 2013]</p>
Garcés Mario (2003) :	<p><i>“Chile, el movimiento popular la unidad popular y el golpe.”</i></p> <p>http://www.rebellion.org/hemeroteca/chile/031003garces.htm</p>
Informe Rettig (1990) :	<p>Informe de la comisión nacional de verdad y reconciliación.</p> <p>http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html</p>
Jauretche Ernesto. (2007) :	<p><i>“El militante; la voz de los sin voz”</i> www.diariomardeajo.com.ar</p>
Jara Víctor (1971):	<p><i>“Qué lindo es ser voluntario”</i> http://www.cancioneros.com/nc/1264/0/que-lindo-es-ser-voluntario-victor-jara</p>
Juventud Socialista, Facultad de Derecho Universidad de Chile. (2004) :	<p><i>“Historia del Partido Socialista de Chile.”</i> http://www.archivochile.com/izquierda_chilena/ps/del/ICHdelps0003.pdf</p>
Kirberg Enrique, (1971) :	<p>Discurso de inicio académico año escolar en la Universidad Técnica del Estado. http://www.revistalacañada.cl</p>
Krusse Herman (1971):	<p><i>“La Reconceptualización del Servicio Social en América Latina”</i> http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000239.pdf</p>
Lujbetic Ivan (2013):	<p>Pablo Neruda, Militante Comunista.</p> <p>http://www.victorjara.se/articulo.php?art=5988</p>

Memoria Viva (2010):	Sección Desaparecidos ; María Teresa Bustillos. http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-B/bustillo_cereceda_maria.htm
Ministerio del Interior (1987):	“Ley Orgánica Constitucional de los Partidos Políticos.” N- 18.603. http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=29994
Movimiento de Izquierda Revolucionaria. (1965) :	Declaración de principios. http://www.memoriachilena.cl
Movimiento de Izquierda Revolucionaria. (1972):	“Declaración de la Comisión Política del MIR” (1972):
Neruda Pablo (1950) :	“A mi Partido” en “Canto General XXVII” http://www.jotainjeria.cl/amipartidopabloneruda
Parada Rodolfo (2009):	“Nueva Canción Chilena, 1960-1970: Arte y política, tradición y modernidad.” http://www.elclarin.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=15013&Itemid=44
Parra Violeta (1960) :	“Al centro de la injusticia” musicalizado por Isabel Parra 1973. http://www.cancioneros.com/nc/41/0/al-centro-de-la-injusticia-violeta-parra-isabel-parra
Programa de la Unidad Popular (1969):	“Aprobado por los partidos: comunista, socialista, radical y social-demócrata, el movimiento de acción popular unificado (MAPU), y la acción popular independiente (API), el 17 de diciembre de 1969 en Santiago de Chile.” http://www.abacq.net/imaginaria/frame5.htm
Rivera Francisco	“La Reforma Universitaria en Chile (1960-1973): Las experiencias de modernización y politización en tres

(2011) :	<i>Universidades.</i> http://mov-estudiantil.com.ar
Rodríguez Patricio (S/A):	El Chile de la unidad Popular, una mirada a la visualidad urbana de aquel tiempo. http://www.bifurcaciones.cl/2013/03/el-chile-de-la-unidad-popular/
Rosenblitt Jaime (2011):	“La reforma universitaria, 1967-1973” http://www.midulcepatría.cl/la-reforma-universitaria-1967-197/
Salas Camilo (2011) :	<i>“La Reforma en la Universidad de Chile, cabalgando sobre la historia.”</i> http://www.elciudadano.cl/2011/10/04/41850/lo-que-nos-dejo-la-reforma-universitaria-que-se-adelanto-a-mayo-del-%E2%80%9868/
Saúl Ernesto (S/A) :	“Brigadas Ramona Parra, <i>Arte de la ciudad</i> ” http://www.abacq.net/imaginaria/arte.htm
Sin Autor (2008) :	“El Partido Socialista” http://www.slideshare.net/guestb9ec2/partido-socialista-presentation-667823
Sin Autor (2008):	“A cuarenta años de la Reforma Universitaria I. Origen y Conquistas.” www.clasecontraclase.cl/periodicoNotas.php?nota=1012 [Consultado el 5 de Septiembre de 2012]
Taffet H. (2007)	<i>La Situación chilena a y sus perspectivas”.</i> http://www.ceme/archivochile/Imperialismo/us_contra_chile/UScontrach0009.pdf [Consultado el 30 de Agosto de 2013]
Yañez Alejandro	“ <i>La lucha por la refoma universitaira en la UTE</i> ” http://www.archivochile.com/Experiencias/exp_popu/EXPpopular es0018.pdf [Consultado el 25 de Abril de 2013]

Anexos.

Guía de entrevista a estudiantes de Servicio Social. Periodo 1966- 1973

- 1.- ¿Conoció usted a Cecilia Labrín?, estudiante de Servicio Social Detenida Desaparecida de la Universidad de Chile
- 2.- ¿Tuvo usted alguna militancia o vinculación política en el periodo indicado?
- 3.-¿Tuvo usted alguna vinculación política con Cecilia?
- 4.- ¿Cómo describiría en general la participación política y su vínculo con lo profesional que tenían algunos estudiantes de la carrera?
- 5.- ¿Piensa que en algunos casos la elección de la carrera de Trabajo Social tenía relación con la militancia política de algunos estudiantes?
- 6.- por el contrario, ¿piensa que algunos estudiantes comenzaron a participar de política una vez ingresados a estudiar Servicio Social?.
- 7.- ¿Como se vivió, desde su perspectiva, el proceso de discusión dentro de la universidad llamado Re conceptualización?
- 8.- ¿Como se vivió, desde su perspectiva, el proceso de la Reforma universitaria dentro de la escuela de Trabajo Social y de la Universidad?.
- 9.- ¿Como piensa que influyó el proceso político e ideológico que se vivía en el país en la carrera de Servicio Social y en la formación de sus estudiantes?
- 10.- ¿Podría referirse a la influencia específica de su organización en la política universitaria y en la carrera?
- 11.- ¿Que recuerdos tiene de la llegada del golpe a la facultad de Servicio Social de su universidad?
- 12.-¿Cual considera usted que es la vinculación, si es que existe, entre la carrera de servicio social , la ideología política y la militancia partidaria?